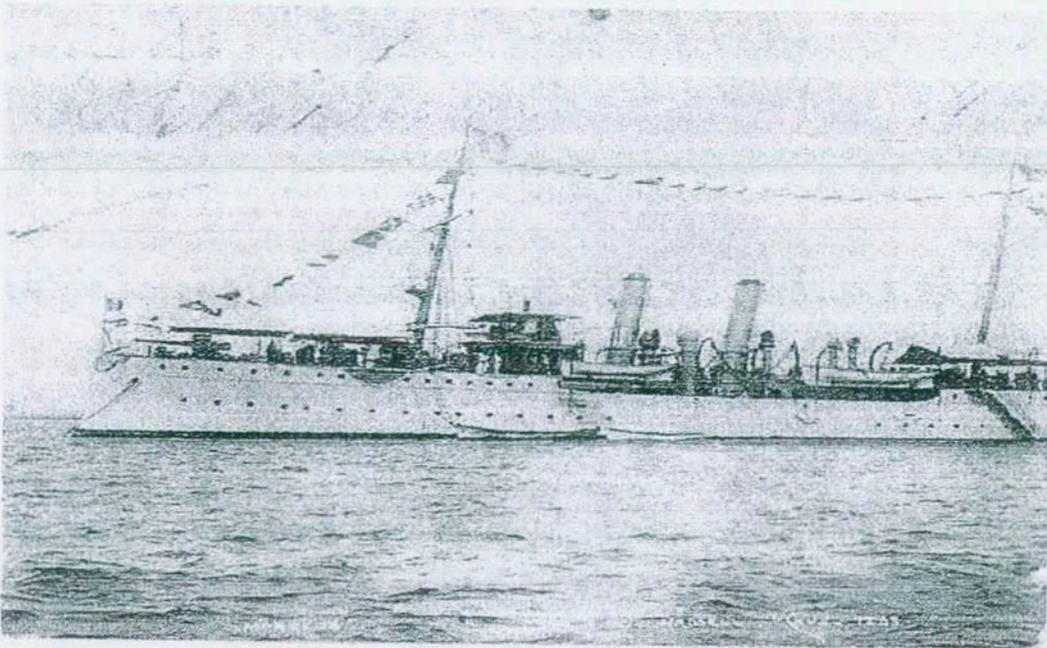


V 64
.A 7

LA CADENA DE MI VIDA EN 80 ESLABONES



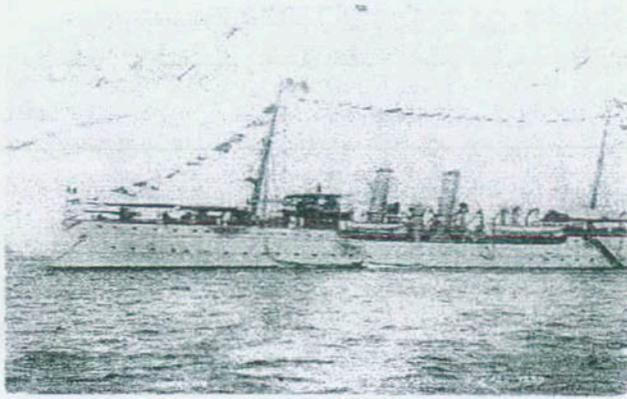
Por el
Capitán de Navío
ANTONIO B. ARGUDÍN CORRO



SECRETARIA DE MARINA
SECRETARIA DE HISTORIA
Y CULTURA MEXICANA
BIBLIOTECA CENTRAL

Fotografía
Transporte Morelos
1903

1171/08



Cañonero "Morelos"
Veracruz 1903

LA CADENA DE MI VIDA EN 80 ESLABONES

Firmas estampadas _por la mañana del día 6 de mayo de 1914_, atrás de la fotografía mostrada arriba, de los oficiales del Cañonero "Guerrero" que participaron en los combates de los días 4, 5 y 6 de mayo de 1914 en el puerto de Mazatlán, cuando fueron rescatados por el Cañonero "Morelos"

INDICE

Capítulo	Página
<i>PROLOGO</i>	
<i>Infancia en Chacaltianguis. (junio de 1886)</i>	1
<i>Ingreso a la Escuela Naval.</i>	2
<i>La carrera de maquinista naval en cuatro años.</i>	6
<i>Oficial embarcado.</i>	6
<i>Movimiento rebelde de Félix Díaz</i>	6
<i>El "Morelos". Viaje de cortesía a las republicas sudamericanas. (1912)</i>	7
<i>Viaje a Sudamérica de la delegación militar, deportiva y cultural (1940). Anécdota del remolcador chileno. (1913)</i>	8
<i>Recepción en Chile. Comunicación de la "Decena Trágica" (1913)</i>	9
<i>El "Morelos" de base en el Pacífico. Vigilancia y transporte de tropas junto con el "Guerrero" y el "Tampico"</i>	10
<i>Rebelión del "Tampico". Bombardeo aéreo sobre el "Morelos" y el "Guerrero".</i>	10
<i>Hundimiento del "Tampico" en Topolobampo.</i>	11
<i>Operaciones de desembarco en las costas de Sinaloa. Altata. "La familia Flores".</i>	11
<i>25 de abril de 1914. Escuadra de los Estados Unidos fondeada en Mazatlán. Saludo al cañón. Incidente con el acorazado insignia. Abandono del puerto.</i>	12
<i>Preparativos para cumplir la orden de desembarcar la artillería y utilizarla en tierra.</i>	13
<i>El "Morelos" varado en la isla de la piedra, es atacado con artillería desde tierra.</i>	13
<i>El "Guerrero" rescata a los tripulantes del "Morelos"</i>	14
<i>Abandono del "Morelos"</i>	14
<i>Traslado de los tripulantes del "Morelos" a Manzanillo a bordo del "Guerrero". Descripción de los acontecimientos.</i>	15
<i>En la ciudad de México. La época revolucionaria de mi vida.</i>	17
<i>El grupo de marinos se entrevista con el general Villa. Incorporados a la División del Norte al mando del general Chao.</i>	18
<i>Primer combate contra las fuerzas carrancistas en la estación del ferrocarril "Auza".</i>	19

<i>Control de la navegación en el río Pánuco. El remolcador "Gertrude".</i>	20
<i>Cambia la suerte. Salida urgente por el ferrocarril de Panuco hacia san Luis Potosí, Aguascalientes y Chihuahua.</i>	20
<i>Nuevamente en Aguascalientes. La familia Flores.</i>	21
<i>En Chihuahua se asigna a los marinos la seguridad del general Francisco Villa.</i>	21
<i>El capitán de navío don Luis Hurtado de Mendoza.</i>	21
<i>Encuentro en Chihuahua con otros marinos encabezados por el Contralmirante Othón P. Blanco.</i>	21
<i>El general Villa saluda al grupo de marinos. Les reconoce y agradece su lealtad y valor y los deja en libertad de elegir su destino.</i>	22
<i>Los carrancistas se acercan. Fernando Piana y yo decidimos regresar vía Saltillo. El con destino a la capital y yo a Veracruz vía Tampico.</i>	23
<i>Escala en Torreón. Amnistía del general alejo González. Doña panchita.</i>	23
<i>Mi arribo a Tampico. Trabajo para la Mexican Gulf. Nuevamente el remolcador "Gertrude". Me reconoce un antiguo tripulante.</i>	24
<i>Por fin en Veracruz. Regreso a Chacaltianguis.</i>	25
<i>Trabajo de segundo mecánico en el ingenio "Paraíso Novillero" de una compañía francesa en el río Papaloapan cercano a mi pueblo.</i>	26
<i>Mi hermano Raúl.</i>	26
<i>Mi matrimonio en Chacaltianguis.</i>	26
<i>Estalla la guerra en Europa. El ingenio san Gabriel. Cierre de los ingenios. Mi regreso a Veracruz. Trabajo en el Arsenal Nacional con el comodoro Teodoro Madariaga.</i>	27
<i>Reingreso a la armada el 11 de septiembre de 1924, como primer maquinista. Profesor en la Escuela Naval. Informe de actuación durante el movimiento rebelde delahuertista.</i>	28
<i>13 de diciembre de 1924. Ascenso a maquinista mayor permanente. Embarcado en el acorazado "Anahuac". Jefe de maquinas del cañonero "Aguaprieta" en febrero de 1929.</i>	30
<i>1929. Veracruz. Jefe de Máquinas del cañonero "Agua Prieta". Episodio con motivo del movimiento rebelde del general Jesús M. Aguirre. Informe al Departamento de Marina.</i>	30
<i>Octubre de 1932. El coche del ferrocarril "Secretaría de Guerra", es agregado al tren nocturno para recibir en Veracruz a una comisión de marinos españoles, que viajan a la capital para celebrar pláticas sobre la construcción de los buques de Guerra para México.</i>	32

<i>Agosto de 1933. Bodas de oro de mis padres. Celebración en Chacaltianguis.</i>	33
<i>Incidente disciplinario. De diciembre de 1933 a diciembre de 1934.</i>	34
<i>El comodoro Castillo Bretón. Reincorporación al servicio de la Armada como jefe del Arsenal Nacional. Ascenso a capitán de fragata.</i>	34
<i>Comisión en la Secretaria de Hacienda. Inspección a los buques mercantes "Jalisco", "México" y "Coahuila".</i>	35
<i>1937. Subdirector de la Escuela Naval.</i>	35
<i>Marzo de 1940. La Escuela Naval a bordo del "Durango". Viaje de prácticas a Sudamérica. "el Caleuche". Reencuentro con el oficial chileno de 1913.</i>	35
<i>Octubre de 1940. La Escuela Naval a bordo del cañonero "Querétaro". Viaje a la habana. Toma de posesión del Presidente Batista.</i>	37
<i>Designado jefe de maquinas del petrolero "Potrero del Llano".</i>	37
<i>Incidente en la Escuela Náutica de Mazatlán. Oposición a la militarización. Director de la Escuela Naval del pacífico. Junio de 1941 primera revista militar.</i>	37
<i>Mi despedida de Mazatlán.</i>	37
<i>Noviembre de 1942. Director titular del Arsenal Nacional.</i>	39
<i>Septiembre de 1944. Desbordamiento del río "Papaloapan". Inundaciones en la cuenca. El guardacostas 24 el remolcador "Alerta" y un cazatorpedero arribaron a Chacaltianguis para prestar ayuda a la población.</i>	40
<i>Paso a situación de retiro. Renuncio al Arsenal. La empacadora de frutas en mi pueblo.</i>	40
<i>Mi regreso al ingenio de san Cristóbal.</i>	40
<i>Terreno cañero de San Pedro de las Palmas de mi propiedad. Febrero 19 de 1065. Día trágico, revelación aterradora.</i>	42
<i>EPILOGO.</i>	
<i>23 de mayo de 1967. Se rompe el último eslabón de la cadena.</i>	45
<i>Carta del capitán don Antonio B. Argudín Corro a su padre.</i>	47

LA CADENA DE MI VIDA EN 80 ESLABONES

Por Antonio B. Argudín
1965.

Infancia en Chacaltianguis (Junio de 1886)

Vine al mundo el día once de junio del año de 1886, en el tranquilo y pintoresco pueblo de Chacaltianguis del Estado de Veracruz, situado en la margen derecha del caudaloso e incomparable río Papaloapan.

Mis padres, José Eustaquio Argudín y Ana Luisa Corro, nativos del mismo pueblo, seres humildes, de un corazón de oro y una honradez acrisolada. Ocupé el segundo lugar de la serie de 8 hijos que procrearon mis padres, y que con grandes esfuerzos atendían a nuestras necesidades, pues el pequeño negocio comercial que habían establecido escasamente, proporcionaba lo indispensable para subsistir, dado el número de familiares.

Mi niñez transcurrió como la de todos los niños de providencia, que en aquellos tiempos ignoraban la existencia de otros lugares, dada la falta de comunicaciones. Ya en edad escolar, ingresé a la escuela municipal "Benito Juárez" que aun subsiste y que cada vez que la veo, trae recuerdos a mi mente, de mi vida en mi pueblo, al que nunca he olvidado.

Fui siempre un alumno estudioso, y figuraba entre los alumnos más aventajados. Terminé mi instrucción primaria, y me dediqué a compartir con mi padre y mi hermano mayor Luis, las labores de la tienda de abarrotes, que nos proporcionaba el sustento.

Yo veía los esfuerzos de mis padres para atender a las necesidades familiares; así como que el trabajo en la tienda, era casi insignificante, para los tres que la atendíamos. Esto me hizo pensar en la conveniencia de salir en busca de otros horizontes, en que pudiera impartir alguna ayuda a mis padres. En varias ocasiones les manifesté estos mis deseos, pero tanto por evitar mi separación, ya que mi madre estaba casi siempre delicada de salud, cuando por carecer de recursos, no llegaba a tomarse una resolución.

Tenia ya 16 años, y por ese tiempo fue de vacaciones a Chacaltianguis, de donde era nativo, el joven Guillermo Bravo, que había estado conmigo en la primaria, y se encontraba entonces de interno en la Escuela Naval de Veracruz.

Gran amigo y compañero, nos reunimos diariamente, haciendo recuerdos de nuestra vida; pues éramos de la misma edad, y me contaba de su vida en la Naval, que le aseguraba ya su porvenir. Me dio toda clase de informes, que no había que hacer grandes gastos para el ingreso, y que estaba muy contento.

Dados los deseos que tenía de emprender algo en que pudiera auxiliar a mis padres, y labrarme yo una posición, diferente a la que me esperaba en mi pueblo, conté a mis padres los informes de Guillermo, y que deseaba ingresar a la Naval.

Seguramente vio mi padre en mi una resolución firme, y comprendiendo que era muy justo lo que pretendía, desde luego emprendió viaje a Veracruz, para recabar toda clase de datos, para ver si era posible mi ingreso.

Al regresar mi padre comprendí que las dificultades que podrían presentarse, podrían ser allanadas, ya que desde luego me preguntó si aun estaba resuelto a ingresar a la Naval haciéndome ver que la vida allí era muy dura, y que en caso de fracasar, se perdería una fianza que era necesario otorgar al ingresar.

Yo le aseguré que nada me haría retroceder en mi empeño, y que le aseguraba observaría una conducta ejemplar y me dedicaría de lleno a los estudios. Ya para entonces andaba en 16 años.

Contando mi padre con mi promesa, de que los gastos que mi cambio de situación iba a originar, quedó satisfecho, y desde luego comenzaron los preparativos para resolver los problemas que se presentaban.

Como yo solo había estudiado hasta el quinto año, en la Escuela de Chacaltianguis, y el Reglamento de la Escuela Naval exigía certificado de Secundaria, que en aquella época era sustituida por las escuelas cantonales, nos trasladamos a Cosamaloapan, para hacer las gestiones necesarias.

Allí residía mi tío Luis Argudín, acaudalado comerciante, quien una vez enterado del objeto que nos llevaba, nos proporcionó todas las facilidades, para conseguir nuestro objeto. Nos puso en

comunicación con el señor profesor Benito Fentanes, que era el director de la escuela cantonal "Manuel Carpio" e íntimo amigo de mi tío Luis. Enterado este profesor eminente y caballeroso, de mis deseos de hacer la carrera de marino, desde luego opinó, que como yo tenía que aprovechar el año, para estar en condiciones de presentar examen de admisión en la Escuela Naval _pues era un requisito_ debía concurrir como los demás alumnos a la escuela cantonal, y que todas las noches, en su domicilio particular, me daría una clase.

Así quedó arreglado este asunto, y desde luego quedé instalado en la casa de mi tío, quien también se ofreció a otorgar la fianza de \$500.00 que el Gobierno exigía. Fueron pasando los meses, y dado el entusiasmo que tenía por ampliar mis conocimientos, y ya aunque sin más datos que los que me había proporcionado mi paisano Guillermo Bravo, iba progresando rápidamente en mis estudios, y pronto me acoplé a los otros compañeros, entre los cuales recuerdo a los hermanos Pillo y Alfonso Castro, Daniel y Carlos Sentéis, Panchito Lagos, Pablito Senties, etc., con los cuales conservé estrecha amistad, ya que me ayudaron a salir adelante en los estudios.

Por fin se acercaba el fin de año, y con ello, debían hacerse las gestiones para el ingreso a la Naval, ya que podía contar con el certificado de estudios secundarios, y que según don Benito, _que era un profesor de reconocida competencia_, me encontraba en condiciones de presentar el examen de admisión.

Elevé mi solicitud a la Secretaría de Guerra y Marina, con fecha 5 de octubre del año de 1903, y en los primeros quince días de diciembre, mi padre y yo nos trasladamos a Veracruz, para que presentara el examen de admisión, lo que se efectuó el día 20 de diciembre, habiendo salido aprobado con una buena calificación.

Cubiertos todos los requisitos, no había más que esperar la resolución de la Secretaría de Guerra y Marina, por lo cual mi padre y yo nos dedicamos a visitar algunos familiares que teníamos en el puerto; pues traíamos una carta de mi abuelita Juana Alamilla, para su hermana Victoriana, a quien hacía muchos años no veía. Esta señora, mi tía abuela, estaba emparentada con altas personalidades españolas, dedicadas al comercio en Veracruz, y que tenían unas de las principales casas de comercio. La casa Zaldo Hermanos, y la sombrearía "Valdés Hermano"

Como casi a diario asistíamos a la Escuela Naval, por si había instrucciones, al fin se me comunicó pasara a filiarme y el día 7 de enero de 1904 causé alta en la Escuela Naval, para hacer los estudios de maquinista naval.

Ya es de suponer la impresión tan desagradable que recibí, al despedirse mi papá y no miento al decir que en ese momento me arrepentía de haberme separado de mi pueblo, en donde quedaban sepultados para siempre los mejores recuerdos de mi infancia.

Que sería de mi querida madre, que tanto se oponía a que ingresara a la Naval, tanto porque tenía que separarme de ella, y que por su delicado estado de salud, suponía no volvería a verla, cuanto por lo que sabía los grandes riesgos, que se corrían en el mar.

Ingreso a la Escuela Naval

Como dije antes, en la Escuela Naval, se encontraba ya como alumno, mi paisano Guillermo Bravo, y durante los días en que me presentaba a ese establecimiento, a informarnos del resultado de mi ingreso, lograba aunque por cortos instantes, hablar con el paisano, quien me informó del recibimiento, nada agradable, que a todos los novatos les hacían, pero que hiciera lo posible por tomar las cosas a juego, y que él siempre me defendería.

Me faltó consignar que el jurado para mi examen lo formaron: primer teniente de la Armada José Núñez de Cáceres, capitán segundo de artillería Enrique Gochicoa, y subteniente de la Armada Ángel A. Corzo Castillo. Al correr de los años, tuve una amistad estrecha con este jefe, que siempre tuvo para mí, atención de jefe y amigo. Guardo un grato recuerdo de él.

Una vez que se me comunicó había causado alta como alumno, y que se despidió mi padre, también entristecido como yo pasé a sentarme en una de las bancas de madera que rodeaban la Escuela, y a los pocos momentos pasó por el centro del patio, un jefe que después supe era el director, capitán de navío Manuel Izaguirre. Yo entregado a mis reflexiones y con cierto temor por el futuro que se me presentaba, casi ni me di cuenta del señor cuando oí que llamaba al cabo cuarto, y le ordenaba, me pusiera de plantón, por no haberme parado a su paso. Fue un estreno que no olvidé nunca, ya que representaba el carácter de un individuo déspota, y falto de sentimientos. Ya se imaginaran que esta muestra quizá de un militarismo cruel, me afectó grandemente pero

quizá influyó también para modelar mi carácter sobre el mando.

Ya ingresé de lleno en las actividades de la Escuela. Se me llevó al depósito para medirme los uniformes que tenían que ser arreglados por el sastre. Se me asignó número y la brigada en la que debería formar, *desgraciadamente no era la misma de mi paisano Guillermo*, y se me entregaron algunos libros. Ya en el comedor sufrí los primeros ataques de los antiguos; pues los platillos mejores me los cambiaban por los que estaban incomibles; pues en esa época, la alimentación era pésima. El menú era el mismo en todo tiempo. Sopa de letras, un guisado de la carne de más ínfima calidad, un guisado de garbanzos, casi siempre con gorgojos, y frijoles bayos, también con estos bichos.

Llegó la noche, que esperaba con gran temor, porque se suponía que iba a ser el recibimiento, y así fue. Me arreglaron el tambor de mi cama para que al sentarme diera la voltereta, y esta fue la señal para que como moscas se levantaran de las camas, para darme una tunda almohadazos y golpes. Durante la noche casi no dormí; pues cada relevo me despertaba, para decirme que no había novedad. A la mañana siguiente al ir al baño, me robaron el jabón y la pasta para dientes. Como yo no tenía aún los uniformes, usaba mi traje, que mi padre me mandó confeccionar en la mejor sastrería de Cosamaloapan, y mientras estaba yo en el baño, me recortaron las piernas del pantalón, y las mangas del saco. Al sombrero le cortaron el ala, dejándole solo un pico.

No sabía que hacer, ya que seguramente mi indumentaria iba a provocar una explosión de risa, pero a órdenes del sargento jefe de la brigada, así tenía que formar a lista. Tan pronto se dio cuenta el oficial de guardia de que mi figura era el hazme reír de toda la Escuela, él inclusive, ordenó me separara de las filas y se me llevara al depósito, para que me dieran un pantalón, aunque fuera de uso, y que me quedara en camisa. Esto sirvió para que el sastre acelerara la compostura de mi equipo y ya en la tarde estaba vestido correctamente.

Todo lo demás que me sucedió carece de importancia; pues yo traté de amoldarme rápidamente a mi nueva vida, y comencé a crear confianza en mi mismo, para llevar al cabo mis propósitos, dar alguna ayuda a mis padres, con mi esfuerzo y voluntad, ser un buen

hijo de Chacaltianguis, quien ya entonces gozaba de merecida fama, de ser el pueblo que contaba con mayor número de intelectuales.

Una vez amoldado a la marcha del plantel, me dediqué con verdadero interés a los estudios; pues si no me consideraba inteligente, si comprendía tener la fuerza de voluntad suficiente para ocupar uno de los primeros lugares en la Escuela. Así lo había ofrecido a mis padres y tenía que cumplirlo.

Bien pronto vi el resultado de mis esfuerzos; pues a los tres meses de haber ingresado, pasé a formar parte del "pelotón de distinción" y allí tuve la satisfacción de permanecer durante toda mi carrera.

Mis calificaciones mensuales eran siempre de las más altas, y logré ocupar lugar preferente entre mis profesores.

Mis ambiciones eran siempre distinguirme, y para ello era necesario observar una conducta ejemplar, formarme un carácter de acuerdo con la carrera militar, y sobresalir en los estudios.

Además, acariciaba ya un proyecto. Mis padres celebrarían sus bodas de plata el año de 1908, y si yo conseguía acelerar mis estudios, bien podría proporcionarles esa satisfacción, que sería para mí, el mayor triunfo a mis esfuerzos. Desde entonces comencé a llevar materias ajenas al año que cursaba y al final de exámenes presentaba, a título de suficiencia.

Al mismo tiempo que yo ingresaron otros 8 compañeros, que formamos la antigüedad 1904, y eran: Bernardo Franyutti, que estudiaba para máquinas, igual que yo. Ambrosio Illadez y Tomas Páramo que estudiaban para cubierta, y Roberto Alcázar, Ignacio Sánchez, Rafael Humana, Venancio Repetto y Miguel Ávila.

Hoy en que esto escribo, solo quedamos Illadez y yo, los demás son fallecidos.

Llegaron los exámenes del primer semestre; pues entonces los estudios eran semestrales, y obtuve muy buenas calificaciones que me hicieron acreedor al primer premio, el cual me fue entregado en una ceremonia que se llevó a cabo en el teatro Dehesa, hoy Carrillo Puerto.

Fui a vacaciones lleno de alegría por que iba a ver a mis padres, a mis hermanos y amigos de mi pueblo, portando orgulloso el uniforme de la

Naval. Mi padre y un mozo, me fueron a traer a la estación "El Jobo" sobre la línea del tren del Istmo, que es hoy el Carmen.

Que días tan contento pasé al lado de los míos, y parece que mi querida madre se recuperó un poco de sus males, sin embargo, ya pensaba en que pronto tendría que ausentarme nuevamente, y que quizá ya no me vería más, debido a sus achaques.

Por fin llegó la hora de partida y mi vuelta a la Escuela a continuar los estudios, pero nos encontramos que conforme al reglamento de la Escuela, el segundo semestre había que hacerla abordo de uno de los buques de la Armada. Requisito que antes no se había cumplido, por carecer de embarcación, pero que con nosotros se hacía efectivo, por haber adquirido el Gobierno, los cañoneros Tampico y Veracruz. Por consiguiente, nos trasladamos al cañonero Tampico, que mandaba el teniente mayor José Servín y L., jefe avinagrado y déspota, que nos recibió muy mal. Se nos asignó a bordo una camarata para diez literas y un comedor especial, que era de aspirantes. Ahí sólo tendríamos prácticas maríneas en general, instrucción militar, atenciones del buque, y los maquinistas, trabajos en las máquinas y calderas.

Nuestra estancia ahí fue un tormento para el comandante y oficiales, y una vida de presidio para nosotros. Todo lo que hacíamos les parecía mal, y casi a diario dos y tres veces, estaban las jarcias adornadas con nuestras humildes personas. Naturalmente no éramos unas ovejitas, y ciertamente, comprendíamos que los oficiales tenían en parte razón. Seguramente de la Escuela llevamos chinchas, ya que allí estaba establecido el cuartel general y a las pocas semanas de haber llegado a bordo, estaba nuestra camarata, como para sacarnos en peso.

Dispuso el comandante que lleváramos a cubierta los colchones y almohadas, para limpiarlos, y casi a diario nos ponían a esta faena. Uno de los compañeros, se alcanzó la puntada de ir reuniendo en un cucurucho de papel, chinchas, y en un descuido del oficial de guardia, y del mayordomo de la cámara los regó en la litera del comandante.

A los pocos días el comandante comenzó a sentir los efectos, mandó formarnos en cubierta y poco faltó para que nos mentara la madre. De allí ordenó que durante una semana se nos pusiera de plantón en la jarcia, a las cinco de la mañana.

Aunque durante nuestra permanencia a bordo, salíamos solo dos veces; pues siempre estábamos arrestados, pasamos una temporada feliz, de colegial, y saboreábamos que al regresar a la Escuela podríamos presumirle a los compañeros de nuestros conocimientos maríneos.

Al fin llegó el día tan ansiado para el comandante y oficiales; así como para nosotros, que considerábamos eran seis meses perdidos en nuestros estudios. Recibimos la orden de alistar nuestros talegones para el desembarco, y ya listos, solicitamos del oficial de guardia, nos permitiera despedirnos del señor comandante. Pasó a la cámara a recabar su anuencia y regresó que no quería ver a ningún cabrón de estos. Que se largaran desde luego ya que no quería vernos ni un momento más a bordo.

Por lo tanto nuestra salida siempre fue triste y deploramos el haber dejado sentado un mal precedente.

Pasamos a nuestra Escuela a continuar los estudios. Hago un paréntesis. Este comandante Servín, llevó poco tiempo después, el Tampico al Pacífico, pasando por Magallanes, y sufrió en ese viaje un ataque al cerebro, quedando con una pierna y brazo con muy poco movimiento. Sin embargo años después se recuperó y ya siendo yo oficial en el Morelos y él director de la Escuela Naval, hicimos recuerdos de nuestra estancia con él, habiéndome manifestado; que después que nos desembarcamos el Tampico parecía una tumba, que mucho extrañaron nuestros pleitos, y que él estuvo triste por muchos días.

Lo que es el destino, quien iba a suponerse que diez años más tarde de haber estado en el Tampico, me tocaría participar en el combate para echarlo a pique como rebelde.

Como he dicho antes mi ambición era distinguirme en la Escuela, a base de esfuerzos y voluntad, para demostrar que los provincianos podíamos escalar los puestos de significación, y al mismo tiempo tratar de realizar lo que en mi pensamiento acariciaba. Felicitar a mis padres en sus bodas de plata, ofreciéndoles mi título profesional, y que solo llevando mayor número de materias en cada año podía lograrlo. El haber salido al pelotón de distinción en los primeros meses, y notar el concepto muy favorable, que merecía a mis profesores, me dieron ánimos, para emprender de lleno y valerosamente la tarea. Había que triunfar. Era mi lema.

El día 5 de septiembre de 1906, experimenté quizá la mayor satisfacción de mi vida; pues fui

ascendiendo a cabo de cadetes, no obstante haber alumnos más antiguos.

Ya entonces el director de la Escuela Naval, lo era el capitán de navío Manuel Azueta.

Hago notar que en ese tiempo, los que estudiaban para maquinistas, no llegaban a portar las cintas, porque se creía que no estábamos capacitados para el mando. Había una discriminación para este cuerpo muy señalada, y que venía desde las altas esferas de la Secretaría. Únicamente los maquinistas podían aspirar a cuartereros o Depositarios. Por lo tanto yo fui el primer alumno maquinista que portaba las cintas de mando, lo que constituyó para mi doble satisfacción y orgullo.

Desde que entré a la Escuela mi padre me asignó un peso cada domingo, que recibía por conducto de la casa comercial Sierra Hermanos, y como ahora de cabo, ya la Escuela me daba otro peso, salía cada domingo, hecho un potentado.

Con este ascenso, más traté de afirmar mi personalidad, demostrando en todo tiempo mis cualidades para mandar, y como en mis estudios siempre seguí ocupando lugar preferente, bien pronto recibí la recompensa; pues llamé la atención del comandante Azueta, quien me distinguía con su paternal afecto. A este jefe le hablé de mis buenos propósitos, para acelerar mi carrera, y poder darles a mis padres la mejor satisfacción, en ese día tan señalado, y desde luego me ofreció su ayuda. Con esto reanudé mis estudios en las materias, que fuera del año que me correspondía, debía llevar. Ya dije antes que no me consideraba de una inteligencia excepcional, pero si de una voluntad y tenacidad a toda prueba, para realizar mis deseos.

Era quizá un excepcional machetero.

Al año de haber ascendido a cabo, recibí la sorpresa de que el día 4 de septiembre de 1907 había ascendido a aspirante de 3a. (sargento segundo, de mi misma brigada, la primera).

Este nombramiento cayó como bomba entre los cabos más antiguos que yo, pero en nada se alteró mi situación; pues yo era jovial y afectuoso con todos, pero si exigente en el mando.

Ya para entonces el Reglamento de la Escuela había sido modificado; pues ya los estudios eran anuales.

Al terminar este año escolar, los sargentos primeros de las brigadas terminaron sus estudios, y quedaron estos puestos vacantes, y muy lejos estaba yo de que podía ser uno de los candidatos, ya que era el más novel de los sargentos segundos.

Sin embargo, tuve la sorpresa de que la dirección de la Escuela me habilitó de sargento primero, provocando el consiguiente disgusto entre mis compañeros los sargentos segundos con mayor antigüedad, y entre los cuales algunos de ellos, que se consideraban asegurados para las cintas de sargento primero, tenían ya estos distintivos.

Serías dificultades de carácter militar me trajo esta distinción; pues desde ese día en que por la orden quedé habilitado de sargento primero, encargado de la primera brigada, los sargentos segundos se propusieron proporcionarme toda clase de dificultades, ya que se consideraban humillados al estar mandados por uno más novel.

El resultado de esto fue que a las horas de lista, se incorporaban a última hora, se presentaban desaseados a las revistas, y un número de hechos, para demostrar su inconformidad. Ya para atenuar en parte esto, en las listas no los nombraba, y tampoco les llamaba la atención, por presentarse sin asearse debidamente.

Como la situación no mejoraba a pesar de mi actitud indebidamente paciente hacia ellos, y comprendiendo yo que la disciplina estaba siendo afectada, en perjuicio del plantel, resolví presentarme al director comandante Azueta para explicarle lo que ocurría. El resultado fue inmediato. Telegráficamente comunicó a la Secretaría de Guerra y Marina, que con esa fecha, 5 de noviembre de 1907 se me ascendía a aspirante de 2ª con lo quedó resuelto el problema, y yo, orgulloso esperando impaciente se comunicara dicho ascenso por la orden para actuar como correspondía. En la lista de la tarde, como de costumbre, formaron los dos sargentos desaliñados, y les comuniqué que al salir del comedor, se presentarían a la prevención. Momentos después se enteraron por la orden, había sido ascendido, y ya no tuvieron más remedio que someterse. Esa noche durmieron en el camastro de la guardia. Aunque solo cruzaban conmigo, palabras relativas al servicio, la disciplina fue restablecida, ya que fueron llamados

por el director, quien les manifestó que si continuaban dando un mal ejemplo a los demás alumnos, se vería en la necesidad de quitarles las cintas. El resto del tiempo que permanecí con ellos en la Escuela, no fuimos amigos. Decían que ya abordo tomarían la revancha, ya que como dije antes, los maquinistas estábamos discriminados por los oficiales de cubierta.

La carrera de Maquinista Naval en 4 años

Por fortuna nada de esto sucedió porque, al salir fuimos embarcados en buques diferentes.

Se deduce que solo estuve de aspirante de 3a o sargento segundo dos meses.

En abril de 1908, elevé solicitud a la Superioridad, para que se me concedieran exámenes extraordinarios de máquinas de vapor y talleres (montaje de máquinas) que eran las materias que me faltaban, para terminar mis estudios, ya que durante el año había llevado otras, que había presentado en exámenes a satisfacción. Esta instancia fue declarada sin lugar.

El 18 de mayo de 1908, la dirección de la Escuela propone que teniendo en cuenta mis excepcionales dotes y aptitud, se me conceda el examen al terminar el crucero de instrucción, para lo cual se acompañaba el informe que a este respecto, rendía el profesor de máquinas y talleres el señor Roberto Russo (Italiano).

El 10. de septiembre de 1908, presenté los exámenes extraordinarios, y con fecha 5 de este mes y año, se me expidió despacho de tercer maquinista de la armada, causando alta en el "Zaragoza", a donde me presenté el día 10.

Mis queridos padres celebraron sus bodas de plata el día 10 de agosto de 1908, y el día 5 de septiembre de ese año, es decir 25 días después, se cumplían mis fervientes deseos, ofrecerles mi carrera. Que gran satisfacción.

En la corbeta "General Zaragoza", se encontraba como maquinista de faenas, el maquinista mayor José Arriola; pues en aquella época, los puestos principales en la Armada estaban cubiertos por personal extranjero, y con sueldos especiales.

Vicios que fueron eliminados por el gran patriota don Venustiano Carranza. Tanto por estar siempre juntos en nuestro trabajo, como

por su carácter jovial, y buena disposición para enseñarme, ya que ahora es cuando iba a comenzar lo más duro de la carrera; pues son los cimientos de nuestra vida profesional futura, marché con el jefe Arriola siempre de acuerdo, y fuimos buenos amigos. De allí arranca la sincera y profunda amistad que me liga con su esposa la señora Josefa Molina y sus hijos Rafael y Alfredo. A Rafael le estoy sumamente agradecido, por las atenciones que siempre me ha manifestado. Tengo de él los mejores conceptos, y le profeso verdadera amistad.

Desde el primer mes que recibí mi sueldo, asigné a mis padres la cantidad de cuarenta pesos, que religiosamente mensualmente enviaba, recibiendo la gran satisfacción de que al fin podía ayudar en algo a mis queridos padres. También me ocupé de proporcionarle lo más posible, a mi hermana Consuelo que entonces tenía 19 años. En esa época el sueldo de que disfrutaba era de ciento cinco pesos mensuales.

Oficial embarcado

Hasta el 30 de julio de 1910, permanecí en este buque, efectuando viajes rutinarios a Quintana Roo, y pasando comisionado a los buques Progreso, Morelos y Bravo, en diversos viajes a Tampico, con motivo del transporte de tropas, por el incendio del pozo de petróleo, "Dos Bocas".

En uno de los viajes del Zaragoza, a la entrada a Veracruz, con un fuerte Norte, y al mando del comandante capitán de fragata Agustín Senderos, sufrí el accidente en el dedo medio de la mano derecha al tratar de tocar la cruceta debajo de la máquina, en donde había un dispositivo para el movimiento del contador de revoluciones. Según me informaron yo era el cuarto que sufría este accidente, con dicho dispositivo, lo que era una manifestación de que se encontraba mal colocado. Esto dio lugar, en esta ocasión para que se modificara su posición. Entretanto yo pasé con licencia a curarme la herida.

En esa ocasión, mi padre se encontraba en Veracruz esperando al buque en el muelle, y desde luego lo enteré de lo ocurrido, pero sin darle mayor importancia.

Movimiento rebelde de Félix Díaz

Todavía salí con él por unas horas, ya que tenía que regresar a Chacaltianguis, y no se enteró de que el accidente era de importancia al grado de

que estuve a punto de perder la mano. Esto por una mala curación del médico de abordó.

En agosto de 1909, solicité una licencia para apadrinar el matrimonio de mi hermano Luis, en cuyo acto lucí con mucho orgullo mi flamante traje de Gala de tercer maquinista (hoy guardiamarina)

También durante unas vacaciones, de alumno asistí al casamiento de mi hermana Amalia, con mi traje de gala de cadete.

El 14 de abril de 1910 elevé solicitud pidiendo examen para segundo maquinista, el cual me fue concedido, habiendo salido aprobado, por lo que con fecha 10 de agosto de 1910, se me expidió despacho de segundo maquinista de la Armada, causando baja en la corbeta "Zaragoza" y alta en el cañonero "Morelos". Estando en este buque pasé comisionado, únicamente para hacer viajes a Quintana Roo., en los buques "Progreso" y "Bravo".

En Chacaltianguis (1911) me encontraba disfrutando de un permiso, cuando estalló en Veracruz, el movimiento rebelde de Félix Díaz y desde luego me comuniqué con la Comandancia Militar del puerto informándole que tan pronto me fuera posible, me incorporaría, ya que la línea ferroviaria se encontraba interrumpida. Se me contestó de aprobado y el día 28 de octubre me presenté a mi buque "El Morelos".

Este buque se encontraba recién reparado en sus máquinas y había sufrido el cambio de calderas, por lo que se encontraba en perfectas condiciones.

Tal vez debido a esto, la Superioridad determinó hiciera un viaje de cortesía a las Repúblicas Sudamericanas, correspondiendo a las visitas que esos países, hicieron a México, en ocasión del Centenario de nuestra Independencia. Tan pronto se tuvo conocimiento de dicho viaje, comenzaron los influjentes a moverse para disfrutar de él, relevándose a los Oficiales de planta, pero el comandante, que era el capitán de fragata Antonio Ortega y Medina, pidió a la superioridad, no fuera cambiado uno solo del personal, ya que por algunos meses, habían trabajado mucho en la reparación y el cambio de Calderas. Se tuvo en cuenta esto, y todos permanecemos a bordo, llenos de alegría, al pensar en lo atractivo del viaje.

"El Morelos" Viaje de Cortesía a las Repúblicas Sudamericanas (1912)

El día 9 de noviembre de 1912 abandonamos el puerto de Veracruz, no sin alguna tristeza, porque sabíamos que el Buque ya se quedaría en aquella costa del Pacífico. Tocáramos en nuestro viaje, la Habana, puerto España, Pernambuco, Río Janeiro, Buenos Aires, Punta Arenas, Coronel, Callao, Panamá y Salina Cruz.

El personal de jefes y Oficiales del cañonero lo componían: comandante capitán de fragata Antonio Ortega y Medina, 2do. comandante, teniente mayor Rafael Izaguirre.- primeros tenientes Arturo Medina y Juan de Dios Bonilla- segundo teniente Daniel Ríos- Subteniente Manuel Azueta- jefe de Máquinas Alfredo Petit, primer maquinista José C. Santos- segundos maquinistas Antonio Argudín y Horacio Jiménez- terceros maquinistas Hugo Jiménez, Adolfo Salas, Arturo Niño, y Alexander Watson- Electricista Domingo Payan- mayor médico Francisco Vera Becerra- aspirantes, Luis Shaufelberger, Carlos Morales Gasca, Manuel Trujillo, Jesús don Macias, Javier González, Manuel Camiro, Luis Vázquez Schiafino- pagador Francisco González Rubio, y oficial pagador Manuel Valverde.

En todos los lugares que visitamos fuimos agasajados de una manera extraordinaria, y generalmente los comités de recepción lo formaron jefes y Oficiales que habían venido en Comisión oficial, a nuestras fiestas del Centenario en que se les atendió espléndidamente, por lo que solo me referiré a aquellos casos, que se aparte de lo normal, y constituyan algo interesante en mi vida, y para el viaje.

En Pernambuco entró el barco a dique, para revisar los ejes; pues la propela¹ de estribos se había aflojado.

Como de ese puerto saldríamos el día 24 de diciembre, fecha de la Navidad, compramos un marrano para agasajarnos en la mar, pero como tuvimos un tiempo horroroso, no se pudo sacrificar el bicho, y acordamos dejarlo para el día último o primero del año de 1913.

¹ Hélice

Como estos días los pasamos ya en Río Janeiro colmado de atenciones y festejos, no realizamos el festín con el marrano y éste continuó en nuestra compañía, cada vez más familiarizado con nosotros, y al fin acordamos no sacrificarlo ya, sino conservarlo como Mascota.

Nuestra estancia en Buenos Aires fue, como en todas las Ciudades que visitamos, un exceso de atenciones y festejos, y continuamos nuestro viaje a Punta Arenas, la Ciudad más meridional del mundo, con un clima muy frío y paisajes primorosos.

El día 31 de enero llegamos a Punta Arenas, y me encontraba bajo un fuerte ataque asmático, tal vez a causa de la baja temperatura, y el mal tiempo que habíamos tenido en nuestra navegación hasta este puerto. Sin embargo, tan pronto me fue posible, y de día, salí a conocer la Ciudad.

El día 4 de febrero, ya reestablecido salí en la tarde como es costumbre, y tuve la suerte de reunirme con dos Oficiales de la Marina de Chile, capitán de corbeta, ingeniero (En retiro) Fernando Solano y teniente de navío, oficial de cubierta, Emilio Merino Lemus, quienes se esmeraron en colmarme de atenciones, llevándome a visitar a todos los lugares que podían causarme una buena impresión, acompañado esto de libaciones frecuentes, en lugares diversos, cualidades éstas que hacen honor al oficial chileno, y las cuales también están al alcance de nosotros.

Realizábamos una verdadera noche de farras, cubierto todos los consumos, por mis anfitriones ocasionales. Yo siempre algo me moderaba, ya que tenía que regresar al Morelos, a la media noche, ya que el buque tenía que zarpar al amanecer, día 5 de febrero, pero mis amigos me manifestaron que por esto no me preocupara, ya que ellos se comprometían a llevarme abordo, más tarde.

Ya como a las cuatro de la mañana dispuse regresar a bordo, y desde luego nos encaminamos al puerto, y buscamos alguna embarcación que me pudiera llevar. El tiempo estaba lluvioso, y hacia un frío horrible. Así recorrimos algunos muelles sin encontrar quien pudiera llevarme. Ante esta situación mis amigos, se apoderaron de un remolcador de la Armada que se encontraba atracado a un muelle, y como oficiales, obligaron a la tripulación, ponerlo en movimiento, y me llevaron a bordo.

Siempre ignoré el resultado de este atraco, pero tengo que adelantarme 28 años, antes de proseguir, estas memorias.

En 1940 siendo capitán de fragata y subdirector de la Escuela Naval Militar, formé parte de la delegación militar, deportiva y cultural, enviada por nuestro Gobierno, a la República hermana de Chile, y que era encabezada por el señor Coronel de Caballería Ignacio Beteta.

En Santiago, fui de visita, en unión de algunos Oficiales y cadetes, al Caleuche, Centro Social del personal retirado de la Armada Chilena, y en donde todos por igual, es decir, haciendo abstracción de grado, son todos cadetes.

En ese centro se observan todas las normas, y servicios de abordo, y se considera dicho centro, como un buque.

Desde luego fuimos recibidos con grandes muestras, de afecto, ya que en ese país hermano, todo mexicano, es muy apreciado.

Recorrimos los diversos salones, dignos de admirarse por el escrupuloso orden que reina, pasando luego a la toldilla en donde nos ofrecieron, de los exquisitos vinos que han hecho famoso a ese País, y ya en plan de reposo, pedimos información al oficial de guardia; pues eternamente hay este servicio, como dije antes siguiendo la rutina de abordo, de los Reglamentos e instructivos de dicho Centro, ya que pensé bien podría tomarse su ejemplo para implantar en nuestra Armada, Un centro similar.

Después, puede decirse de los informes Oficiales, dados por el cadete de guardia, y entre sorbo y sorbo, de los vinos, empezó dicho cadete esta narración, que transcribo lo más fiel que me es posible, después de largos años que han transcurrido.

"Hace aproximadamente 30 años, yo me encontraba en situación ya de Retiro en Punta Arenas, cuando llegó un cañonero Mexicano y en unión del hoy también cadete Emilio Merino Lemus, anduve en compañía de Un oficial mexicano, que por nosotros perdió el último bote del barco. No recuerdo el nombre de dicho oficial, pero como nosotros nos habíamos comprometido llevarlo a bordo más tarde, tuvimos que robarnos un remolcador de la Armada que estaba en el muelle, porque el tiempo era tan malo, que no fue posible conseguir embarcación alguna, para este servicio.

"Su barco salía al amanecer y era indispensable llevarlo por cualquier medio. Este acto nos ocasionó un arresto de comandancia naval, por indisciplina"

Tan pronto comenzó este relato, me di cuenta que yo era aquel oficial, y que este cadete era uno de mis amigos chilenos que tanto me habían agasajado.

Desde luego me identifiqué con él, trayendo recuerdos de aquella noche de farras, y sellando nuevamente, nuestra amistad. Se comprenderá que con esto, menudearon más las copas, y las manifestaciones de afecto. Desde luego me dijo, se comunicaría con Lemus que se encontraba, retirado, en Concepción, para que viniera a saludarme, y recordar aquella maravillosa noche.

Al día siguiente, fui presentado solemnemente, al centro y se me hizo socio. Obsequié a dicha Institución, una colección de monedas mexicanas, y después con el comandante del "Maipu" obsequié una cortina de caracolitos, con el escudo Mexicano, que me comunicaron ocuparía un lugar preferente.

Logramos reunirnos con Lemus, y fui con las esposas de mis dos amigos, altamente atendidos. Ya al despedirme, me dio una tarjeta, el capitán de Corbeta Ingeniero, Fernando Solano, que transcribo; pues para mí constituye una prenda de gran estimación. Dice:

".....Feliz de haber encontrado después de 28 años, al distinguido amigo capitán de fragata de la Gran Nación Mexicana, señor Antonio B. Argudín Corro, el que fue cómplice de indisciplina en mi Patria, por habernos tomado por asalto el remolcador "Marinas" en Punta Arenas, después de grandes farras de Carnaval. Santiago, abril 10. de 1940."

La salida de Punta Arenas, precisamente el día 5 a temprana hora, fue determinada por el comandante Ortega y Medina para evitar, las invitaciones protocolarias, a estas fiestas patrióticas, ya que nuestros recursos, como siempre son más que limitados.

Continuamos nuestro viaje por los Canales de Magallanes, admirando panoramas diversos y encantadores. Poblaciones y al deas, como Ultima Esperanza y puerto Consuelo, que sus

mismos nombres indican, los peligros y satisfacciones, que al llegar a esos lugares, invaden los espíritus.

El 6 de febrero de 1913 salimos de los canales, navegando en el Pacífico Sur, rumbo a Coronel, habiendo llegado a este puerto, el día 11 de febrero. Aquí recibimos quizá la mayor de las satisfacciones de nuestro viaje; pues fuera del puerto, nos salieron a recibir, pequeñas embarcaciones que conducían a un numeroso grupo de señoritas Chilenas, que entonaban nuestro himno Nacional, agitando banderitas mexicanas.

Solo lejos de la Patria se puede apreciar, lo que es nuestro Himno. Todo el cuerpo se estremece de vigor patriótico, mientras nuestros ojos se nublan, al considerar aunque sea por esos instantes la grandeza de nuestro país.

Recepción en Chile. Comunicación de la "Decena Trágica" (1913)

Si en Coronel recibimos la mayor prueba de amistad del pueblo chileno también por desgracia, nos tocó recibir una penosa noticia, que nos proporcionó, tristeza y vergüenza.

Nos encontrábamos en una fiesta oficial, llenos de alegría y satisfacción, disfrutando de la compañía de bellas chilenas, cuando nos informó nuestro ministro, que se combatía en las calles de nuestro México-la llamada decena trágica en la que perdieron la vida, el Presidente Madero, y Vicepresidente Pino Suárez.

Se comprenderá que ante esta noticia, terminó la fiesta retirándonos a nuestro cañonero, haciéndonos miles de comentarios. Cual sería nuestro destino. Consideramos ya que nuestro viaje, había que considerarlo terminado, ya que seguramente se iban a presentar grandes dificultades, al estar nuestro países en plena revolución.

Allí en el festival conocí a una agraciada señorita, con la que por algún tiempo me escribí, recordando mi breve estancia en su país.

El día 16 de febrero salimos para Callao, ya con los ánimos decaídos; pues se nos figuraba que nuestra presencia era motivo de desagradables comentarios. Sin embargo no faltaron las recepciones oficiales en Callao y Lima, y nos

divertimos como de costumbre, ya que todavía no se efectuaba cambio alguno en nuestro viaje.

Continuamos nuestro viaje a Panamá y en ese puerto, si resentimos ya, las consecuencias del cambio de Gobierno, porque nuestro Cónsul, ya decía estar imposibilitado de proporcionar lo necesario para el barco, porque no tenía seguridad de continuar en el puesto.

Sin embargo se allanaron todas las dificultades, y después de estar en Panamá ocho días, en espera de instrucciones de México, salimos para Salina Cruz, a donde llegamos el día 20 de marzo de 1913.- Hicimos un viaje de 13,336 millas.

"El Morelos" de base en el Pacífico vigilancia y transporte de tropas junto con el "Guerrero" y el "Tampico"

Al llegar a Salina Cruz, al final en nuestro país, se ordenó entrara el buque a dique, alistándose rápidamente, para continuar a Manzanillo, en donde embarcaría un batallón con su impedimenta, con destino a Guaymas. Qué contraste.

En Salina Cruz, a mi llegada tenía aviso, de la muerte de mi querida abuela, Juana.

Una vez hecha la limpieza de fondos al cañonero, y efectuadas algunas reparaciones urgentes, continuamos rumbo a Manzanillo para llevar al cabo el transporte de tropas a Guaymas como estaba ordenado. Ya estaba como Presidente de la República el general Victoriano Huerta, y tanto Madero como Pino Suárez, habían sido asesinados.

En Manzanillo se hizo el embarque de tropas, impedimenta y unas piezas de artillería, y salimos para Guaymas. Ya toda esta zona del Noroeste de la República, estaba amagada por las fuerzas carrancistas, pero los puertos y Ciudades principales se encontraban en poder del Gobierno.

Nuestra misión ya, estaba definida. Desempeñaríamos el papel de Transporte, Correo y vigilancia, entre Manzanillo y Guaymas; pues el cañonero Guerrero y el Tampico, se encontraban de base en este último puerto.

Como la revolución tomaba cada vez, mayor incremento, se le asignó al Morelos, el puerto de

Mazatlán como base, a fin de ejercer mayor vigilancia en el Litoral.

Con fecha 11 de julio de 1913 se me expidió Despacho de Primer Maquinista de Segunda. (Equivalente hoy a teniente de fragata). El comandante Ortega y Medina, fue reemplazado por el capitán de fragata Arturo Medina, y el jefe de máquinas Petit, por el mayor, de Contrato especial José Lipe (español).

Rebelión del "Tampico". Bombardeo aéreo sobre el "Morelos" y el "Guerrero"

Nuestro servicio era continuo, en todo el Litoral, y viajes a las costas de Baja California. Nuestro servicio de transporte lo cubrían ya buques mercantes, uno de ellos el "Pesquera" de regular tonelaje.

Encontrándose el cañonero "Tampico" en las cercanías de Guaymas en servicio de vigilancia, el segundo comandante teniente de navío Hilario Rodríguez Malpica, aprovechando el que el comandante se encontraba en el puerto de Guaymas, se declaró rebelde, poniéndose a las órdenes de la Revolución, y se fue a refugiar al puerto de Topolobampo.

El Gobierno ordenó de inmediato la salida del "Morelos" del puerto de Mazatlán, y del Guerrero del puerto de Guaymas con órdenes de bloquear la bahía de Topolobampo, para impedir la salida del Tampico.

Pronto estuvimos a la vista de ese puerto, tomando fondeaderos apropiados, para una vigilancia efectiva, para impedir su salida. Se proyectó hundir unos cascos viejos, que trajeron de Guaymas, para así no tener que ejercer una vigilancia permanente. Sin embargo, esto no pudo realizarse, y los dos buques quedaron frente a Topolobampo.

En el interior del puerto, por punta Gallinas (no estoy seguro de este nombre) se veía perfectamente el buque rebelde, y se notaba alguna preparación.

Uno de tantos días, se vio que el Tampico izaba su bandera al pico, y se ponía en movimiento hacia la salida del puerto. Fue el primero en hacer uso de su artillería contra el "Guerrero" e inmediatamente, tanto este buque como el Morelos iniciaron el combate contra él. Para esto, un avión, en el que se encontraba, Teodoro Madariaga, que pertenecía también a la tripulación del "Tampico" lanzaba bombas sobre nosotros y el "Guerrero", que no

dejaban de causar alguna inquietud. Ninguna dio en el blanco.

El "Tampico" no llegó a salir del puerto, y solo combatió distancia, y teniendo asegurada la retirada.

Hundimiento del "Tampico" en Topolobampo

No recuerdo el número de disparos que se hicieron en este combate, pero si el "Morelos" y "Guerrero" combatían a un solo enemigo, el "Tampico" tiraba a uno y otro barco.

Al fin se notó había ocurrido una explosión en el "Tampico"; pues había sido tocada con alguna granada, y se vio claramente se iba escorando, iniciando inmediatamente su regreso al abrigo del puerto.

Después de unas horas, solo presentaba el Tampico, la popa fuera del agua. Había sido hundido.

Al comunicarse a la superioridad el resultado de este combate, y que por lo tanto había sido hundido el "Tampico" desapareciendo todo peligro, se ordenó que uno y otro cañonero volvieran a su base, por lo que el Morelos volvió nuevamente al puerto de Mazatlán. En mi hoja de servicios, que existe en la Secretaría de Marina, figura que tomé parte en los combates contra el buque rebelde "Tampico." Entre la tripulación de este, figuraba también, mi buen amigo y compañero David Johnson Peña, que era el jefe de máquinas, si mal no recuerdo.

La revolución iba tomando gran incremento, las ciudades principales iban quedando en poder de las fuerzas carrancistas, y frecuentemente hacían ataques, puede decirse de prueba sobre las plazas de Guaymas y Mazatlán. pero aquí eran rechazados por los cañoneros Guerrero y Morelos.

Las fuerzas del cuerpo de ejército del Noroeste estaban mandadas por el general Obregón y sus lugartenientes Cabral e Iturbe, eran quienes amagaban las plazas de Guaymas y Mazatlán.

Estas estaban ya casi sitiadas. El Morelos no se daba punto de reposo, y con frecuencia se hacían desembarcos nocturnos en algunos puntos del litoral, según los informes que

proporcionaba la guarnición de la plaza. Los ataques de los rebeldes eran cada vez más intensos, lo que demostraba recibían refuerzos.

Operaciones de desembarco en la costa de Sinaloa. Altata. "La familia Flores"

Uno de tantos días se tuvo conocimiento de que unos trenes conducían del Norte, fuerte contingente de tropas para reforzar los ataques a Mazatlán, y entonces el comandante Arturo Medina dispuso la salida del barco, para efectuar un desembarco en lugar apropiado, para impedir la llegada de este refuerzo.

Ya entrada la noche salimos de Mazatlán, con el objeto de desempeñar esta comisión. Nos dirigimos a un lugar de la costa al Norte, en donde la vía pasaba cerca de la costa, y en donde había un puente, llamado Tepalmitas. Destruyendo este puente seguramente no llegarían los refuerzos a los rebeldes, para atacar Mazatlán.

Se seleccionaron 25 hombres, llevando lo necesario para quemar dicho puente, y voluntariamente el segundo teniente Manuel Azueta y yo, tomamos el mando de ellos. En una lancha y bote, efectuamos el desembarco sin novedad, y tomando todas las precauciones debidas; pues había de suponerse que este puente estaría defendido, ya que era de vital importancia para la comunicación de los rebeldes. El personal de abordaje siempre atento y listo con las piezas de artillería para protegernos, en caso necesario.

Una vez que desembarcamos, nos tendimos en tiradores para avanzar sobre el terraplén de la vía, pero al otro lado de éste, se encontraban fuerzas de los rebeldes, por lo que desde luego se inició un nutrido fuego por ambas partes, que observado por el "Morelos" comenzó desde luego a cañonear tras del terraplén con lo que se consiguió alejar a los rebeldes, y nosotros pudimos llevar al cabo nuestra comisión, satisfactoriamente. El puente fue incendiado y nosotros regresamos ilesos, siempre amparados por uno que otro cañonazo, para tener alejados a los rebeldes. Muy felicitados fuimos por los compañeros, y esta acción nos fue premiada con la condecoración del Mérito Naval de Tercera Clase, como figura en mi hoja de servicios.

Pocos días después circularon en Mazatlán unos volantes, en que los rebeldes ofrecían una prima de

\$5,000.00 por la Cabeza de Argudín o Azueta. Desde ese día, ya el comandante Medina, no nos permitió salir en Mazatlán.

Las fuerzas revolucionarias seguían avanzando, y las del general Obregón, se habían estrellado ante la resistencia de Mazatlán, en donde el "Morelos", el baluarte móvil, que no tenía punto de reposo, era el de mayor valor. Igualmente pasaba con Guaymas, en donde el cañonero Guerrero defendía la plaza.

La ciudad de Culiacán había sido evacuada por las fuerzas leales y sobre todo los empleados del Gobierno, trataron de salir al puerto de Altata, para ponerse a salvo.

Entre estos empleados se encontraba el señor Francisco Flores jefe de Hacienda en el Estado, quien con su familia, llegó a Altata, en donde embarco en un pequeño pailebote, con toda su familia, y abrió de la costa, ya que temía los vinieran siguiendo los revolucionarios; pues traía los fondos de la oficina, y el archivo.

Esta era la situación reinante, cuando llegó el "Morelos" al puerto de Altata, encontrando ya algo alejado del puerto, al pailebote, que conducía a la familia Flores.

La familia Flores se componía de don Francisco y su esposa, su suegra, una anciana como de 70 años, 3 señoritas, 2 niñas y un niño. Inmediatamente ordenó el comandante recogerlos, y los alojamos en nuestros camarotes. Como el barco no andaba más que en operaciones de guerra, y no tocaba puerto alguno, libre de la amenaza de los rebeldes, tuvo que hacer esta familia, su vida con nosotros, quienes estábamos encantados con ellos, ya que nuestra vida se hizo más agradable, en su compañía. Las muchachas se encargaron ya de arreglarnos, nuestro ya escaso equipo, y fueron desde ese momento la alegría del barco. Les tocó asistir a varios ataques de artillería, presenciar desembarcos, en los cuales rogaban con todo fervor nada les ocurriera.

Cabe aquí recordar, al marrano que compramos en Pernambuco, que por varias circunstancias no llegamos a sacrificar optando por dejarlo como mascota.

Ya ellas se encargaron de atenderlo; pues lo teníamos muy consentido, y frecuentemente aparecía en cubierta, con un gran moño al cuello. Este marrano estuvo hasta la pérdida del

barco, y cuando abandonamos éste, quedó el desdichado a bordo.

El carácter jovial, su educación, y sus finas atenciones de que gozaba la familia Flores, hicieron que desde luego se les tratara con todo afecto, y llegamos a considerarnos de la misma familia. Estábamos encantados con ella, y sentimos grandemente cuando en un viaje a Manzanillo después de haber estado a bordo, por algún tiempo, se desembarcaron y marcharon a México.

Cuando se radicaron en México, siempre los jefes y oficiales del "Morelos" contábamos con un cuarto a nuestra disposición.

Al llegar a México, se alojaron provisionalmente con la familia Aguirre, sus parientes, en donde más tarde las visité con frecuencia.

Continuó la labor del "Morelos" sin interrupción, y en mi hoja de servicios, se encuentra anotado lo siguiente:

Concurrió: Del 8 de agosto al 4 de octubre, sitio Guaymas y combates de Batamotal y Bomba de Agua.

Del 4 de octubre al 22, sitio de Mazatlán, logrando se recuperara el agua.

Noviembre 5 bombardeo del Potrero conduciendo a al ciudadano general jefe de las Operaciones en el Estado.

Del 9 al 15, de noviembre, bombardeo y toma del puerto de Altata, desembarcando parte de su tripulación.

25 de abril de 1914.

Escuadra de los Estados Unidos fondeada en Mazatlán. Saludo al cañón. Incidente con el acorazado insignia. Abandono del puerto.

Noviembre 18. Desembarque en la boca de Escopama, para destruir el puente.

Del 19 al 31 de noviembre. Desembarque en el Río Piaxtla, para buscar la Columna del general Rodríguez, habiendo llevado a cabo el embarque, bajo el fuego del enemigo. Esta columna estaba integrada por 1,300 soldados, más las mujeres y niños, artillería e impedimenta. En esta acción resultó herido el aspirante de la. Luis Vázquez Schiafino, que conducía uno de los botes.

Además del servicio de vigilancia por el litoral, siempre el comandante hacia lo posible por estar al anochecer en el puerto de Mazatlán, ya que

frecuentemente era atacado por los rebeldes. Estaba puede decirse, sitiado, aunque sin gran des consecuencias, ya que tenía la vía marítima, para su aprovisionamiento.

Aproximadamente el día 15 o 16 de abril, salimos de Mazatlán, para hacer un recorrido por la Baja California, habiendo regresado al puerto, como el día 25 de ese mes. Nos extrañó encontrar toda una escuadra fondeada, y un acorazado con la insignia de almirante, cuando a nuestra salida, solo dejamos a un pequeño cañonero, como era costumbre en aquella época, tener siempre un buque de guerra americano como niñera; pues nos seguían a todas partes.

Como el barco carecía de telegrafía inalámbrica, desde que salíamos de puerto, quedábamos incomunicados con nuestra base, por lo tanto ignorábamos, lo que había ocurrido en nuestra ausencia. Como es de rigor, al llegar nosotros y encontrar que un acorazado arbolaba una insignia, el comandante dispuso fuera saludada al cañón. Al poco rato atracó una lancha con un oficial del Estado Mayor americano, a manifestar, que el señor almirante agradecía el saludo, pero que suponía no estaba enterado, que Veracruz estaba en poder de las fuerzas americanas, desde el día 21 de abril.

Bajó el comandante a rendir parte de su viaje a la Comandancia Militar, y a la vez recibir instrucciones sobre lo que acababa de ocurrir con el saludo a la escuadra americana. Le informaron ser cierta la noticia, y le ordenaron salir del puerto mientras se recibían otras órdenes.

Preparativos para cumplir la orden desembarcar la artillería y utilizarla en tierra.

Al llegar el comandante a bordo llamó a la cámara de Oficiales, para informarnos la situación reinante, que iba a tratar de salir del puerto, pero si acaso se lo impedían los barcos americanos, había que combatir. Para esto dispuso que cada oficial se hiciera cargo de una pieza de artillería.

En cubierta mandó formar la tripulación, para hacerles conocer la situación, y que si era necesario habría combate, aunque sea para dejar a salvo nuestro honor. Ordenó se les diera

una copa de aguardiente (ración de Armada) y con ello a los pocos momentos, ya la tripulación estaba como el ratón del cuento. "Échenme ese gato".

Se izó la bandera de combate al pico, al levar anclas y con el alma en un hilo, fuimos lentamente abandonando el puerto, esperando un primer disparo.

Fuimos recobrando la tranquilidad, al ver que nada ocurría, y después supimos que las órdenes que tenían los americanos, era cañonearnos si nosotros los atacábamos. Que ignorancia, como podíamos hacer esto, dada nuestra insignificancia.

Fue el comandante a fondearse al norte de Mazatlán.

Y en la tarde teníamos a un destroyer fondeado a nuestra vista. Esa noche con frecuencia estábamos bajo el proyector del barco americano, mientras nosotros no queríamos ni encender un cigarro.

No se que tiempo permanecemos en esa misma situación, pero un día recibió el comandante órdenes, para desembarcar la artillería para utilizarla en tierra, por si fuere necesario, habiendo acordado que el lugar más apropiado sería hacer la maniobra en el astillero, pero como había poco calado, se hacía necesario, poner el buque lo mas boyante posible.

El "Morelos" varado en la Isla de la Piedra es atacado con artillería desde tierra.

Para esto, regresamos al puerto, y en chalanes se comenzó a desembarcar, municiones, impedimenta, combustibles y agua, dejando calderas completamente apagadas, con lo cual la entrada al astillero, se haría con remolcador.

Una vez listo, se llamó al práctico, que lo era el piloto Ignacio González Sánchez, compañero mío y de mí antigüedad en la Escuela Naval.

Tenía el barco que ser remolcado ya que las calderas se encontraban apagadas. La maniobra se realizaba en la tarde, sin novedad aunque con gran lentitud, pero próximos a la Isla de Piedra. Faltó el remolque, quedando el barco a merced de la brisa que estaba soplando. Entretanto regresó el remolcador por otro cabo de remolque, y mientras, llegó la noche, siendo imposible hacer ya alguna maniobra.

² Tipo de buque de guerra.

El barco fue acolchándose a la Isla de Piedra, y a la mañana siguiente, estábamos escorados a estribor, sobre la Isla y casi en seco.

Se esperó la marea, se hicieron los preparativos necesarios con anclotes y el remolcador, pero fue infructuoso.

Al día siguiente continuaron las maniobras sin lograr nada, y se presentó una lancha de uno de los buques americanos a ofrecer elementos de auxilio, pero el comandante declinó este servicio, en virtud de la situación, en que estábamos con los Estados Unidos.

Entretanto los rebeldes que situaban Mazatlán, y que habían estado a raya, por el Morelos, tan pronto se dieron cuenta que este se encontraba imposibilitado, atacaron la plaza posesionándose de la Isla de Piedra, en donde montaron dos piezas de ochenta milímetros, que desde luego comenzaron a hacer blanco, en el pobre barco indefenso.

El "Guerrero" rescata a los tripulantes del "Morelos".

Todos tuvimos que permanecer bajo cubierta, para evitar la lluvia de balas de fusil que caían, y solo por las ventilas, nuestra tripulación hacía fuego. Los cañonazos se sucedían casi sin interrupción, ya que nosotros no podíamos hacer uso de la artillería; pues si había algunos proyectiles, que se quedaron, los cañones no podían utilizarse, debido a la posición en que el barco se encontraba.

Por banderas, se pedía a la plaza auxilio, para que desalojara a los rebeldes de la Isla, pero ellos también eran atacados, al ver que ya la plaza no contaba con el Morelos.

Me parece que estos acontecimientos se desarrollaban el 5 o 6 de mayo de 1914 y no recuerdo cuantos días permanecimos en esta situación, esperando el bien de Dios, ya que de la plaza no podía esperarse auxilio alguno.

Una mañana, inesperadamente llegó de Guaymas el cañonero "Guerrero" quien ignoraba lo que nos ocurría, ya que no tenía mas comunicación, al darse cuenta que éramos batidos por los rebeldes, desde la Isla, comenzó a atacarlos con su artillería, hasta desalojarlos. Entonces mandó una lancha a comunicarse con el comandante, y como el barco ya se

consideraba perdido, acordaron proceder al salvamento del personal.

Para esto el Guerrero amarró en la tarde un chalán en una balsa cercana y se tendió un cabo hasta el Morelos, que nos serviría de guía en la noche. El Guerrero de vez en cuando lanzaba sus cañonazos, para tener alejados a los rebeldes.

La llegada de este buque fue nuestra salvación; pues hacia días carecíamos casi de alimentos, y del Guerrero nos proporcionaron lo más indispensable.

En la noche comenzó el traslado de la tripulación, que se hacía con bastante lentitud, para no dar señal alguna, que hiciera, los rebeldes se percataran de ello, y además porque se dio preferencia a algunos heridos y enfermos que teníamos. En el Departamento 117 había ya desde hacia dos días 3 o 4 muertos.

Abandono del "Morelos".

Quedábamos por abandonar "El Morelos" los jefes y oficiales que estábamos reunidos en la cámara de oficiales, y como frente al piano se encontraba una fotografía de nuestro buque, el guardiamarina Jesús Macias, que era medio Poeta, propuso firmáramos todos en dicha fotografía, en los últimos momentos a bordo.

Macias escribió lo siguiente, que nunca he olvidado, como no he olvidado a ese gallardo cañonero, que tan orgulloso paseó nuestra bandera nacional, por los mares del Sur, y que tantas satisfacciones nos proporcionó, en ese viaje inolvidable por los estrechos de Magallanes.

Lo escrito por Macias dice:

Gravamos para siempre en la memoria

Esta fecha fatal, fecha de duelos,

Que con sangre vertida en el Morelos

Trazó sus líneas la tremenda Historia.

Para decir adiós a nuestro querido buque, el subteniente Guillermo Bravo (El Cabezón) tocó en el piano, _que afortunadamente no había sido muy averiado por las balas_, "Las Golondrinas" que a muchos de los presentes, nos hicieron brotar las, lagrimas, salidas de los más profundos rincones de nuestro corazón. La pérdida de nuestro barco, nos afectó como podría afectarnos la de un ser muy querido.

Después de esto, nos deslizamos por el costado del buque, para ganar el lanchón, que nos conduciría al "Guerrero".

Llegamos al Guerrero, en donde los compañeros, nos acogieron con grandes muestras de afecto, y quienes nos proporcionaron la ropa que fue posible, ya que carecíamos de lo más indispensable. Todo lo habíamos perdido.

Con el "Morelos" quedó también, el marrano que habíamos adquirido en Pernambuco, para festejarnos en la Navidad, y que por diversas causas se fue aplazando, hasta optar por dejarlo como mascota. Como gritaba el pobre marrano, con los disparos de cañón.

Traslado de los Tripulantes del "Morelos" a Manzanillo a bordo del "Guerrero".

Descripción de los acontecimientos.

El comandante del Guerrero Ignacio Arenas, bajó a tierra a dar parte a la Jefatura de Operaciones, haber efectuado el salvamento de la dotación del cañonero "Morelos" habiéndose recibido orden de que fuéramos desembarcados en esa plaza para cooperar en la defensa de Mazatlán, que ahora con encarnizamiento era atacada por las fuerzas de los generales Iturbe y Carrasco, al ver que ya no tenía la plaza la defensa del barco.

El comandante Arenas se trasladó a bordo, y sin dar cumplimiento a la orden recibida; pues alegó que nosotros éramos unos naufragos, puso proa a Manzanillo, en donde en unos furgones de ferrocarril, nos trasladamos a la Ciudad de México.

En un camarote del Guerrero, descansando de tantos días de fatigas e incertidumbre, repasé en mi memoria lo ocurrido en tan corto tiempo, y a fin de desahogar mi espíritu de tanta amargura, pensé en mis padres, y también en el futuro.

Habíamos combatido a las fuerzas de Obregón y la revolución arrolladoramente iba triunfando. ¿Que nos depararía el destino?

Puse a escribirle a mi padre, dándole los mayores detalles posibles, de nuestros amargos

días, que culminaron con la pérdida de nuestro cañonero, era el día 10 de mayo, en la mar.

Después de exponerle a mi padre la realidad de lo sucedido, le pedía, que como yo lo había hecho, dieran gracias a Dios de haber salido a salvo de esos combates, en que el barco se encontraba indefenso, y por lo tanto, si no es la llegada del Guerrero, nuestra muerte hubiera sido inevitable, ya que no contábamos con la ayuda de las fuerzas de tierra, que, estaban siendo atacadas furiosamente.

Descripción de los acontecimientos:

Fue el día 26 de mayo cuando se trató de pasar al Morelos al astillero, y que quedó varado por haber faltado el remolque, encontrándose a las pocas horas con una inclinación de 22 grados. Las olas se estrellaban con furia sobre el costado y a cada instante parecía harían pedazos el barco. Pasamos una noche de verdadera ansiedad, ya que carecíamos de elementos de salvamento. Al día siguiente, ya contando con algunos recursos pudimos ir mejorando la posición del cañonero, aun con grandes esfuerzos; pues casi había quedado el buque en seco, pero un suceso inesperado, vino a impedir pudieran continuar las maniobras de salvamento, cuando precisamente mucho se había logrado y estaba a punto de quedar a flote.

Nos encontrábamos a unos 200 metros aproximadamente de un cerro, en una isla ocupada por los rebeldes. Estos eran pocos, pero al darse cuenta de la difícil situación en que nos encontrábamos, fueron reforzados considerablemente y el día 4 de mayo comenzaron a batirnos con fusilería desde la cumbre del cerro, encontrándonos nosotros imposibilitados para defendernos, pues por la posición, nos cazaban tan pronto asomaba mas a cubierta.

Tuvimos que resignarnos a suspender nuestra maniobra de salvamento del buque y encerrarnos en el interior, escuchando incesantemente las muchas descargas que nos enviaban los rebeldes.

No había aun peligro, y entretanto, por banderas pedíamos auxilio a las fuerzas de tierra, para que desalojaran a los rebeldes de sus posiciones. Pero la plaza también estaba comprometida, una vez que se dieron cuenta, que el barco no podría auxiliar a la Plaza, atacaban con furia los rebeldes, y por lo tanto no podían prestarnos auxilio alguno.

El día 5 al amanecer fuimos atacados por artillería de los rebeldes, que habían emplazado en el cerro durante la noche, destrozándonos todo lo de cubierta y abriendo algunos boquetes en el casco. Las granadas explotaban sobre el indefenso buque, y lo hacían estremecerse, como si fuera atacado de epilepsia, y nuestra artillería permanecía muda, ya que era peligroso el disparar estando varados; pues teníamos esperanzas de salvarlo.

Por fin ese día, ya perdida la esperanza de salvarlo, como a las once de la mañana, se resolvió comenzar a disparar a las posiciones rebeldes. Entonces fue un rudo golpe, por los rebeldes, que ya habían considerado, que el buque esta muerto. Nuestra artillería vomitaba fuego sin interrupción, a pesar de nuestra situación, a las seis de la tarde quedan mudos los cañones rebeldes. Teníamos seis heridos leves y uno de gravedad.

Esa noche para impedir ocupar el cerro que habíamos desalojado se trato de enviar un bote a tierra para pedir auxilio la plaza, y que fuera en busca de víveres y agua; pues ya carecíamos de ellos. No fue posible, los rebeldes al darse cuenta de este movimiento, enviaron una formidable lluvia de balas, no obstante que les sosteníamos el fuego.

Estábamos sitiados y en una situación bastante crítica carecíamos ya de alimentos.

Con banderas pedimos nuevamente auxilio a la Plaza, para le fuerzas de tierra desalojaran a los rebeldes de sus posiciones, pero se nos contestó que nos defendiéramos solos. En tanto el tiroteo no cesaba. El día 5 se dispararon 600 "andanzas y nosotros recibimos de ellos, 23 que nos ocasionaron serias averías. Estaba el buque hecho una lástima, acribillado a balazos, pero se defendía heroicamente. Amaneció el día 6, después de un noche de horrible ansiedad, principiando de nuevo el fuego de artillería, más ahora eran los cañones rebeldes, los emplazados convenientemente y difícil de batir, por nuestra artillería. No obstante se ponen a disparar de una manera desesperada, como aquel que sabe tiene ya salvación, y a las 12 del día se había desalojado al enemigo una vez más, pero carecíamos del auxilio de fuerzas que ocuparan la posición.

Se pidió nuevamente auxilio a la Plaza, diciéndole que carecíamos ya de víveres, y como la vez anterior, nos dijeron que no podían prestarnos ninguna ayuda.

Ya sin alimentos, el personal agotado por tantos días de combate, sin dormir, y sin esperanzas de ser auxiliados, se comenzó a organizar el abandono del buque. Esta determinación se tomó como a las siete de la noche, pero faltaban embarcaciones; pues todas las nuestras estaban inservibles por la metralla. Se necesitó enviar, algunos de los marineros más preparados, para a nado ir a traerlas. Entretanto continuábamos disparando de vez en cuando sobre la posición rebelde. Pasó esa noche aún más terrible que las anteriores, por que veíamos difícil la salvación. Afortunadamente esa noche llegó al puerto de cañonero "general Vicente Guerrero", procedente de Guaymas y quiso darnos auxilio, pero ya era tarde. No había más que el salvamento de la tripulación. Sin embargo puestos al habla los comandantes de los dos cañoneros, para batir al enemigo, comenzó el cañoneo con más ardor, ya que nos encontrábamos reforzados. Los rebeldes contaban ya con cuatro piezas que vomitaban metralla sobre nosotros, al Guerrero no le disparaban, sino a nosotros ya que la intención de los rebeldes era apoderarse del Morelos.

Nos encontrábamos al borde del abismo. Nos defendíamos con mayor entusiasmo, y esperábamos la noche para abandonar el buque de acuerdo con el Guerrero.

Como a las 10 de la mañana una granada estalló a bordo y despedazó a seis de los nuestros. Ya se imaginará el cuadro.

El "Morelos" casi a pique por tanto cañonazo, la tripulación agotada y sin alimentos.

Momentos crueles, que solo quien los experimenta, puede apreciar su verdadero efecto.

A las dos de la mañana ya estaba todo el personal, en unos lanchones, que bajo el fuego de los rebeldes, se había llevado y 20 minutos después era lanzado el último disparo, cual si fuera el postrer suspiro de la agonía del "Morelos".

En esta acción, que vivirá siempre en mi memoria, se dispararon 20,000 cartuchos de fusil, 2,200 granadas. El barco quedó acribillado por la artillería rebelde, y sobre cubierta se camina sobre plomo. Tuvíamos 8 muertos y 26 heridos.

Este es el saldo de los días de combate.

Como dije antes, el comandante del Guerrero Ignacio Arenas, no obstante haber recibido órdenes de la Plaza, para que nos desembarcara, bajo su

responsabilidad nos llevó a Manzanillo, de donde nos trasladamos a la Capital de la República.

¿Qué se nos esperaba en lo futuro?

Nosotros en el Pacífico carecíamos de noticias e ignorábamos por lo tanto, la realidad de la situación.

Al llegar a México, ya nos esperaban para trasladarnos a la prisión de Santiago Tlaltelolco, para llevar a cabo algunas informaciones, sobre la pérdida del cañonero, seguramente, y las condiciones que mediaran.

Al tercer día quedamos en completa libertad, con órdenes de incorporarnos a la columna del general Rubio Navarrete, que se encontraba en Veracruz, frente a los americanos. Esta orden la revocaron, debiendo el personal del "Morelos" pasar a Tlalpan, con cuartel general en la escuela de aspirantes, para defender la Capital contra los zapatistas.

En Xochimilco se encontraba ya en las mismas condiciones el personal del cañonero "Veracruz" que había sido hundido en el Río Panuco, por su tripulación, para que no cayera en manos de los rebeldes.

Con fecha 11 de julio fui ascendido a oficial de máquinas de primera (hoy teniente de navío) por haberse suprimido los grados de primer maquinista de segunda y segundos tenientes.

En la Ciudad de México. La época revolucionaria de mi vida.

Aquí comienza una nueva etapa de mi vida, o sea la Revolucionaria.

Cuando las fuerzas carrancistas al mando del general de División Álvaro Obregón, entraron a la Capital, el 15 de agosto de 1914, nos encontrábamos cubriendo el Sector de Xochimilco, y según instrucciones recibidas, por nuestro jefe entonces el capitán de fragata Luis Hurtado de Mendoza, debíamos entregar los puestos a las fuerzas carrancistas y retirarnos después a Otumba, en donde oficiales revolucionarios, licenciarían a la marinería; pues según los Tratados de Teoloyucan firmados, por parte de la Marina, por el Contralmirante Othón P. Blanco que era el jefe del Departamento de Marina, los jefes y Oficiales

de la Armada, quedarían a Disposición del Primer jefe.

Una vez entregados los puestos, contra los zapatistas marchamos a la Capital, alojándonos esa noche en el Cuartel de San Pablo, y al amanecer emprendimos la marcha hacia Otumba, en donde quedamos atrapados esperando a los comisionados del Gobierno Revolucionario.

Cuando procedente del Pacífico, llegamos a la Capital, algunos compañeros y yo nos alojamos en una Casa de huéspedes llamada liga Veracruzana que se encontraba junto a la Escuela de Medicina, en el Jardín de Santo Domingo, en donde se hospedaba también un regular número de estudiantes de Medicina. Allí conocí al después médico, Benjamín Labardini, habiendo sido muy buenos amigos. Después perdimos todo contacto.

En esta situación, de derrotados marinos, y en servicio activo como soldados, ya que nos encontrábamos cubriendo el Sector Militar de Tlalpan, contra los zapatistas, recibíamos nuestros sueldos con regularidad.

A nuestro servicio en Tlalpan concurríamos diariamente, pero solo los del servicio, permanecían en el Cuartel, las 24 horas.

En los primeros días de julio de 1914, obtuve una licencia para pasar a Chacaltianguis; pues mi padre con fecha 29 de junio, me había comunicado con todo dolor, el fallecimiento de mi hermana Amalia.

Ya con el Gobierno carrancista en el poder, o sea la revolución hecha gobierno, llegamos a Otumba, en donde debíamos esperar órdenes.

Después de varios días de espera, y durante los cuales, toda la marinería se había desertado, ya que sabían iban a ser licenciados, llegaron los Comisionados, a quienes se les entregó el armamento y equipo que habíamos llevado. Recibimos órdenes para conservar nuestras armas, ya que por los Tratados de Teoloyucan, los jefes y Oficiales de la Armada quedaban a las órdenes del Primer jefe, y que cada trece días teníamos que presentarnos al Cuartel de la Libertad, a pasar lista de presente.

Volví a mi alojamiento de la casa de huéspedes, ya si trascurrían las semanas, sin recibir comisión alguna.

Me presentaba con regularidad al Cuartel asignado ante un Subteniente, y en la lista del personal; pues había tanto de la Armada como del Ejército, los jefes y Oficiales que habíamos pertenecido al "Morelos" teníamos una señal, lo mismo que los del Guerrero cuando se incorporaron a México; pues la mayoría fue sustituida por otros jefes y oficiales, que se encontraban en buques del Golfo. Esto obedecía según supe más tarde, a que como las fuerzas de Obregón, fueron las que primero entraron a la Capital, y estas habían recibido gran oposición, de los cañoneros "Guerrero" y "Morelos", para tomar las Plazas de Guaymas y Mazatlán, no nos darían comisión alguna, sino al contrario seríamos hostilizados los más posibles. Igualmente pasaba con la tripulación del "Veracruz" Hundido por la tripulación.

Mi situación se hacía cada día más difícil, y no veía probabilidades de que se me diera comisión, lo mismo que a otros compañeros que se encontraban en las mismas condiciones.

Las quincenas no se nos pagaban, y vivíamos en la casa de huéspedes, debido a la bondad y buen corazón de la dueña, que me parece se llamaba Adelita, y era veracruzana.

Al fin una noche, se presentaron unos soldados al mando de un teniente, en nuestro cuarto, con órdenes de llevarnos a la Guarnición; pues tenían noticias estábamos tramando algo, y que teníamos armas, que nos recogieron. Naturalmente nuestras pistolas y espadas, que estábamos autorizados a portar, ya que habíamos sido reconocidos, por el nuevo Gobierno.

Fuimos a la Guarnición, temerosos de que los acontecimientos llegaran a mayores, teniendo en cuenta los antecedentes que ya pesaba sobre nosotros.

Entre los revolucionarios que hicieron su entrada a México, iba como jefe de artillería el general David Johnson Piña, que había sido nuestro compañero en la Escuela Naval; pues se había incorporado a la Revolución, procedente del cañonero Tampico, que se había sublevado en Guaymas.

Como considerábamos el caso de nuestra detención algo delicado, se nos ocurrió enviarle recado al general para que intercediera por nosotros.

El jefe de la Plaza era el general Hill. Johnson inmediatamente ocurrió a nuestro llamado, y

consignó se nos pusiera en libertad, pero nos aconsejó la conveniencia de abandonar, cuanto antes, la Capital, porque estábamos fichados.

Ante esto, no había nada que pensar, sino en salir de México por cualquier medio.

Para esto, se presentó el rompimiento de Villa y Carranza durante la Convención de Aguascalientes, y llegan los trenes de Villa a la Capital, por Tacuba, y como ya un grupo, encabezado por el capitán de fragata Luis Hurtado de Mendoza, habíamos resuelto incorporarnos a estas fuerzas tan pronto nos fuera posible, nos presentamos al carro del general Ángeles, solicitando nuestra incorporación.

El Grupo de marinos se entrevista con el general Villa. Incorporados a la División del Norte al mando del general Chao.

Este nos llevó con el general Villa, a quien le expusimos nuestra situación, y desde luego ordenó quedáramos incorporados a las Fuerzas del general Chao, que formaría la columna que marcharía sobre Tampico. Desde luego ordenó se nos cubriera todo lo que se nos adeudaba, que eran varias quincenas, y con lo cual saldamos a la bondadosa casera.

El personal que formó este grupo, ya agregado a la convención, era:

Capitán de fragata Luis Hurtado de Mendoza.
Mayor José de J. Morel. 1er. teniente Juan Moll.
1er. teniente Francisco Pérez Grovas. 1er.
Maquinista Antonio B. Argudín. 1er.
maquinista Fernando Piana. 2do. Maquinista
Joaquín López. 3er. maquinista José M.
Torres (Papuyín). 2 Oficiales más que no recuerdo
y un telegrafista.

Ya incorporados a la División del Norte, salimos en un furgón, que se nos destinó a los Marinos, rumbo a San Luis Potosí. En esta Ciudad se formó la Columna destinada a llevar al cabo las operaciones sobre Tampico, al mando del general Manuel Chao que figuraba además, como Gobernador de Chihuahua.

En San Luis comenzó nuestro entrenamiento Revolucionario; pues desde luego nos compraron caballos, se nos hicieron uniformes, tanto de a caballo como de a pie, estilo carrancista, y se nos proporcionaron pistolas.

Diariamente los Oficiales del estado mayor, nos llevaban a tirar al blanco, y nos hacían correr a caballo.

Primer combate de las fuerzas carrancistas en la estación de ferrocarril "Auza".

Ya organizada la columna con los trenes de reparación y para la infantería, listos, se emprendió la marcha sobre la vía.

La vía había que ir la reparando totalmente; pues los carrancistas en su huida, habían levantado, no solo los rieles, sino los durmientes, por lo cual el avance era sumamente lenta. Nosotros quedamos agregados al Estado Mayor del General, y formábamos parte de su escolta, siempre a caballo.

En San Luis, el furgón que se nos destinó fue pintado y se le puso, con letras grandes, y a todo lo largo, "ARMADA CONVENCIONISTA".

No recuerdo el tiempo que tardamos en avanzar hasta Ébano, pero como dije antes el avance era muy lento, por tener que construir la vía. El enemigo no presentaba combate, y puede decirse que nuestro viaje solo era de paseo; pues si en algunas ocasiones se presentaban ligeros tiroteos, eran solo de pequeños grupos dispersos.

Así avanzamos sin saber lo que era un combate, y las marchas eran solo un entrenamiento.

Por fin en la estación "AUZA" los carrancistas, que ya puede de dados por las fuerzas de Ébano. Tanto de una como de otra parte la artillería hizo estragos.

El número de muertos fue enorme, ríó hacer una excavación larga y profunda.

Ya se imaginará el lector mi, estado de ánimo al presenciar esta horrible matanza, pero no había más remedio que continuar ya que nuestro objetivo era poder llegar a Tampico y conseguir embarcarme.

Aquí en este combate, casi todo el personal de las piezas de artillería ochenta que llevaba la columna, quedó en San Luis, por lo que nuestro jefe don Luis Hurtado le propuso al general

Chao que los marinos nos encargaríamos de las piezas. Desde este momento comenzó mi vida de artillero.

Los carrancistas se retiraron a Ébano y nosotros continuamos nuestro avance hasta sitiarlos.

A diario se presentaban combates encarnizados en los que ni una ni otra parte, obtenían grandes ventajas, solo conservando las posiciones.

Nuestra artillería, se encontraba a la distancia reglamentaria de la línea de fuego, y en donde habíamos hecho fosos para resguardarnos y conservar algo de material. Una mañana, me había retirado con dos compañeros, detrás de nuestra línea en donde se encontraban las cocinas, para tomar el desayuno, dejando dos sirvientes en la pieza a mi cargo, cuando se desató un furioso combate, tanto de fusil como de cañón, por lo que regresé inmediatamente con los compañeros a mi puesto, encontrando un cuadro desolador; pues uno de los cañonazos mató a los dos sirvientes que había dejado. Di gracias a Dios por haberme salvado la vida.

Mi compañero de pieza, oficial, era el tercer maquinista José María Torres (Papuyin) quien desde hacía varios días se encontraba con fiebre, a resultas de un incordio que tenía en la ingle izquierda, y casi se la pasaba en el foso.

Ya desesperado por los dolores, le propuse se lo abriría, estando desde luego conforme, en que lo operara. Para esto rompí una botella, de las que teníamos para guardar agua y con el vidrio mejor, le abrí a cuerno limpio naturalmente. Después de operado, le limpié con pedazos de camisa, que hacia 15 días no me cambiaba y que ya se supondrá el estado de desaseo en que me encontraba y lo tapone lo mejor que pude.

Recibió un gran descanso al desaparecer los dolores y desapareció la fiebre. A los pocos días estaba en franca convalecencia y me designaba ya "mi médico".

Días después, se efectuó un cambio del jefe de las operaciones. El general Chao, aunque no se encontraba ya al frente de la columna por haber tenido que marchar al norte; pues como ya dije, figuraba como gobernador de Chihuahua y lo sustituía interinamente su cuñado el general Laya, fue relevado por el temible general Urbina, quien arrastraba una fama de asesino y bandolero.

Dio un recorrido por los puestos avanzados y cuando estuvo en la línea de la artillería, le expresó a don Luis Hurtado que allí las piezas no servían de nada, que desde luego fueron movidas a la misma línea de la infantería.

Dados los antecedentes criminales de nuestro nuevo jefe, no podía hacerle muchas observaciones, sin embargo, don Luis le hizo notar, que no era conveniente la artillería estuviera en marcha como se había ordenado.

Una vez que los carrancistas se dieron cuenta de este movimiento, se lanzaron sobre nuestras líneas y debido a la defensa heroica de nuestras fuerzas, se pudo regresar la artillería, no sin haber perdido algunas mulas.

Ante esta manifestación, el general Urbina, no tuvo más que aprobar, continuaran las piezas en sus antiguas posiciones.

No puedo decir cuanto tiempo permanecimos sitiando Ébano, pero sí manifiesto, que las fuerzas villistas levantaron el sitio, sin ser perseguidos por las fuerzas carrancistas. Pues nosotros atacamos Panuco y no fuimos perseguidos por los carrancistas.

Control de la navegación en el río Pánuco. El remolcador "Gertrude".

Una vez tomado Panuco, controlamos la navegación fluvial, para lo cual nos fuimos haciendo de todas las embarcaciones que pasaban por ese lugar. Contábamos ya con lanchas de todos tipos, botes rápidos y ferrys³.

Siendo yo el maquinista más antiguo, fui el encargado de controlar esta navegación, por lo cual a todas las embarcaciones le quitaba alguna pieza de su motor, para que no pudieran moverse. No se trataba de inutilizarlas indefinidamente, sino de una manera provisional y para ello, las piezas debidamente etiquetadas eran depositadas en uno de los ferrys, que nos servía de cuartel general.

Toda esa zona la controlábamos ya y estábamos ya con personal, en el campamento de la Transcontinental, a las puertas de Tampico.

Entretanto las fuerzas del general Ángeles venían de Saltillo, sobre Tampico y ya se

³ Embarcaciones de transporte de vehículos y personal.

preparaba ataque simultáneo sobre esta plaza, debido a preparativos, que por nuestra parte hacía don Luis Hurtado.

Nuestra situación se hacía muy difícil, ya que por la batalla de Celaya nos habían dejado casi sin elementos y solo a que esa región había sido abandonada por los carrancistas, no habíamos tenido algún descalabro.

Las fuerzas Villitas al fin fueron derrotadas en Celaya y como esta Columna podía ser encerrada, si los carrancistas tomaban San Luis, se nos ordenó con el carácter de urgente, que se abandonara todo y nos reconcentráramos en la Estación Rodríguez, en donde nos esperaban los trenes.

En el campamento de Pánuco, tenía un remolcador de alta mar llamado "Gertrude" que conservaba su tripulación y la cual como a todas las embarcaciones, se le habían quitado unas piezas de la maquinaria. Con esta gente tenía frecuentes charlas y parecíamos buenos amigos. Ellos sabían que estaban sin trabajar, pero que la compañía les cubriría sus sueldos, ya que cuidaban la embarcación.

Hago notar que en todo este tiempo yo usaba bigote y barba cerrada.

Cambia la suerte. Salida urgente por el ferrocarril de Pánuco hacia San Luis Potosí, Aguas Calientes y Chihuahua.

Ante la orden dada, emprendimos la marcha a la Estación Rodríguez, en donde poco después ya embarcados, se emprendió el viaje a San Luis Potosí.

Ya comprendimos que se había eclipsado nuestra estrella y que con ello desaparecían las probabilidades de poder llegar al mar. Solo Dios sabía cual sería nuestro nuevo destino.

En San Luis todo era confusión, por lo que llegamos a suponer, que las fuerzas villistas habían sido derrotadas por completo, y que el movimiento que se llevaba a cabo, no era una retirada, sino una huida vergonzosa; pues las tropas ya habían perdido todo su control. Se dijo que se resistiría en esa plaza, pero a los pocos días, nosotros continuamos rumbo al norte.

Llegamos a Aguascalientes y también se decía que en ese lugar, se reorganizarían las fuerzas, para

oponer resistencia como en San Luis, dos o tres días y continuamos nuestra marcha al norte.

Nuevamente en Aguascalientes. "La Familia Flores".

En Aguascalientes, tuve el gusto de encontrarme con don Panchito Flores, el jefe de familia, que junto con ella, convivió con nosotros a bordo del "Morelos". Mucho gusto nos dio volvernos a encontrar, solo deplorando el que las circunstancias no eran muy halagadoras. Mientras estuvimos en esa plaza, fuimos compañeros inseparables y llegó a manifestarme, que como ya el asunto lo consideraba perdido, no esperaba más y que ya se iba a Estados Unidos. Allí nos separamos.

Nosotros permanecemos unos días allí, y luego seguimos nuestra correría, hacia Chihuahua; pues parece que los carrancistas, ya nos venían pisando los talones.

Al fin llegamos a Chihuahua, en donde si llegamos a establecernos de una manera más formal; pues ya los carrancistas tenían muchos kilómetros de por medio.

En Chihuahua se asigna a los marinos la seguridad del general Francisco Villa.

Hago notar que en todo este tiempo yo usaba bigote y barba cerrada.

Ante la orden dada, emprendimos la marcha a la Estación Rodríguez, en donde poco después ya embarcados, se emprendió el viaje a San Luis Potosí.

El general Chao se traslado a Parral, en donde se estableció su cuartel general y nosotros los marinos quedamos en Chihuahua, alojados en el Hotel "Francia".

A los pocos días llegó el general Villa a Chihuahua y se estableció el servicio Militar. Nuestro jefe don Luis Hurtado fue a Parral a entrevistar al general Chao, habiéndole proporcionado dinero y telas para hacernos uniformes. También nos trajo la buena nueva, aunque ya no nos causó ninguna satisfacción el que todos habíamos sido ascendidos por los

combates de Ébano. Por consiguiente yo ya era maquinista mayor.

Recibió también la orden de que el Servicio Militar y la seguridad del jefe de la División, en la plaza, quedaba en nuestras manos, por lo que desde luego se nombró a los jefes, de Día y a los Capitanes, Capitanes de Vigilancia.

Cada uno de ellos con cincuenta dorados, para el resguardo de la Plaza. Este servicio debíamos cubrirlo durante la noche.

Todos los días a las seis de la tarde, teníamos frente al Hotel Francia en donde nos hospedábamos, cien hombres, para este servicio.

Mi concepto para el jefe Villa, es contrario al concepto general, ya que solo lo conocí en circunstancias puede decirse de calma, aun en este caso en que la causa se consideraba pérdida.

El capitán de navío don Luis Hurtado Mendoza.

Nuestro jefe inmediato el ya capitán de navío don Luis Hurtado de Mendoza, en todas las ocasiones se portó con valor y decisión y aprovechaba toda oportunidad, para ofrecerse con su personal de marinos, a efectuar algunos reconocimientos, siendo él el primero en montar. Estos ofrecimientos, nada bien nos caían a nosotros, ya que por su causa nos exponíamos. Sin embargo, en muchos casos había que realizarlos, siempre acompañados de militares villistas, que eran gentes arrojadas y sin apego a la vida.

Encuentro en Chihuahua con otros marinos encabezados por el contralmirante Othón P. Blanco.

En Chihuahua, se tuvo noticia de que el general Villa había salido al Sur, para atacar a su Compadre Urbina, que se encontraba en su hacienda las "Nieves" estado de Durango y que al abandonar San Luis Potosí, hizo un saqueo general, lo que causó gran disgusto a Villa, por lo que salió a castigarlo, habiéndolo encerrado en su hacienda, en donde creo hizo resistencia y pereció. Del botín algo participamos; pues en Chihuahua, nos dieron una moneda de oro a cada uno de nosotros.

Los carrancistas avanzaban ya con mucha lentitud; pues las tropas villistas algo se habían organizado y la zona de defensa era ya muy reducida.

En Chihuahua nos encontramos con varios compañeros marinos que habían estado en otros sectores actuando con las fuerzas de Villa y recuerdo a algunos:

El Contralmirante Othón P. Blanco. El comodoro Ignacio Torres. El comodoro Antonio Ortega y Medina. El capitán de navío Luis Izaguirre. El teniente mayor Antonio Gómez Maqueo y muchos más.

El general Villa saluda al grupo de marinos. Les reconoce y agradece su lealtad y valor, y los deja en libertad de elegir su destino.

El cerco se cerraba sobre Chihuahua y había que abandonar la plaza. Un día el general Villa nos llamó a su despacho, que era el Palacio Federal y nos dijo: "Muchachos yo les estoy muy agradecido por que me han acompañado con lealtad y valor, pero la situación requiere que yo vuelva a mi vida de Guerrillero, hasta recuperar mis fuerzas y a esta vida ustedes no están acostumbrados, por lo que desde este momento, quedan en completa libertad, para hacer lo que gusten. Que les den el dinero que necesiten y muchas gracias". Nos dio la mano a todos y vimos que sus ojos se empañaron. Con esto terminó nuestra vida de villista.

Desde luego los marinos, de nuestro grupo, es decir aquellos que militamos en la brigada Chao, nos reunimos para tomar una determinación. Casi todos opinaron seguir a Estados Unidos, ya que tenían ser sacrificados por los carrancistas y solo Fernando Piana y yo, sin medir siquiera los peligros que nos esperaban, optamos por emprender nuestra marcha al sur, arrastrando todos los peligros en nuestro país y no aventurarse a una vida de miserias en el extranjero; pues ya nos habían contado los sufrimientos, que pasan los desterrados.

Se nos proporcionó el dinero _billetes villistas_ que pedimos, pero que aun en Chihuahua tenían valor efectivo y el "Gallego" y yo trazamos nuestro plan. Venirnos alejados de la vía, hacia el Sur, tratando de llegar a una ciudad en donde nos presentaríamos a las fuerzas carrancistas. Emplearíamos lo que se pudiera en ropa y cortes, ya que después el dinero no tendría

valor alguno y nos comprometía y con esto iríamos cubriendo nuestros gastos.

Así dispuestos aprovechamos una máquina que venía sola hasta Jiménez, en donde comenzaría nuestra odisea.

Allí pasamos una noche infernal; pues nunca había visto la cantidad de pulgas que tenían las camas y que al sentarnos se lanzaban furiosas al asalto. Al fin dormimos algo en el puro suelo.

Al día siguiente ya aparentando unos vendedores ambulantes; pues llevábamos cuatro velices con ropa hecha, y cortes de diversas telas, nos informamos con gente humilde de allí sobre la forma en que podíamos dirigirnos a Torreón, esquivando naturalmente el encuentro con tropas de uno u otro bando.

Nos señalaron el camino a seguir alejados de la vía, comunicándonos con rancherías o aldeas de pastores. Adquirimos un burro, que cargamos con nuestra impedimenta y a darle al píncl.

No recuerdo cuanto tiempo hicimos de marcha, por caminos extraviados, pero si pernoctamos en varias cabaña de pastores, cuyos moradores ignoraban por completo lo que sucedía en el país; pues eran lugares, en la sierra o en el bolsón de Mapimi, que no eran frecuentados por la tropa.

Esa pobre gente, en la miseria pero todo corazón, como nuestra gente campesina, nos acogió con afecto y pasamos o convivimos con ellos, ratos de tranquilidad, que nos hacían alimentar buen resultado a nuestra odisea.

Estas atenciones las pagábamos con ropa hecha, para hombre o niños, así como vestidos de diversas medidas, que esta pobre gente nos agradecía con todo corazón.

La última estación fue en un rancho de pastores llamado Punta del Diamante, en donde ya preparamos la entrada a Torreón; pues estábamos cerca. A esta gente como a las anteriores les hicimos muchos obsequios, quedando encantados y agradecidos.

Uno de los pastores arregló para que una carreta nos llevara a Torreón; pues manifestamos que queríamos comprar unos chivos, para venderlos allá. Compramos seis chivos, que les pagamos con ropa y dos velices vacíos que teníamos.

Seguíamos aparentando vendedores ambulantes y le proporcionamos al que nos llevaría a Torreón, el burro que habíamos comprado en Jiménez y que tan buenos servicios nos había prestado.

Llenos de intranquilidad, emprendimos la marcha, ya que era de esperarse que la entrada a la Ciudad, estuviera resguardada por tropas carrancistas y pensábamos en lo que se nos reservaba si descubrían nuestra identidad.

Gracias a Dios todo salió bien; pues los soldados que se encontraban a la entrada de la Ciudad, solo vieron que en la carreta conducíamos chivos para el mercado y en nada nos molestaron con preguntas. Vimos ya el cielo abierto y respiramos a plenos pulmones. Habíamos salvado ya un gran escollo.

El carretero nos llevó al mercado y como ya conocía el negocio; pues con frecuencia traía animales para su venta, bien pronto colocamos nuestro producto. Nosotros no ambicionamos mucha utilidad, sino tener algo de moneda corriente para nuestros gastos. Allí pensábamos vender los relojes que traíamos y el Gallego Piana una sortija confiando en Dios llegar a nuestro destino.

**Los Carrancistas se acercan.
Fernando Piana y yo decidimos
regresar vía Saltillo.
Él con destino a la capital y yo a
Veracruz vía Tampico.**

Con nuestro grupo, desde los combates de Ébano, un subteniente del estado mayor del general Chao, que había sido sargento de artillería, se acopló admirablemente con nosotros y ya en todo formaba parte de los marinos. Tenía a su mamá en Torreón y cuando le escribía le daba noticias de sus buenos amigos los marinos.

Cuando ya supo que Piana y yo habíamos resuelto emprender la marcha al sur, con destino a Torreón, nos dio la dirección de su mamá para que le diéramos informes de él, ya que seguramente, supondría que en nuestra retirada hacia el norte, habría perecido. El sintió no acompañarnos, pero era un fiel acompañante del general Chao y dijo que tenía que correr su misma suerte.

La mamá de este muchacho, de quien siento no recordar su nombre, fue nuestro paño de lágrimas y nuestra salvación. La señora creo se llamaba Francisca y le decían Panchita.

Una vez hecha nuestra venta de los chivos, resolvimos ir a visitar a la señora, para darle razón de su hijo y a la vez para que nos informara de la situación reinante en esa ciudad.

Aunque ya nos habíamos cambiado de ropa, antes de llegar a Torreón, conservábamos el aspecto, quizá patibulario, con nuestras barbas crecidas y tal vez la impresión que recibió la señora no fuera muy agradable, al venir a nuestro llamado a la puerta, pero una vez que le informamos de donde veníamos, y que su hijo había sido nuestro compañero, se verificó un cambio completo.

Que gusto de la señora; pues tal vez se imaginaba a su hijo por muerto. Lo que puede llamarse la sala de su casa, estaba dedicada a taller; pues era modista y tenía como a tres empleadas cuando llegamos nosotros. Inmediatamente les comunicó que podían retirarse hasta que ella les dijera, ya que ese departamento lo iban a ocupar sus huéspedes.

**Escala en Torreón.
Amnistía del general Alejo González.
Doña Panchita.**

Me olvidé de informar, que antes de dirigirnos a su casa habíamos ocupado un cuarto de hotel, en donde dejamos los dos velices que llevábamos. A la señora, quien como es natural, se interesaba por los más mínimos detalles, en los que su hijo intervino y que eran de nuestro conocimiento, se le veía en su semblante la satisfacción, al saber que su hijo había salido con vida; pues las últimas noticias que tenía eran de Aguascalientes. Como sintió el que no nos hubiera acompañado.

Una vez puesta al corriente, quiso que fuéramos al hotel por nuestros equipajes, mandando un mozo con nosotros y quedamos instalados en su domicilio. Como nuestro propósito era continuar a México y Tampico; pues yo deseaba trasladarme a este puerto, para buscar trabajo antes de llegar a mi casa, le indicamos a doña Panchita viera entre sus conocidos, si era factible conceder un Salvo conducto que nos diera seguridad en nuestro viaje.

Ella que tenía algunas relaciones, aun con los carrancistas de alguna significación, expuso la situación nuestra de una manera real, manifestando que nos encontrábamos en México sin poder salir y que la única manera era el seguir a la Columna que iniciaba sus operaciones sobre Tampico. Como esto no se logró, optamos por

separarnos y resolvimos presentarnos a las fuerzas carrancistas. Esto naturalmente se hizo, porque días antes, el general Alejo González, que era el jefe Militar de las operaciones, había lanzado un decreto de amnistía.

Con el ofrecimiento a doña Panchita que seríamos amnistiados, nos llevó ante el general a quien repetimos lo que ya había dicho la señora. El general nos concedió desde luego, pasaportes, al Gallego Piana para ir a México y a mí a Tampico, debiendo esperar la salida del primer tren, ya que las comunicaciones se hallaban interrumpidas.

Como nuestra estancia se prolongaba, porque no había seguridad de salida, manifestamos a doña Panchita la conveniencia de que pasáramos a hospedarnos al hotel, ya que se perjudicaba por no atender su negocio y solo aceptó el que todas las noches arregláramos el dormitorio en la sala y al amanecer la dejaríamos en condiciones de trabajo.

Nunca olvidaré la acción desinteresada de esta mujer y gracias a ella, quizá llegamos a nuestros destinos.

Como para abordar el primer tren había que estar precisamente en la estación, diariamente nos arreglaba una canasta con víveres para estar listos y en la estación nos pasábamos el día.

Al fin se presentó la ocasión y con el alma henchida de agradecimiento y ya con afecto, nos despedimos de doña Panchita, seguramente recordando para toda la vida, su buena acción.

El tren iba a Saltillo y ya en este lugar, nos despedimos el Gallego y yo. El para México al lado de sus familiares y yo a Tampico todavía en espera de la oportunidad para reintegrarme a los míos. Dos amigos y compañeros unidos por el infortunio y la esperanza. Después supimos que muchos de nuestros compañeros que salieron para el Norte, deploraron no haberlo hecho para el Sur, en vista de los trabajos y mal trato que recibieron en el país vecino. Tampoco nosotros llegamos a imaginarnos a los peligros que nos exponíamos.

Mi arribo a Tampico.
Trabajo para la Mexican Gulf.
Nuevamente el remolcador "Gertrude".
Me reconoce un antiguo tripulante.

Por fin llegué a Tampico y mi espíritu respiró ampliamente el aire del mar. Estaba ya más cerca de los míos. Ahora a trabajar, para no llegar con las manos vacías.

Inmediatamente puse telegrama a mi padre comunicándole haber llegado a este lugar, con el fin de devolverles la tranquilidad, ya que me dieron por muerto, al carecer por completo de noticias. Supe que mi hermano José fue a México en vista de mi silencio a recabar algunos informes, pero nada pudo obtener. Me lloraron mis familiares y mi novia, a quien tanto quería. En Tampico radicaban dos paisanos casados, los señores Alfredo Ramírez y Casto Loyo, ambos parientes de mi novia.

Aunque salieron del pueblo, sin que yo los conociera, mas tarde cuando navegaba en el Golfo y con viajes frecuentes a Tampico en "El Zaragoza" con motivo del incendio de Dos Bocas, nos reconocimos y siempre recibí de ellos y sus familiares toda clase de atenciones y puede decirse de afecto.

Por esta razón, me consideraba ya en tabla de salvación el haber llegado a ese puerto; pues tenía la seguridad de obtener amplia ayuda, en todo lo que pudiera necesitar.

Ya al llegar a Tampico, no venía tan bruja; pues hasta ese rasgo de generosidad tuvo doña Panchita, al separarnos y despedirnos de ella, a cada uno nos dio cuarenta pesos de moneda carrancista. Tomé cuarto en el Hotel Rivera, con la seguridad de que no tardaría en conseguir algún trabajo, que me permitiera cubrir mis necesidades

Tan pronto quede alojado me fui a ver a Alfredo, que era vista de la aduana, al igual que Casto. Y ya una vez que salió de su trabajo, se fue conmigo al hotel pues no estaba conforme me alojara allí, sino en su casa, en donde quedé instalado, gozando de las atenciones de su cariñosa esposa Lolita, quien siempre tuvo el mayor afecto para mí.

Ya este me informó del domicilio de Casto. Su hijo Carlos trabajaba en una compañía petrolera y yo buscaba empleo. Casto y su familia me recibió con el mismo afecto de siempre y por la novia, ya me decían sobrino; pues Casto era tío de mi novia.

Caminaba con suerte y no dejaba de agradecer a Dios, el que no me hubiera abandonado. El Presidente Carranza precisamente hacia poco había ordenado poner en vigor el Art.32 Constitucional, por el que las tripulaciones de los buques de guerra y marina estarían integradas por mexicanos de nacimiento.

Los capitanes, jefes de máquinas y oficiales debían ser titulados. Con esto, la mayor parte de las compañías petroleras que tenían éste personal americano, o prácticos, tuvieron que amarrar sus embarcaciones. En estas favorables condiciones llegué yo a Tampico.

El hijo de Casto, Carlos, que trabajaba en la Mexican Gulf, me informó que la compañía tenía inactivo un remolcador y que los tanques de petróleo estaban casi agotados, por lo que con urgencia iban a necesitar el servicio del remolcador para abastecer dichos tanques.

Me recomendó me presentara a la compañía solicitando trabajo naturalmente, sin manifestar que era mi pariente, y que el sueldo que pagaban al primer maquinista era de ciento cincuenta dólares. Fui a la compañía exponiendo que era primer maquinista titulado y que como no podía presentar mi título, por tenerlo en México, podía presentar algún certificado, que me acreditara.

Este certificado lo conseguiría con el Administrador de la Aduana que era un antiguo jefe de la Armada, según me había informado Alfredo. Me anduvieron con regateos, en cuanto al sueldo; pues solo querían pagarme cien dólares, pero como Carlos me había informado la urgencia que tenían del remolcador, me sostuve y al fin estuvieron conformes y que desde luego me alistara para llevarme al campamento.

Percances del destino. El remolcador era el "Gertrude" en que casi estuve alojado cuando de Villista estuve en Panuco encargado de los barcos. La tripulación era la misma. Solo que cuando estuve allí, usaba barba cerrada y ahora iba rasurado por completo. No me di a conocer con los tripulantes y comenzó nuestro trabajo intenso, con pocas horas para descanso.

Una vez llenos los tanques, me daban dos o tres días de permiso, para descansar en Tampico. Este campamento de la Mexican Gulf, estaba precisamente frente al de la Transcontinental, en donde habíamos estado varias veces durante las operaciones villistas. Yo estaba muy bien y contento, tratando de reunir algo para ir al terruño a abrazar a mis queridos padres.

Como la mayor parte del tiempo, lo pasaba en el campamento, tenía pocos gastos y

la mitad del sueldo, que eran setenta y cinco dólares, los cambiaba en billetes constitucionalistas y por conducto de la Casa Valdez Hermanos, es decir de don Ramón Valdez, mi pariente, los mandaba a mi papá, para que los empleara. Mi papá no previó el futuro monetario y los fue dejando en la casa Valdez. Vino el derrumbe de la moneda y todo lo depositado se esfumó. Mas tarde mi papá me informó que no disponía de ese dinero porque no lo necesitaba y que quería se conservara para mí.

En una tarde en que los tripulantes y yo departíamos en el campo de una manera muy cordial, — pues yo siempre he sido atento y amigable, con mis subordinados, — uno de ellos me dijo: "jefe va usted hacer macho conmigo", Usted fue el que le quitó las piezas a la máquina del Gertrude, cuando estuvieron los villistas por aquí; pues lo reconozco por el dedo tieso. No tuve nada que alegar, pero como yo observé con todos ellos un comportamiento correcto, esta aclaración sirvió para afirmar más nuestra amistad.

Por este tiempo las relaciones entre los Estados Unidos y el Gobierno Carrancista adquirieron fuerte tensión, al grado de que se esperaba, estallara un conflicto. Las compañías cerraron sus puertas. Yo quise aprovechar esto, para ir a mi tierra y así se lo manifesté a la compañía.

Quedaron de acuerdo, tomaron mi dirección a donde llamarme cuando se hiciera necesario y me gratificaron con un mes de sueldo. Empecé lleno de gusto y con el corazón alegre mi viaje por mar, que me hizo sino acumular en mi mente tantos recuerdos de mis viajes rutinarios a Yucatán y Quintana Roo.

Por fin en Veracruz. Regreso a Chacaltianguis.

Llegué al puerto de Veracruz, y me alojé ese día en la casa de don Ramón que hoy es el Sanatorio Melo en la Avenida Bravo. Y di aviso telegráfico a mi padre de que me encontraba ya en este puerto, y que al día siguiente saldría para esa.

Esta llegada a mi pueblo, el encontrarme nuevamente al lado de mis padres y familiares, de ver a mi novia después de tan larga ausencia, en la que seguramente había derramado abundantes lágrimas al suponer nuestros ideales amorosos destruidos, aparece en mi cerebro llena

de bruma y mis recuerdos se alejan, tal vez, ante la magnitud de tanta alegría.

Volver al hogar paterno, disfrutar del calor del hogar, del cariño, incomparable de los familiares y volver acariciar nuevamente los ideales con la mujer amada no tiene comparación, después de haber esquivado la muerte en diversas ocasiones y expuesto a innumerables peligros, casi en contra de nuestras convicciones.

Con mi llegada a mi pueblo, se cerraba un capítulo más de mi vida. Desde que llegué mis padres no aprobaban una nueva ausencia, mi madre había sufrido suficiente.

Disfrutando de tranquilidad y cariño, me encontraba en mi pueblo, cuando recibí telegrama de la Mexican Gulf, que quedó gravado en mi mente, llevando tranquilidad a mi alma; pues era una manifestación de que los servicios prestados a la compañía, habían sido apreciados. Decía el Telegrama: "Reanúdanse trabajos. Aumentaremos sueldo. Diga si viene". Como se comprenderá, la tranquilidad de mi familia era antes que todo y por consiguiente contesté dándoles las gracias y que no me era posible ir.

Trabajo de segundo mecánico en el ingenio "Paraíso Novillero" de una compañía francesa en el río Papaloapan cercano a mi Pueblo.

Mi hermano Raúl.

Seguidamente, ya dispuesto a permanecer al lado de mis padres, hice las gestiones necesarias para trabajar como mecánico, en el ingenio Paraíso Novillero, compañía francesa situada en la margen izquierda del río Papaloapan e inmediato a Chacaltianguis. El jefe mecánico era el señor Raúl Puvreau, amigo de mi padre y casado con una paisana conocida nuestra.

Por mediación de él, conseguí obtener la plaza de su segundo, quedando por lo tanto resuelta mi situación económica y al lado de la familia.

En ese ingenio se encontraban ya empleados mi hermano mayor Luis, y mi hermano Raúl. El primero como jefe de Almacén y el segundo en las oficinas, encargado de ir a traer a Tlacotalpan, semanalmente, la raya para el pago de los empleados.

Haré algo de historia de mi hermano Raúl.

Al recibirme en la Escuela Naval, me llevé a este que era un chamaco, a Veracruz, con el objeto de que hiciera sus estudios preparatorios; pues siempre había manifestado deseos de ser médico. Lo llevé con la señora Emilia Zaldo, parienta nuestra y a quien entregaba una mensualidad para sus atenciones.

Los estudios primarios que llevaba, comprendía eran bastante deficientes, por lo que supliqué al señor profesor julio S. Montero, que había sido profesor mío en la Escuela Naval y que siempre me distinguió con su afecto, que le hiciera un reconocimiento, para ver su estado como se encontraba en sus estudios y me informara lo que debía hacerse.

Me informó que no estaba tan mal, y que con unos tres o cuatro meses de preparación, estaría en condiciones de ingresar al Instituto Veracruzano. Le suplique se encargara de darle clase particular. Y diariamente, durante dos horas, dedicaba a ello su atención.

Al principio de año, no tuvo inconveniente alguno en ingresar al Instituto, en donde hizo estudios verdaderamente satisfactorios; pues era muy dedicado.

Al finalizar el año de 1912, en que yo realice el viaje en el "Morelos" a la costa del Pacífico, estaba casi para terminar la Secundaria y Preparatoria.

En 1914 en que los americanos invadieron el puerto, el terminó sus estudios de bachiller, teniendo que regresar a Chacaltianguis al lado de la familia, consiguiendo más tarde un empleo en el ingenio "El Paraíso Novillero" en donde a pesar de su corta edad, le confirieron la misión de conducir las rayas cada semana. En esos tiempos era un verdadero peligro, ya que toda la zona estaba invadida por fuerzas rebeldes, que al igual que las del gobierno cometían toda clase de atropellos.

Esta era la situación de Raúl, cuando yo entré a trabajar en el ingenio, pero como abrigaba siempre el propósito de que hiciera su carrera, tan pronto me fue posible, lo mandé a México, a la Escuela de Medicina. Yo por conducto de la gerencia del ingenio, atendía mensualmente a sus gastos.

Mi matrimonio en Chacaltianguis.

Algunos años lo estuve sosteniendo hasta que ya con cursos superiores, pudo el atenderse por sí

mismo, hasta lograr se recibiera de médico con gran satisfacción para todos nosotros. Entre tanto yo me preparaba para llevar a cabo la realización de mis ilusiones, casarme con la novia que por tanto tiempo había abandonado, aunque no con el pensamiento.

Al fin el 9 de noviembre de 1916 contraí matrimonio en Chacaltianguis, civil y eclesiásticamente. En la casa de la novia se llevó a efecto un succulento chocolate, y después abordamos una lancha, que el ingenio había dispuesto, para trasladar a los novios y comitiva al ingenio.

Como dije antes, toda esta zona estaba plagada de rebeldes o bandoleros, por lo que no dejábamos de experimentar algún temor en nuestro viaje por el río. En una parte de la ribera, aparecieron unos hombres armados, que infundieron casi pánico entre todos nosotros; pues yo temía se llevaran a la novia más que a que pudieran matarme, pero esta gente armada, como medida de precaución fue enviada por los directivos del ingenio, para resguardarnos en el paraje más difícil.

Una vez reconocidos, comentamos favorablemente el caso y continuamos nuestro viaje, de novios, llegando al ingenio, en donde empleados y familias nos hicieron el gran recibimiento.

En el salón del hotel, se llevó a al cabo el almuerzo y en las mesas aprecian como adornos, sendos pilones de azúcar.

Se selló así mi vida de soltero, comenzando un empleo en el ingenio "El Paraíso Novillero".

Días antes de verificarse mi matrimonio, Chacaltianguis fue asaltado por las chusmas, llevándose el chaleco de mi traje y los efectos preparados para el chocolate.

Por fin ya instalados en nuestro nido, corría nuestra vida normal, siempre llena de sobresalto; pues a diario, se temía la entrada de los rebeldes.

Fue verdaderamente una dura prueba a la que sometí a mi joven esposa, pero así nos considerábamos felices. En más de una ocasión tuvimos que ir a dormir al ingenio, el lugar más inseguro para los tiroteos; pues en el había siempre unos cuantos soldados.

A causa de la falta de seguridad, por muchas semanas se hacía imposible conducir los fondos para rayas, y entonces la situación se hacía más difícil; No obstante como podíamos llevábamos adelante los trabajos del ingenio, y como los directivos se habían trasladado a México, casi abandonándonos a nuestra suerte, nosotros unidos a los trabajadores comenzábamos la zafra con lo cual al tener azúcar, se podían obtener fondos.

Así transcurrió algún tiempo, hasta que la calma se fue restableciendo, y pudieron normalizarse los trabajos en el ingenio.

Aquí recibimos la visita de mis cuatro primeros hijos, que vinieron a alegrar varios hogares. Antonio, Gilberto, Amalia y Héctor.

**Estalla la guerra en Europa.
El ingenio San Gabriel. Cierre de los
ingenios.
Mi regreso a Veracruz.
Trabajo en el Arsenal Nacional con el
comodoro Teodoro Madariaga.**

Por este tiempo se desencadena la Guerra europea y como los principales directores del ingenio eran franceses fueron llamados a filas tuvieron que marchar a su país.

El señor Puvreau estaba exento por herniado y quedó encargado de la gerencia, pasando yo a ocupar su puesto de jefe de Fábrica. Dos zafras hice de jefe. Volvieron los franceses a ocupar sus puestos y yo ya no me amoldaba a ser segundo, por lo cual habiéndome propuesto la Jefatura del ingenio de San Gabriel, levanté el vuelo con la familia a Chacaltianguis, en donde nos establecimos.

Ocupamos la casa de tía Esther, que para todos los sobrinos, siempre fue nuestro paño de lágrimas. Yo me trasladé a Cosamaloapan, al ingenio San Gabriel.

En Chacaltianguis, nos entregó la cigüeña a Ana María.

Solo una zafra pude hacer en ese ingenio, pues las exigencias de los rebeldes sobre los dueños aumentaban cada día, siendo ya una temeridad permanecer en esas poblaciones que prácticamente se encontraban aisladas.

No se podía transitar por los caminos, por los asaltos frecuentes y toda la región, atravesaba por una era de terror y sobresaltos.

Ante esta situación, y ya cerradas las puertas del ingenio San Gabriel, no quedaba otra solución, que emigrar en busca de ambiente, que me permitiera con mayor tranquilidad, obtener lo necesario para sostener a la familia.

Dispuse mi viaje a Veracruz, dejando a la familia en Chacaltianguis, mientras algo conseguía.

En Veracruz me alojé en la casa que habitaba mi tía Chucha Argudín y su esposo en el número 90 de la Avenida Libertad, hoy Díaz Mirón, principiando desde luego mis gestiones, para conseguir un trabajo.

En el Arsenal Nacional estaba como director el comodoro Teodoro Madariaga G., compañero mío de la Escuela Naval; pues era uno de los maquinistas del cañonero Tampico cuando se sublevó y también creo el primero que usó las bombas desde los aviones; pues cuando en Topolobampo se encontraban los cañoneros Guerrero y Morelos, impidiendo la salida del barco rebelde, casi a diario recibíamos la visita aérea del pájaro, que nos mandaba saludos con las bombas.

No llegaron a hacer blanco, pero caían a poca distancia levantando regular columna de agua, que siempre no dejaba de impresionarnos. El fuego nutrido de fusilería que se le hacía impedía bajar lo suficiente, para hacer blanco ya que toda vía se consideraba la aviación en pañales.

Ocurría este amigo y compañero, que por sus antecedentes ocupaba un lugar distinguido entre los revolucionarios y le expuse mi situación; así como la necesidad de conseguir cualquier empleo, que me permitiera ayudarme algo en mis gastos.

Como siempre me recibió muy bien, y desde luego manifestó estar en la mejor disposición de ayudarme, para lo cual me propuso que podía ocupar una plaza vacante de ayudante de dibujo, mientras se podía conseguir algo mejor.

Naturalmente no estaban los tiempos para pensar mucho y desde luego se hicieron los contratos, comenzando a dar cumplimiento a mis labores, ya que consideraba un hecho el que sería aprobado. Este contrato se hizo el 21 de agosto de 1922.

Como el sueldo era muy bajo, no podía pensar aun en el traslado de la familia, ya que en Chacaltianguis se contaba con mayores recursos al lado de nuestras familias.

En el presupuesto del año 1923 se contaba, para el Arsenal con un empleo de Maestro de Vigilancia Fabril, con el grado de primer maestro y desde luego Madariaga me propuso para ocuparla.

Ya me encontraba nuevamente en el primer escalón de mi carrera; pues el grado equivalía al de tercer maquinista.

Ya con este empleo, mis emolumentos algo aumentaron y pesé en el traslado de la familia, ya que por aquella zona reinaba aun, la intranquilidad y atropellos, para ello renté la accesoria Diciembre de la Colina Tiro al Blanco, por Iturbide y traje la familia a Veracruz. El 13 de febrero de 1923 fue aprobado mi nombramiento de Maestro de Vigilancia Fabril, con antigüedad del 1º de enero. Aquí la cigüeña hizo cuatro entregas Magdalena, Holda, René, y Concepción.

Con fecha 1º de octubre pasé comisionado a la Escuela Naval.

**Reingreso a la Armada el 11 de septiembre de 1924 como primer maquinista.
Profesor de la Escuela Naval.
Informe de actuación durante el movimiento rebelde delahuertista.**

En los primeros días de septiembre de 1924 vino a este puerto el jefe del Departamento de marina, comodoro ingeniero naval José Fernández Varela, a quien entrevisté, para solicitar le mi reingreso a la Armada. Le hice conocer que el 13 de octubre de 1914, había solicitado mi licencia ilimitada, sin que se me concediera, por no estar definida la situación de los miembros del ex-ejército federal y que quedaba a disposición del Estado Mayor.

Que como no se me dio comisión alguna, y no podía sostenerme en México, me trasladé a Tampico, en donde estuve en una Compañía Petrolera y posteriormente en un ingenio azucarero. Que deseaba reingresar a la Armada, ya que contra mi voluntad, había quedado separado.

Me prometió que al llegar a México, daría las órdenes para mi ingreso, pero con el mismo grado que tenía al quedar separado, pero que me aseguraba, que unos meses después, me ascendería a maquinista mayor.

Con fecha 11 de septiembre de 1924 se me expidió nombramiento de primer maquinista de primera, continuando como profesor en la Escuela Naval.

Para obtener esta resolución, tuve necesidad de comprobar mi actuación durante el movimiento rebelde delahuertista. como sigue:

"Comodoro Manuel E. Izaguirre director de la Escuela Naval Militar-Precente. He recibido el atento oficio de usted núm. 724 de fecha 14 de los corrientes, en el que se sirve transcribirme la nota 132703 girada por la Sección de Personal del Departamento de Marina de la Secretaría de Guerra, ordenándome informe justificadamente sobre mi actuación durante la época de la revolución, para resolver mi solicitud de reingreso a la Armada Nacional, en virtud de que en el archivo de esa época, aparezco como perteneciente al "Zaragoza" y comisionado en el "Libertario"; siéndome honroso manifestarle, en cumplimiento de lo ordenado, lo que sigue: En los últimos días de diciembre, o sea próximamente un mes después de haber^o estallado el movimiento rebelde, en este puerto, tuve conocimiento de que se trataba de llamarme al servicio activo, ya que desde el año de 1914 me encontraba fuera de la Armada. Como yo no estaba de acuerdo con el movimiento en contra del Gobierno, Constituido, me dirigí oficialmente al ex-capitán^o de navío Calcáneo Díaz, que fungía como Comandante General de Marina manifestándole, que debido a circunstancias muy especiales, no podría aceptar mi reingreso a la Armada, y que deseaba continuar con mi^o carácter de profesor en la Escuela Naval. Es mi petición la hice, porque al estallar la rebelión, el director Gabriel Carvallo manifestó que la Escuela sería considerada ajena completamente a la Revolución. Por consiguiente al permanecer en ella cumplía con el cargo, que el Gobierno legítimo me había confiado. No obstante mi insistencia, a los pocos días recibí un oficio en el que se me comunicaba mi reingreso a la Armada como jefe de máquinas del "Zaragoza", aunque comisionado en la Escuela Naval, en donde estuve impartiendo las clases de talleres, dibujo de máquinas, geografías y máquinas de vapor, según se puede comprobar con las relaciones que diariamente firman los profesores en dicho plantel; por consiguiente, nunca me presenté al Zaragoza.

Posteriormente y ya cuando se iniciaba la evacuación de las fuerzas rebeldes, se me indicó que en el "Libertario" debía embarcarme cuando salieran del puerto los buques de la Armada.

Esta disposición, creo sea la causa, de que figuré comisionado en dicho buque. Creo tener comprobado, que al abandonar este puerto las fuerzas revolucionarias, a pesar de que se me buscó con insistencia, pude desligarme del compromiso, que en contra de mi voluntad, había contraído, al continuar dando clases en la Escuela Naval.

Lamento el no poder acompañar algunos comprobantes de lo asentado, pero hace unos días los remití al ciudadano contralmirante Othón P. Blanco, que se encuentra en México, para justificarme, ante él por la intervención que ha tenido en la solicitud de reingreso, que elevé a la superioridad.

En vista de lo expuesto, espero que esa Secretaría, me hará justicia, considerando que:

No obstante haber sido designado para desempeñar comisiones en los buques de guerra, traté siempre de permanecer alejado de la influencia revolucionaria, no habiendo prestado servicio alguno, en contra del Gobierno Constituido.

Que únicamente continué dando mis clases en la Escuela Naval en vista de que el plantel era considerado ajeno a todo movimiento, según lo expresó el ex-director Gabriel Carballo.

Que no recibí sueldo alguno por las comisiones que se me asignaron; pues ni aún las clases me fueron pagadas, como se puede comprobar por las nóminas que deben existir en la Escuela Naval, y las cuales no fueron firmadas por mí y lo cual viene a justificar mi actuación leal al gobierno legítimo y desvanecerá toda duda, respecto a mi personalidad durante el movimiento iniciado en este puerto.

Lo que me es satisfactorio informar a usted a fin de dar cumplimiento a lo ordenado por la Superioridad, haciendo a usted presentes, mis respetos.

H. Veracruz, agosto 15 de 1924. El ex-primer maquinista de 1/a. Antonio B. Argudín Corro.

13 de Diciembre de 1924.

**Asenso a maquinista mayor permanente.
Embarcado en el acorazado "Anahuac".
Jefe de máquinas del cañonero "Agua Prieta" en febrero de 1929.**

En 13 de diciembre de 1924. El Departamento propone me haga cargo de los talleres del Arsenal Nacional y que para ello, sea ascendido a maquinista mayor permanente.

Con fecha 16 de diciembre de este año, se me expide despacho de maquinista mayor, quedando designado jefe de talleres de ese Establecimiento.

Por orden de la superioridad me hice cargo del Detall del Arsenal, interinamente, por entrega del capitán de navío Leopoldo Hernández Aceves. En octubre de 1925.

Fui designado profesor del 2/0. grupo de electricidad en la Escuela Naval.

En 22 de octubre de 1928 fui designado profesor de teoría de torpedos en la Escuela Naval Militar.

En 6 de diciembre de 1928 por orden de la Inspección General de Servicios de Marina, pasé inspección a las calderas del cañonero "Bravo".

Con fecha 24 de diciembre de 1928 causé baja en el Arsenal Nacional y alta en el Acorazado "Anahuac".

Con fecha 1º de febrero de 1929, causo baja en el Anahuac y alta como jefe de máquinas en el "Agua Prieta".

Encontrándome como jefe de máquinas del cañonero "Agua Prieta" estalló en el puerto, el movimiento rebelde encabezado por el general Aguirre y paso a informar de mi actuación, dando a conocer el informe que rendí al Departamento de Marina, con fecha 25 de marzo de 1929.

**1929. Veracruz.
Jefe de máquinas del Cañonero "Agua Prieta".**

**Episodio con motivo del movimiento rebelde del general Jesús M. Aguirre.
Informe al Departamento de Marina.**

Al ciudadano comodoro Jefe del Departamento de Marina México:

Tengo la honra de informar a usted acerca de mi actuación durante el movimiento rebelde, encabezado por el general Jesús M. Aguirre en el puerto de Veracruz, el día 3 del mes (marzo) en curso y en cuya fecha me encontraba desempeñando el cargo de jefe de Maquinas del cañonero "AGUA PRIETA", Sería aproximadamente las seis de la mañana del día de los acontecimientos, cuando fui informado por un vecino, que las fuerzas del puerto se habían sublevado en contra del Gobierno Constituido. Inmediatamente en traje de paisano a fin de no llamar la atención, salí a la calle a fin de enterarme de lo que ocurría y trasladarme por cualquier medio a mi buque.

Durante el trayecto de mi domicilio al malecón, pude observar que a todo marino a quien encontraban los soldados, era llevado en calidad de prisionero a los Cuarteles y que en los terrenos ganados al mar y en los malecones, había fuerzas para impedir el embarque de los tripulantes de los buques y el movimiento de las embarcaciones. Considerando imposible, por este punto, incorporarme a mi buque, dada la vigilancia que ejercían las fuerzas y temeroso de ser prisionero, me dirigí a la Escuela Naval con el fin de hacerme presente, listo para todo servicio, siempre en cumplimiento de mi deber, es decir, de lealtad al Supremo Gobierno, pero en dicho establecimiento fui informado por el ciudadano Subdirector Armando Ascorve, que desde la madrugada habían salido, llamados por el Cuartel General, el ciudadano director comodoro José de la Llave y el capitán de fragata Adán Cuellar y hasta esa hora no habían regresado. Juzgando yo esta actitud algo sospechosa, porque podría darse el caso, que estuvieran prisioneros de las fuerzas del general Aguirre, opté por abandonar el Establecimiento y buscar la manera, por cualquier medio, de incorporarme a mi buque.

Entonces me dirigí a la Aduana marítima con el objeto de llegar al vapor nacional "MEXICO" que se encontraba atracado al muelle Berreteaga, encontrándose este, rodeado de fuerzas sublevadas y por las cuales fui detenido al querer pasar. Sin embargo, habiéndoles manifestado que era un oficial del México, me permitieron el paso y subí a bordo, en donde estuve con el maquinista Mariano Jaimez.

Haría como una hora que me encontraba allí, cuando llegó la lancha del ciudadano comodoro jefe de la Flotilla, que iba a comunicar una orden al capitán del citado vapor y entonces me descolgué por un cabo, a la lancha, y ordené me llevaran a bordo del "AGUA PRIETA" en donde ya se encontraban el segundo comandante Mario

Rodríguez Malpica, el Médico Jesús Martínez Carrillo y el comandante Guillermo León Tagle, quien en esos momentos llegó en una lancha acompañado del comodoro Arturo F. Laphan, que andaban personalmente dando órdenes a los diversos buques, para ponerlos en condiciones, siempre de lealtad al Gobierno. Como el cañonero "AGUA PRIETA" se encontraba sin carbón y sin sus dos bombas de alimentación y por lo tanto imposibilitado para moverse por sus propias máquinas, me dirigí violentamente al Arsenal Nacional, en busca de una bomba que estaba allí en reparación y la cual aun no estaba terminada. En esas condiciones la trasladó a bordo, principiando desde luego, con la mayor actividad, a hacer la maniobra, para llevarla a su sitio y montarla, maniobra dilatada, pero que se llevó a cabo con la mayor actividad posible.

Mientras tanto el comodoro Laphan había dictado las órdenes conducentes, para que el Guardacostas "Covarrubias" le proporcionara carbón al "Agua Prieta" y la compañía abastecedora le diera agua. El suscrito procedió a tapar las calderas, llenarlas y prepararlas; pues una de ellas estaba destapada y en limpieza así como a llevar al cabo todos los trabajos necesarios, para dejar cuanto antes el buque, en condiciones de moverse por sus propias máquinas.

En la tarde se presentó el comandante León Tagle, e hizo conocer a los jefes, Oficiales y Tripulación, que habiendo sido llamado al acorazado "ANAHUAC" se le comunicó, que el jefe del Departamento había aceptado el movimiento encabezado por el general Aguirre y que cada quien podía seguir el camino que deseara.

Desde este momento se notó la inconformidad entre todo el personal, sobre todo, entre el elemento de máquinas, que desde luego manifestó que le dieran su baja, habiendo quedado dicho buque, sin Maestre de máquinas, cabo de hornos y fogoneros de primera y de segunda. Solo quedaron tres o cuatro aprendices noveles.

Después de esto, los jefes pasamos a la Cámara del comandante a fin de tomar una determinación, ya que nosotros no estábamos de acuerdo con el movimiento; y habiendo analizado detenidamente nuestra situación, ya que el, buque se encontraba imposibilitado para

moverse por sí mismo y por sus condiciones no podría oponerse al ANAHUAC, resolvimos que el doctor José Martínez Carrillo, se trasladara por cualquier medio a la Capital, a fin de informar a la Superioridad de nuestra actitud, fiel al Gobierno Constituido. No estando por lo tanto el suscrito de acuerdo con la rebelión y considerando peligrosos el momento, me dirigí al comodoro José María Miranda, a fin de que intercediera con el ciudadano comodoro Hiram Hernández, para que me diera la baja. Esto mismo manifesté al comandante Guillermo León Tagle, pero este jefe después me comunicó que no había podido tratar este asunto, por lo cual personalmente me dirigí a ver al comodoro Hiram Hernández quien se encontraba en el Cuartel General, acompañado de los comandos Miranda y Ortega y Medina, llegando en esos momentos el comodoro de la Llave y el capitán de fragata Adán Cuellar, quien había ido a bordo del "Agua Prieta" a recibir el mando de dicho buque y manifestando al comodoro Hernández que no había encontrado en el buque más que al maquinista Chípuli y al Tercero Zamudio, pero que como Chípuli le manifestó no estar de acuerdo con el movimiento, inmediatamente le ordenó se desembarcara.

Estando estos jefes presentes, el comodoro Hernández me manifestó que en vista de las razones expuestas, me concedía mi baja, pero que permaneciera a bordo, hasta que fuera el maquinista Pedro Cadena a relevarme. Como al día siguiente no se presentó mi relevo, hablé de ello al comodoro Laphan, quien me manifestó que en lugar de Cadena iba el maquinista Angiello Anicetti, quien efectivamente se presentó, habiéndole yo hecho entrega del cargo rápidamente; pues deseaba cuanto antes, salir de a bordo. Este maquinista recibió, con las máquinas probadas, una bomba de alimentación funcionando y el barco listo para el servicio.

Temeroso el suscrito de que no fuera relevado, hablé con el jefe de talleres del Arsenal Nacional, Heraclio Ramírez, quien desde un principio me había manifestado no estar conforme con el movimiento Y que solo por no abandonar el Establecimiento, permanecía allí, pero que aprovecharía la oportunidad para desligarse. Le supliqué que me fondeara un bote cerca del barco, para si este trataba de salir, haría por alcanzarla, ya que por ningún motivo aceptaba el movimiento rebelde.

Tan pronto llegó mi relevo a bordo, desembarqué en la canoa con el comandante Cuellar y el

Pagador del buque, dirigiéndome a mi domicilio, en donde encontré al doctor Mauro Loyo a quien informé había solicitado mi Baja, por no estar de acuerdo con el movimiento. Por este acto, dicho profesional me felicitó, por ser leal al Gobierno Constituido. Como podía darse el caso de ser molestado por mi inconformidad, hablé al señor Miguel D. Ramírez, para que si era necesario, me proporcionara alojamiento en su domicilio, a fin de ocultarme, pero no hice uso de él, sino del de otro amigo, en donde permanecí hasta que las fuerzas del teniente Coronel José W. Cervantes, recuperaron la plaza de Veracruz. Entonces me presenté a dicho jefe, como lo compruebo con el Certificado que acompaño.

Por lo expuesto mi comodoro, se deduce:

1/o.-Que tan pronto tuve conocimiento de que las fuerzas de la plaza, habían desconocido al Gobierno, desafiando el peligro, me incorporé a mi barco.

2/o.-Que desde luego no estando el buque en condiciones de moverse por sus propias máquinas, procedí con toda actividad a ponerlo en condiciones de servicio.

3/o.-Que solicité y obtuve del comodoro Hiram Hernández, mi baja, habiendo sido relevado por el maquinista Angiolo Anicetti.

4/o.-Que permanecí oculto hasta que la plaza fue recuperada por las fuerzas leales del teniente coronel Cervantes habiéndome presentado a dicho jefe.

Tengo el honor, mi comodoro, de hacer a usted presentes, mi subordinación y respeto.

Al entrar a Veracruz las fuerzas leales al mando del ciudadano general Espiridión Rodríguez, presentándole ya el Certificado del ciudadano Coronel Cervantes, comprobando que había permanecido leal al Gobierno Constituido. Este jefe me dio salvoconducto, para pasar a México y presentarme al Departamento de Marina.

Al presentarme al Departamento de Marina, recibí la sorpresa de encontrar despachando al ciudadano comodoro Hiram Hernández, a quien yo consideraba rebelde.

No podía creer fuera un ardid, ya que no tenía por que hacerlo, cuando contaba con toda la fuerza de los buques de Guerra. Me recibió sonriente y me dijo "que plancha te has tirado".

Que te hagan las órdenes para regresar a tu barco, el "Agua Prieta".

Después de la entrada a Veracruz de las tropas del general. Rodríguez Y antes de que marchara a México, me ordenó la Comandancia de Marina, en este puerto, al mando del ciudadano Contralmirante Othón P. Blanco, pusiera en condiciones de servicio para el Transporte de Tropas, al vapor "TAMAULIPAS". El 20 de marzo de 1929, recibí orden urgente para trasladarme a la Capital de la República y presentarme al Departamento de Marina a recibir órdenes, cesando por consiguiente, como jefe de Maquinas del "AGUA PRIETA".

Ya estaba al frente del Departamento de Marina, el comodoro Luis Hurtado de Mendoza, que había conseguido, que el Gobierno, fijara su atención, en el movimiento llevado a cabo por el comodoro Hernández y que había sido un movimiento rebelde. Las sospechas comenzaban a surtir su efecto. Y ya se dudaba de la lealtad de la Armada.

Octubre de 1932.

El coche del Tren Olivo "Secretaría de Guerra" es agregado al tren nocturno para recibir en Veracruz a una comisión de marinos españoles, que van a la capital para celebrar pláticas sobre la construcción de buques de Guerra para México.

Causé alta en el Departamento de Marina. El 30 de abril de 1929 causé baja en el Departamento de Marina y Alta como jefe de talleres y profesor en la Escuela Naval Militar.

El 2 de octubre de 1929, se me ordenó pasar al "Anahuac" a fin de rendir un informe sobre averías sufridas al salir de puerto México y recargarse sobre el petrolero San Eduardo.

En marzo 16 de 1932 causé baja en la Escuela Naval y Alta como jefe de Máquinas del Acorazado "ANAHUAC".

En mayo 19 de 1932, el Comandante General de Marina del Golfo, me comunicó que por órdenes de la Secretaría de Guerra y Marina, pase a la Capital de la República a recibir órdenes.

El día 23 de mayo recibí la Sección de Material en el Departamento de Marina, por entrega que me hizo el capitán de Corbeta Pedro J. Cházaro, con intervención del ciudadano capitán de navío Ángel A. Corzo Castillo jefe de la Sección de Personal.

En septiembre 20 de 1932, se me designó miembro de la Comisión, para hacer un estudio sobre la conveniencia de acondicionar el Acorazado Anahuac, como buque Escuela y si resulta costeable esta operación. El informe fue que no era conveniente por ningún concepto, dicha transformación.

El 8 de octubre de 1932, se puso a mi disposición el coche "Secretaría de Guerra" para ser agregado al tren nocturno del ferrocarril Mexicano para conducir a la Capital, a los Marineros Españoles, con quienes se celebrarían pláticas para la construcción de buques de nuestra Armada.

En 26 de enero de 1933, pasé a Veracruz en el desempeño de una comisión confidencial.

Con fecha 7 de marzo de 1933 se me ordenó pasara a Veracruz para conducir a la Capital, a los marineros españoles de la Goleta Escuela "J. S. El Cano", para lo cual se puso a mi disposición, un carro Pullman y uno de primera.

Con fecha 15 de marzo de 1933 se me nombró Subinspector de la Armada.

El 11 de mayo de 1933, elevé solicitud a la Secretaría de Comunicaciones, Departamento de Marina Mercante, para que se me expidiera Título de jefe de Maquinas de la Marina Mercante Nacional. Eexpidiéndoseme posteriormente éste Título.

Con fecha 26 de julio de 1933, se me designó Inspector y jefe de la Sección de Administración el Departamento de Marina.

Agosto de 1933.

Bodas de Oro de mis padres celebradas. Celebración en Chacaltianguis.

El día 10 de agosto del año de 1933 mis padres cumplían, 50 años de casados, las BODAS DE ORO, Y nos preparamos todos sus hijos, para celebrarlas, en nuestro pueblo, Chacaltianguis.

Encontrándome yo en el Departamento de Marina, me concedieron una licencia, para poder trasladarme a Chacaltianguis.

Vine a Veracruz, y ya reunido con la familia, abordamos el tren del Istmo, en donde reinó durante el viaje la más completa alegría;

pues el número de niños era de consideración, ya que otros familiares hicieron el viaje con nosotros.

Felizmente logramos reunirnos todos los hijos y nietos; pues aunque Hilarario se encontraba en el litoral del Pacífico, en uno de los Guardacostas, pudo estar presente.

La llegada al pueblo, de esa población flotante, y sobre todo de gente menuda, fue todo un acontecimiento y por todos los rumbos, se derramó la satisfacción y la alegría de nosotros, que íbamos a celebrar tan grande acontecimiento.

Nuestros papás jubilosos y cariñosos como siempre, rebozando satisfacción, al ver reunidos a toda su descendencia.

Durante la noche, es decir, el día 9, a pesar de que estaban cayendo torrenciales aguaceros, se presentó en nuestra casa una comitiva, parodiando un casamiento, en la que dos muchachas hacían de novios, y gran acompañamiento que llenos todos de alegría invadieron nuestra casa. Desde ese momento comenzó el baile que no decayó un momento y se prolongó hasta las primeras horas del día siguiente.

En la mañana se efectuó el tradicional chocolate, para toda la comitiva, invitados y demás personas, amenizado con la orquesta del pueblo, la que continuó durante la mañana, en que nuevamente se lanzaron las parejas al baile.

Como a las dos de la tarde, una larga y bien servida mesa, nos esperaba, para saborear el rico mole de guajolote y muchos platillos más, deliciosos y apetitosos. Unos de ellos confeccionados en casa y otros obsequios de amistades. Todo era alegría entre los comensales y nuestros queridos padres, revelaban en sus semblantes, la satisfacción, más completa, al verse rodeado de su hijos y nietos, en un día tan memorable como ese.

Hubo dos pasteles de boda; uno que llevó Maria del y otro de Chefina de Lavalle.

Ya al terminar la comida y en los momentos en que la agria se desbordaba, ante los estómagos repletos, mi padre pidió un momento de silencio, para pronunciar unas palabras. El silencio se hizo inmediato y todos suspendiendo hasta los latidos de nuestros corazones, nos dedicamos a escuchar, estas palabras.

"Queridos hijos míos y familiares:

Hoy 10 de agosto de 1933, hace medio siglo o sean cincuenta años que mi esposa Luisa y yo unimos nuestros destinos y al correr de los años tenemos hoy la gran satisfacción de vernos rodeados de nuestros hijos, nietos y demás familiares.

Este, hijos míos es un día que no debemos olvidar jamás, por traer para sus padres inolvidables recuerdos.

En este enorme lapso de tiempo, hemos conocido a fondo el ajeteo constante de la vida y solo debido a las bellas cualidades de mi mujer, hemos llegado al fin a puerto, con toda felicidad.

Debéis adorar a vuestra madre, pues a ella debéis todo lo que sois. Si bien es cierto que no ha llevado el timón de la nave, si ha sostenido siempre la brújula, indicándome constantemente el derrotero.

También me es muy satisfactorio, manifestarles, que mi esposa y yo, estamos más que satisfechos del procedimiento de nuestros hijos; pues a ellos debemos nuestro bienestar y tranquilidad en esta tremenda crisis.

Deseo a todos los presentes, salud y prosperidad".

Terminado este acto, que conmovió a todos por su sencillez, y a la vez, por las palabras llenas de amor y cariño, pasamos a saborear los ricos pasteles de boda. Después disfrutamos de la tarde para el descanso y en la noche se continuó el baile, que terminó con la sal ida del sol.

A las pocas horas la comitiva, emprendió la marcha para la estación de Tuxtilla en donde abordaríamos el ramal para Tres Valles y de allí a este puerto.

**Incidente disciplinario.
De diciembre de 1933 a diciembre de
1934.**

Regresamos llenos de satisfacción, al ver que nuestros padres, habían logrado celebrar una vida de Cincuenta años, y que se encontraban satisfechos de sus hijos. Debe ser la mayor satisfacción para los padres. Alcanzar esa etapa de la vida, y disfrutar de tranquilidad y satisfacciones.

Una vez en Veracruz, retorno a la Capital, a la Sección de Administración el Departamento de Marina en donde estaba comisionado como inspector y jefe de dicha sección.

Con fecha 9 de diciembre de 1933 elevé queja al ciudadano Procurador General de Justicia Militar, en contra del ciudadano general de brigada jefe del Departamento de Marina, Miguel S. González, por insultos.

Este asunto, después de largos meses fue fallado en mi favor, pero que no cabía la detención del general, por haber prescrito la acción penal. Estaba previsto este resultado.

**El comodoro Castillo Bretón.
Reincorporación al servicio de la Armada
como Jefe del Arsenal Nacional.
Ascenso a capitán de fragata.**

Las consecuencias de haber protestado, por los insultos, fueron Arresto inmediato en mi domicilio. Entrega de la Sección de Administración, quedando por lo pronto en disponibilidad. Suspensión de mi ascenso a capitán de fragata que ya había sido propuesto.

Con fecha 10 de marzo, se me puso a disposición de la Inspección General del Ejército, causando baja en el Departamento de Marina. En 16 de abril de 1934, causé baja en la Inspección del Ejército, pasando comisionado al Departamento del Trabajo, como Inspector de Calderas.

Con fecha 3 de mayo comenzaron mis actividades como Inspector de Calderas, en fábricas de la Ciudad de México, Distrito Federal, Hidalgo, Ciudad de Guadalajara.

Posteriormente a las estaciones, y locomotoras del ferrocarril Sudpacífico, desde Guadalajara a Nogales y Naco. Para estas inspecciones estuve acompañado por un Ingeniero de la Secretaría de Comunicaciones y la mayor parte del recorrido la hicimos en armón.

El 20 de diciembre de 1934 regresé de este recorrido, dando por terminada mi comisión pues encontrándose ya como Jefe del Departamento de Marina el comodoro Castillo Bretón, dispuso que volviera al servicio de la Armada y en 1º de marzo se me nombró jefe de los talleres del Arsenal Nacional.

Con fecha 1º de abril se me expidió despacho de capitán de fragata maquinista naval.

Con fecha 18 de abril de 1935, por orden superior, me trasladé a la Capital, en Unión del comandante Coello, para recibir órdenes. Era una comisión confidencial de la Secretaría de Hacienda, para estudiar el contrato de alijadores de Tampico.

**Comisión en la Secretaría de Hacienda.
Inspección a los buques mercantes
Jalisco, México y Coahuila.**

En 18 de junio de 1935 el comandante Coello dio cuenta al Departamento de Marina, haber terminado la comisión secreta que en unión del capitán de fragata maquinista naval, Antonio Argudín Corro le fue conferida, por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

El 19 de junio, esta Secretaría con motivo de haber terminado la comisión que nos fue encomendada, dice a la de Guerra y Marina. "Esta Secretaría con anuncia de esa a su merecido cargo, comisionó a los ciudadanos capitán de fragata Antonio Argudín y capitán de navío David Coello Ochoa, para que hicieran un estudio sobre la conveniencia de renovar el contrato de arrendamiento de los vapores nacionales "Jalisco, México y Coahuila" que se tiene con los alijadores de Tampico. Como los ciudadanos Argudín y Coello Ochoa terminaron ya su comisión, doy a usted las gracias más cumplidas por la colaboración que se sirvió prestarnos y me permito manifestarles que la labor desarrollada por dichos señores fue del todo satisfactoria por su gran competencia y laboriosidad".

El 27 de noviembre, encontrándome como jefe de talleres del Arsenal Nacional, se me ordenó recibir interinamente la dirección del establecimiento.

En marzo 3 de 1936 recibí órdenes de marchar a México a recibir órdenes, regresando enseguida al Arsenal.

El 27 de marzo recibí órdenes de hacerme cargo accidentalmente de la Comandancia de Marina.

El 21 de septiembre de 1936 causé baja en el Arsenal y Alta en el Departamento de Marina.

El 6 de octubre pasé a inspeccionar los buques y dependencias de la Armada en Manzanillo y Guaymas.

En 21 de octubre se me ordenó inspeccionar los buques y dependencias en el puerto de Veracruz.

**1937.
Subdirector de la Escuela Naval.**

El 1º de enero de 1937 se me designó director de estudios de la Escuela Naval Militar. Como quedaba fungiendo como subdirector Hurtado y Nuño, con un grado inferior, expuse a la Superioridad esa anomalía, indebida sobre todo en un establecimiento, en donde se debe tener pro norma, la subordinación y disciplina.

La superioridad tomó en cuenta, lo expuesto, y me nombró subdirector, quedando Hurtado como Ayudante.

Poco después fue designado, jefe de estudios, el ingeniero naval Arturo Marshall Santiago, quedando yo como Subdirector.

El 12 de julio de 1938 fui comisionado de una manera muy especial por el ciudadano general Heriberto Jara Secretario de Marina, para recibir en la Estación del Ferrocarril Mexicano, al señor Embajador de España, acompañarlo, presentándole sus respetos y desearle en su nombre, un feliz viaje.

**Marzo 1940. La Escuela Naval a bordo del
"Durango".**

**Viaje de prácticas a Sudamérica.
"El Caleuche".**

Reencuentro con el oficial chileno de 1913.

El 5 de marzo de 1940, embarcó el personal de la Escuela Naval Militar en el cañonero "DURANGO" formando parte de la Delegación Mexicana al mando del ciudadano Coronel de Caballería Ignacio Beteta, enviado Extraordinario, para realizar un viaje de Buena voluntad a varios países de la América del Sur, pero especialmente a la República de Chile.

El día 6 a las 3.30 horas se levó anclas saliendo del puerto, con el siguiente Derrotero. Colón, Callao, Valparaíso, Talcahuano, Valparaíso, Callao, Talara, Guayaquil, Balboa, Barranquilla, Colón y Veracruz.

El viaje fue de 9,532.7 millas. La Escuela estaba constituida por el director, Roberto Laurencio Valencia, capitán de navío capitán de fragata Subdirector, Antonio Argudín Corro, Ayudante teniente de navío I.M.N. Manuel Olvera Ramos, 12 oficiales de diversas armas, 101 cadetes Y 15 de marinería.

El día 14 a las 17.00 horas cruzamos la Línea Ecuatorial, en que según la tradición, debían recibir el baño, todos aquellos que por primera vez la cruzaban, y con lo cual ya podían ostentar con orgullo, ser marinos.

La ceremonia se llevó a efecto en medio de la mayor alegría entre todos los componentes de la Delegación, ya que estaba formada por los mejores elementos del arte mexicano.

El Rey Neptuno estuvo representado por nuestro voluminoso Pagador, José Sampers Peña, quien vestido con la indumentaria propia de su alta representación en el mar, desempeñó su papel a las mil maravillas.

Nuestra llegada al Callao fue el día 17 a las 12:30 horas quedando el personal franco, pero sin asistir a ningún festejo, ya que nuestra visita, por el momento, no tenía carácter oficial.

De este puerto hasta Valparaíso tuvimos un tiempo horrible y hubo necesidad de ponerse a la capa, con lo cual se retardó nuestra llegada a Valparaíso, 24 horas. Con esto el programa de festejos sufrió su necesaria enmienda, y los actos que debían llenarse en ese puerto, se llevaron al cabo con suma rapidez, para estar en Santiago con la mayor oportunidad.

No obstante esto, tuvimos una magna recepción tanto por las autoridades civiles, militares y navales, como por el pueblo chileno en general.

Nuestro viaje a Santiago, por Ferrocarril, fue una manifestación sucesiva en cada una de las estaciones, en donde podíamos apreciar, la acogida fraternal, que se nos dispensaba

La llegada a Santiago fue estupenda por las grandes manifestaciones de afecto y ante la enorme multitud que nos recibió y entusiasta aplaudía, quedamos casi sin poder dar un paso.

Varios de la Comitiva quedamos cortados, incorporándonos después a Palacio.

La organización fue perfecta y ya cada uno sabía donde alojarse; pues tuvimos desde el primer momento un ayudante.

Nuestra estancia en Santiago fue todo un acontecimiento, y en cada lugar que visitábamos o en los numerosos festejos a los que asistimos, recibíamos grandes muestras de afecto, ya no en lo oficial, sino fraternal. Es digno de elogio, el pueblo Chileno.

No olvidaremos nunca todas las atenciones que los elementos militares y Marinos, tuvieron con nosotros y también nos queda la satisfacción, de que la Escuela y en general toda la Delegación, cumplió su programa a la perfección, dejando bien puesto el nombre de MEXICO.

En Santiago me presenté de visita al Circulo de cadetes Chilenos, "EL CALEUCHE" que es muy venerado por todos los marinos, y que encierra una tradición de gran estima, para el personal de la Armada Chilena.

En esa visita, el oficial que nos acompañó, manifestó que allá por el año de 1913, se encontraba en Punta Arenas y que se hizo amigo de un oficial, de un cañonero que tocó ese puerto, que se celebraba el Carnaval y que pasaron una noche de farras. Que tuvieron que robarse un remolcador para llevar al oficial a bordo, ya que se habían comprometido a ello y por lo cual tanto él como otro compañero, fueron castigados por el jefe naval en Punta Arenas.

Como yo fui aquel oficial, como ya lo expuse anteriormente me di a reconocer, completando lo ocurrido en aquella aventura. Coincidencia, que después de largos años transcurridos, nos hayamos reunidos y que a ambos nos causó gran placer.

Desde este momento mi estancia en Santiago tuvo mayores atractivos; pues casi a diario tenía invitaciones de estos compañeros y con sus esposas asistíamos a diversos lugares.

También se presentó allí otro incidente relacionado con mi primer viaje en el MORE LOS en 1913.

Ya anteriormente mencioné que en ese viaje cuando llegamos a Coronel, tuvimos un recibimiento estupendo y que un gran número de embarcaciones, adornadas y con banderas mexicanas, llenas de bellas chilenas, salieron a recibirnos entonando nuestro himno nacional.

Allí las bellas chilenas nos deslumbraron con sus atenciones, no faltando alguna que dejara una espinita en nuestro corazoncito marinero. Yo dejé una buena amigueta, con la que por algún tiempo me comuniqué amistosamente.

En este viaje de 1940 a bordo del DURANGO, en una de las ceremonias oficiales que en nuestro honor, se celebraba en el Teatro Nacional, con asistencia del ciudadano Presidente de Chile, mi hijo Héctor cadete de la Escuela Naval, se encontraba en una platea en donde también se encontraba una familia chilena. El Comité organizador, había dispuesto distribuir a los cadetes en los diversos palcos y plateas, para ser atendidos por las familias.

La familia en donde estaba Héctor, entre la conversación, una señora expresó que hacia muchos años había tenido un amigo marino mexicano, de un cañonero que había estado en Coronel, y que por algún tiempo sostuvo correspondencia.

Es lastima que Héctor no se hubiera dado a conocer; pues seguramente, la habría pasado mejor y a mi también me hubiera gustado saludar a la familia.

Después de grandes satisfacciones en la Nación Chilena en Santiago, Regresé a Valparaíso, para embarcar con la Escuela en el DURANGO, pues entre los números del Programa, había una visita al puerto Militar de Talcahuano, en donde también fuimos muy bien recibidos y agasajados, con comidas y paseos.

Octubre de 1940.

**La Escuela Naval a bordo del Cañonero
"Querétaro".
Viaje a la Habana.
Toma de posesión del Presidente
Batista.**

Al fin llegó la Comitiva a Valparaíso, y emprendimos el viaje de regreso a la Patria, trayendo muchos recuerdos y satisfacciones. El 25 de mayo a las 11:00 horas entramos al puerto de Veracruz en donde también nos esperaba una calida recepción.

Después de un desfile por las calles de la Ciudad llegamos a nuestra Escuela, depositando en su nicho, nuestra bandera con todos los honores de ordenanza Y orgullosos, de haber cumplido a satisfacción nuestra Comisión. Nunca olvidaremos a los chilenos, tan cumplidos y caballerosos Y siempre guardaremos un grato recuerdo de este viaje.

El 3 de octubre de 1940, a bordo del Cañonero "Querétaro" salí al frente de la Escuela Naval Militar, formando parte de la Embajada Especial, al mando del ciudadano general Federico Montes, que representaría a nuestro país, en la toma de posesión del Presidente Batista. Nuestra actuación fue elogiada en las diversas ceremonias en las que tomamos parte. A este respecto el Coronel Ignacio Galíndez Román, Cuartel Maestre general del Ejército de Cuba y jefe del Regimiento "4 de Septiembre" felicita a los cadetes de la Escuela Naval de México, por su porte marcialidad y disciplina demostrada durante la parada Militar y estancia en la Habana.

Designado jefe de máquinas del petrolero "Potrero del Llano".

Con fecha 1º de enero de 1941 recibí orden de la Secretaría para entregar la Subdirección de la Escuela Naval causando alta en el Departamento de Marina, como jefe de la Sección de Inspección.

En mayo 1º se me ordenó entregar la Sección de Inspección y presentarme a Petróleos Mexicanos para que utilizara mis servicios como jefe de Máquinas en uno de los barcos Italianos incautados por el Gobierno.

En el reconocimiento médico, que se me practicó en Petróleos me descartaron por encontrarme afectado al corazón.

Poco tiempo di gracias a estos facultativos por su acertado diagnóstico (pues nunca he tenido la menor molestia en este órgano) porque el buque a que había sido destinado fue el primero torpedeado por los submarinos alemanes.

Incidente en la Escuela Náutica de Mazatlán.

**Oposición a la militarización. Director de
la Escuela
Naval del Pacífico.**

**Junio de 1941 primera revista militar.
Mi despedida de Mazatlán.**

En mayo 20 salí con el comodoro Luis Hurtado de Mendoza a Tampico para levantar los Inventarios de la flota petrolera italiana y alemana, que había sido incautada por el Gobierno Mexicano.

El 5 de junio de este año fui llamado urgentemente a México, y el día 7 se me confirió una Comisión importante y Secreta a Mazatlán.

La Secretaría me confirió su representación, para que asesorado por el licenciado Carlos N. Rojas, Abogado del Departamento Jurídico de la Secretaría de Marina, concurra a las audiencias que se celebrarán en Mazatlán, con motivo del incidente de suspensión y del juicio de amparo promovido por los alumnos de la Escuela Náutica, contra actos del ciudadano Presidente de la República y de la Secretaría, facultándome para ejecutar fiel y exactamente, las instrucciones verbales y escritas que me fueron comunicadas.

Varios incidentes se desarrollaron, relativos a este asunto, que fueron solucionados satisfactoriamente, sin recurrir a medidas extremas, ya que las órdenes si era necesario, eran clausurar la Escuela Náutica, para lo cual se giraron órdenes a la Jefatura de Operaciones de Mazatlán, pusiera a mi disposición la fuerza necesaria, para llevar a la realidad mi comisión.

Tuve la fortuna de desarrollar una labor de convencimiento ante las ideas del Gobierno, y después de luchar en contra de la prensa del lugar y la opinión pública, me fue posible encausar la Escuela por el nuevo derrotero y el día 11 de junio fui designado director. Y la Escuela Naval Militar del Pacífico pasó su primera Revista Militar.

El 14 de julio la Secretaría me comunicó que al venir la Escuela a formar el 16 de septiembre a México debía formar al frente mi Escuela durante el desfile.

El 22 de septiembre de 1942 los cadetes declararon una huelga de hambre injustificada, como lo pude comprobar ante la Superioridad, y solo era resultado de la agitación de personas interesadas que se opusieron desde un principio a la militarización de la Escuela. Eran los antiguos director y Subdirector, a quienes a propuesta mía, se les dio de Baja. Eran Antonio Gomes Maqueo y al maquinista Sánchez, ambos eran de la Armada.

Para quitar la raíz de estas manifestaciones de indisciplina, solicité se me enviaran clases de la Naval de Veracruz, y me mandaron a los sargentos segundos, de la Florida y Flores Magón, a quienes se les dieron las cintas de sargentos primeros.

El éxito de este asunto, se debió a que la Secretaría me dio toda clase de atribuciones para resolver yo desde luego, lo que creyera conveniente.

(Expediente sobre este asunto).

En 1943, se me concedieron las condecoraciones de Perseverancia de 5/a., 4/a., 3/a., y 2/a.; así como la del Mérito Facultativo.

Debido a las medidas que se aplicaron en los diversos aspectos que se presentaron en la Escuela Naval Militar del Pacífico, se pudo encausar por el sendero de la normalidad y ya los estudios se fueron desarrollando con toda eficiencia. Con el asunto de la huelga de hambre, las clases, es decir, sargentos y cabos fueron suspendidos o degradados y algunos cadetes pasaron a desempeñar estos puestos. Las medidas fueron radicales, pero necesarias. El ambiente en Mazatlán ya era favorable al Gobierno y por lo tanto a la dirección del Plantel.

Quedé satisfecho de mi obra.

Llegó el momento de hacer entrega de la dirección del Plantel al capitán de fragata Héctor Meixueiro Alexander, como se me informó que una comisión de cadetes iría a la Estación del Ferrocarril a despedirme, le supliqué al nuevo director, que no nombrara a los cadetes que habían sido castigados, suspendiéndolos o degradándolos; pues era natural, que no irían con mucho gusto, y que tal vez se alegrarían de verme marchar.

Estos cadetes al informarse que no formarían parte de esa Comisión de despedida, fueron a ver al nuevo director para que les explicara, a que se debía esto, habiéndoles informado el director, que yo lo había pedido. Entonces estos cadetes me entrevistaron, suplicándome les permitiera acompañarme a la estación, a lo cual ya no tuve inconveniente, expresándoselo así al señor director. Yo causaba baja en la Escuela Naval Militar del Pacífico y Alta en el Departamento de Marina.

A hora conveniente, acompañado del director Meixueiro, algunos Oficiales y una Comisión de cadetes, nos encaminamos a la estación, en espera del tren que debía conducirme a la Capital. Allí en la estación momentos antes de partir, uno de los cadetes que habían sido degradados, me dirigió unas palabras de despedida, que me causaron honda emoción; pues se refirió a la medida que había tomado en contra de ellos y que ya hoy con mayor reposo y comprensión, la aceptaban como necesaria, y que por consiguiente, me daban toda la razón.

Que me fuera con la convicción de que no guardaban rencor alguno, que al contrario habían recibido una lección que no olvidarían jamás y que me consideraban como uno de los jefes, de gran valía de la Armada. Que siempre guardarían el mejor recuerdo de mí. Así ha sido; pues en todas partes en donde se encuentran estos ya Oficiales o jefes, me distinguen con sus atenciones y afecto.

Mi viaje en el Sud-Pacífico, fue de recopilación de recuerdos, gratos unos, tristes los otros, pero en general, llevaban a mi espíritu la satisfacción del deber cumplido.

Tuve en la Escuela, la más cordial despedida por el personal, profesores y amigos, que me impresionó grandemente.

Noviembre 1942.

Director titular del Arsenal Nacional.

El 9 de noviembre de 1941 cumplía 25 años de casado o, sean las bodas de plata, pero debido a la situación reinante: en la Escuela no me era posible, venir a Veracruz, en donde radicaba mi familia a celebrarlas, por lo que acordamos fuera aplazada la celebración de esta fecha de tan gratos recuerdos, para el siguiente año, en que mi hijo Antonio obtenía su Título de Ingeniero Civil, y ya celebraríamos los dos grandes acontecimientos.

"Así fue el año siguiente, lo celebramos con una fiesta en nuestro domicilio y bailamos mi mujer y yo, el primer vals "Recuerdo" que para nosotros ha sido siempre inolvidable, debido a que en la primera noche de casados, ya en el Novillero, en donde pasamos nuestro nido, fuimos despertados por una serenata que nos llevaron los compañeros de trabajo, en ese ingenio y fue la primer pieza que tocaron. Desde entonces ha sido nuestra preferida.

A los pocos días, de acuerdo con mis deseos, pasé a Veracruz, siendo designado director del Arsenal Nacional.

En noviembre del año de 1942, a los pocos días de haber celebrado las bodas de plata, y la recepción como Ingeniero Civil, de mi hijo Antonio, fui relevado de la comisión que desempeñaba en el Departamento de Marina, designándome director del Arsenal Nacional.

Es de suponerse mi satisfacción, ya que me encontraría al lado de la familia, pero como se dice no hay dicha completa; pues el día 31 de agosto del año de 1943, recibí telegrama de mi hermana Consuelo de Chacaltianguis, en que a las 15.00 horas de ese día había fallecido mi querido padre. José Argudín a quien cariñosamente se le decía don Taco.

Ya se imaginarán la tristeza que esta fatal noticia nos causó; pues aunque mi padre desde hace tiempo se encontraba sufriendo de un agotamiento general, gozaba de sus facultades y no esperábamos, que su final estuviera tan próximo. Durante largos años, padeció de asma, que le destruyó su organismo.

Tan pronto recibí la noticia de su fallecimiento, me puse en comunicación con mi hermano José que se encontraba en Jalapa, en donde desempeñaba la Tesorería General del Estado.

Convenimos en que cuanto antes salía el con su esposa Abrahana, para este puerto, en donde yo ya tendría arreglado el alquiler de un auto vagón del Ferrocarril de Alvarado, para trasladarnos a ese puerto. Tan pronto llegaron ellos de Jalapa emprendimos el viaje, con la incertidumbre y tristeza que es de suponer. Ya no encontraríamos en nuestra casona al ser tan querido.

Tan pronto llegamos a Alvarado contratamos una lancha que nos llevara a nuestra tierra, en donde ya nos imaginábamos el cuadro de dolor que nos esperaba, con nuestra querida madre anegada en llanto al ver partir al compañero de sesenta años de vida.

La lancha a causa de que el río se encontraba algo crecido, marchaba con bastante lentitud y con la ansiedad que todos llevábamos por llegar, el camino se nos hizo interminable.

Al fin a las dos de la tarde del día 1º de septiembre llegamos a la casa paterna, en donde era velado nuestro querido padre, y a las cinco de la tarde de ese día, le dimos sepultura en el Panteón Municipal de esa Villa, con un gran acompañamiento de familiares y amigos ya que don Taco era muy querido en el pueblo.

Descanse en Paz, el viejecito querido que tanto se preocupó por marcarnos el buen camino, en esta vida.

De este puerto, además de José y Abrahana, fuimos mi mujer y yo, y mis sobrinos, Chavo y Chefina.

Al día siguiente regresamos a este puerto después de haber cumplido con nuestra triste misión y pensando en que ya la próxima vez, que fuéramos a Chacaltianguis, no encontraríamos a nuestro querido viejito. Esa es la vida.

En 24 de septiembre de 1944, tuvo efecto la inundación, por el desbordamiento del Papaloapan, que alcanzó proporciones de tragedia y como carecíamos de noticias sobre nuestros familiares de Chacaltianguis, en un buque de Guerra (el Guardacostas 24) que salió para Alvarado, llevando auxilio, conseguí de la Zona Naval, se me permitiera ir en él. Llegamos a la barra de Alvarado y era la corriente del río tan tremenda que el comandante del 24 no pudo cruzarla, quedándose fondeado fuera. Los que allí íbamos, algunas personas de Tlacotalpan y de Cosamaloapan, entre ellas el profesor Alfredo Arriola Molina, nos arriesgamos a desembarcar, aunque con cierto peligro según el Practico, en su bote.

Septiembre de 1944.

Desbordamiento del río Papaloapan.

Inundaciones en la cuenca.

El Guardacostas 24, el remolcador Alerta y un cazasubmarinos arribaron a Chacaltianguis para prestar ayuda a la población.

Una vez en Alvarado avisé por la vía telegráfica a la Zona Naval, de la situación y enviaron un caza submarino y el remolcador Alerta. Al día siguiente, entraron remolcados entre sí, el Caza Submarinos, el Guardacostas y el Alerta, fondeando en Alvarado. Continuamos nuestro viaje en el Caza y el 24 tuvo que quedarse en San Cristóbal, porque los palos no le permitían el paso debajo de los alambres del telégrafo. Allí arriaron los palos y continuaron su marcha, hasta Chacaltianguis.

Allí me encontré a mi pobre madrecita todavía en una azotea, aunque ya las aguas habían comenzado a bajar, y a Octavio mi sobrino, con el miedo reflejado en su semblante, por lo que dispuse traerlo a este puerto, quedándose ya a convivir con nosotros. Yo regresé a mi puesto como director del Arsenal.

Desde el día 25 de julio, se me había concedido pensión vitalicia, por tener cumplida la edad límite, con la pensión mensual de \$657.00, pero que debía continuar como director del Arsenal, en vista de la situación de Guerra en que nos

encontrábamos. Para equilibrar mi sueldo, se me nombró jefe del dique Seco de Salina Cruz, continuando como director del Arsenal.

El 2 de julio de 1945, se presentó en el Arsenal, el ciudadano Secretario de Marina, general Heriberto Jara, que vino en avión para llevarme a México; pues me dijo que me necesitaba para que recibiera los talleres de las Lomas, aunque dejando mi puesto de director del Arsenal, vacante. Recibí los talleres del señor Sotelo.

Paso a situación de retiro.

Renuncio al Arsenal Nacional.

La empacadora de frutas en mi pueblo.

Mi regreso a San Cristóbal.

El 21 de septiembre entregué los talleres de las Lomas a Moreno Reyes volviendo yo al Arsenal de Veracruz.

El 27 de diciembre de 1945, solicité de la Secretaría de Marina se me aceptara la renuncia de director del Arsenal Nacional y de jefe del dique de Salina Cruz, en vista de que, en la colonia militar de Montepío, se me había asignado al lote número 36 y que tenía que ir a recibirlo.

Se me aceptó las renunciaciones y se designó al maquinista mayor Maximiliano Madariaga, para que me relevara.

Marché desde luego a Montepío, en donde la colonia militar era solo un mito; pues se carecía de toda comunicación y algunos militares que habían ido con anterioridad, se vieron obligados a emigrar, abandonando lo poco que tenían, pues se carecía de comunicaciones, y medios para trabajar.

Regresé desilusionado y con el problema que hacer, ya que mi pensión, sería insuficiente para las atenciones de la familia.

Se presenta en mi camino el señor don José Rodríguez Clavería, persona honorable por todos conceptos y quien estaba al frente de la Financiera Veracruzana, proponiéndome la conveniencia de establecer una empacadora de frutas en Chacaltianguis.

La propuesta era atrayente, y la consideré factible y de resultados positivos, ya que en esa época, se carecía de comunicaciones en esa Zona, y el mango, que sería la fruta principal del negocio, se perdía en las huertas, después de estudiar con detenimiento el negocio, acordamos formar una sociedad, para establecer en Chacaltianguis, una

empacadora de frutas, aportando desde luego un capital de diez mil pesos cada uno.

Mi aportación fue el terreno y construcciones, y la de Clavería los diez mil pesos en efectivo, para los primeros gastos.

Desde luego con verdadero entusiasmo, me dediqué a levantar la construcción para la empacadora, se adquirieron las máquinas y aparatos necesarios. Hice viajes a México, para visitar empacadoras y darme cuenta de su funcionamiento y ya todo listo comenzamos a trabajar con verdadero empeño y grandes esperanzas. Consideraba el negocio de porvenir. A toda mi familia puse a trabajar y pronto vimos las latas de conservas almacenadas. Entretanto don Pepe en nada se preocupaba por el negocio. El producto lo mandé a una casa de Estados Unidos, para ser analizado, habiendo obtenido aceptable información. Se me dijo que el producto fue sometido a los laboratorios y que revelaba estar bien empacado. Que ese producto era desconocido en Estados Unidos, pero que esa empresa lo consideraba factible de ser colocado, pero que requería una buena propaganda. Que esa casa estaba dispuesta a cubrir la mitad de los gastos, pero que la fábrica debía responder a pedidos de importancia.

Con estos datos, vi al señor Rodríguez Clavería y me manifestó que más tarde emprenderíamos la ampliación.

En cambio la Financiera Veracruzana al respaldo de esta industria, conseguía alto financiamiento de la Nacional Financiera. Total vino la quiebra de la Financiera Veracruzana y con ello todas las industrias que el señor Clavería había financiado con el respaldo de esta Institución.

La Empacadora había engullido más pocos elementos de que disponía, el trabajo de toda mi familia, la casa y solar de mis hermanos Raúl y Consuelo y quedaba a mis espaldas un adeudo de consideración.

La Nacional Financiera se hizo cargo de estas Industrias fracasadas; pues además de la mía, estaban en la misma situación, una de Alvarado, otra de Tierra Blanca y otras de Jalapa y de este puerto. Don Pepe el honrado caballero, que Dios lo tenga donde mejor le convenga, solo se preocupó de su interés

personal y a los demás nos dejó en la miseria. La Nacional Financiera no quiso seguir financiando el negocio, aceptando este por el adeudo. Así se hizo y se perdió todo. Yo entregué más de quince mil pesos en conservas, materiales y envases por algunos miles de pesos y mi familia tuvo que volver a Veracruz a enfrentarse a los malos tiempos.

Por fortuna, al vender la Nacional Financiera, la casa y el edificio de la empacadora, mi cuñado Guillermo, pudo adquirirlo y así quedo nuevamente en la familia, aunque en otras manos.

Agradezco a mi hermano Raúl este rasgo de ayuda en el momento en que lo necesité.

Quedé un fracasado, desmoralizado ante el primer intento de industrial, sin embargo, me quedaban fuerzas para rehacer mi vida. En varias ocasiones traté de solicitar de don Pepe ayuda para conseguir siquiera un regular empleo, ya que el gozaba de valiosas relaciones, pero casi siempre me recibía con desagrado, por lo cual opté ni saludarlo después.

Del licenciado don Ángel Carvajal, que entonces era Gobernador del Estado, conseguí una recomendación para la Comisión del Papaloapan para poder obtener un empleo en ciudad Alemán; pues carecía de recursos y había necesidad de resolver la situación.

Cualquier empleo era aceptable, para aumentar el sueldo de que por Retirado, gozaba.

Me presenté en ciudad Alemán y se me colocó como ayudante en el departamento de contratos y a los pocos meses dados mis antecedentes, se me hizo la distinción de designarme, jefe de los transportes terrestres y fluviales.

Aprovechando una estancia del licenciado Alemán, entonces Presidente de la República, en ese campamento, solicité una audiencia por conducto del señor licenciado Ángel Carvajal, Gobernador del Estado de Veracruz, para tratarle de mi empacadora, ya que me había visto obligado a liquidarla, por falta de refacción, al presentarse en quiebra la Financiera Veracruzana. Ya por indicaciones del licenciado Carvajal, llevaba listo un memorándum, sobre este asunto, que le entregué al señor Presidente.

A poco menos de un mes recibí contestación a dicho memorándum, en el sentido, de no haber lugar. Por

consiguiente vi. perdida mi última esperanza, de levantar mi industria.

Encontrándome en ciudad Alemán me vía atacado de una enfermedad grave en la próstata, que tuve que pasar a Veracruz, para ser operado en la Beneficencia Española, por el doctor Cuervo. Para esta operación el señor licenciado Carvajal, por conducto de mi hermano José entonces Tesorero General del Estado, me auxilió con la cantidad de \$500.00 que agradecí en extremo, al buen amigo y tan pronto estuve en condiciones reanudé mis actividades en ciudad Alemán.

Un día recibí telegrama del señor profesor Rafael Arriola Molina, anunciándome que el doctor Ángel Estrada Loyo, me escribiría sobre un asunto. Efectivamente, el doctor Estrada me comunicó que el ingenio San Cristóbal, me hacia algunas proposiciones ventajosas para que pasara a trabajar en ese ingenio, como jefe del Departamento Automotriz. Entrevisté entonces al señor ingeniero Schega, Vocal Ejecutivo de la Comisión, dándole a conocer estas, manifestándole que yo estaba muy satisfecho y agradecido de la comisión, pero que tenía que ver la manera de mejorar, ya que mi situación era muy difícil para sostener a la familia. Que si la comisión me daba esas mismas facilidades que se me ofrecían, prefería quedarme allí. El señor ingeniero me manifestó que no sería posible, por la antigüedad de otros empleados, y que sentirían mucho el que yo me fuera de la comisión.

Ante esto me trasladé al ingenio San Cristóbal, en donde tuve una plática con el señor Roberto García Mora, y desde luego entré a formar parte de los jefes de la Maquinaria Automotriz. Me dieron a reconocer en mi nuevo empleo, y me otorgaron amplias facultades, para llevar a cabo mi cometido. Como entonces el señor profesor Arriola Molina disfrutaba de una situación envidiable en el ingenio; pues era consejero y yo era una persona de su estimación, seguramente a él debo el que haya pasado al servicio del ingenio, cuyo acto, como otros, no podré olvidar.

Terreno cañero de San Pedro de las Palmas de mi propiedad.

Febrero 19 de 1965.

Día trágico revelación aterradora.

Entretanto yo había adquirido algunos años antes, un predio en el Municipio de Chacaltianguis, llamado "San Pedro de las

Palmas" compuesto por una superficie de 163 hectáreas, y que administraba mi cuñado Guillermo Estrada. Eran unas tierras de las mejores de la zona, pero que por largo tiempo estaban abandonadas y servían de refugio a malhechores y abigeos. Ruda campaña tuvo que desarrollar mi cuñado, para alejar a esa mala gente de mi propiedad, pero al fin lo consiguió.

Ya con alguna perspectiva, y en vista de que algunas personas de Chacaltianguis, deseaban arrendar, partes del terreno para efectuar siembras de caña, dispuse arrendar algunas hectáreas, mediante contrato y estipulándose que el arrendamiento sería por cinco años y al terminar este, debían entregarme el terreno, listo después de haber hecho el último corte y con la raíz.

Entretanto yo seguía en el ingenio y también sembré algunas hectáreas, aportando fondos de mi sueldo. Mi familia continuaba radicando en Veracruz, y periódicamente aunque por poco tiempo, venía al puerto a verla. A Chacaltianguis iba con la mayor frecuencia posible, para enterarme de los trabajos del campo, que diligentemente llevaba mi cuñado Guillermo.

Al fin se aproximaba el tiempo en que terminaban los con tratos de arrendamiento de algunas fracciones de San Pedro y tendría que convertirme en maquilero, por consiguiente comencé a hacer gestiones para dejar el ingenio, pero como carecía de recursos, para sostener a la familia, mientras podía entregaba caña, ocurri en ayuda al profesor Arriola Molina, muy amigo y quien siempre me ha dispensado grandes atenciones, exponiéndome mi situación. Deseaba obtener del ingenio, una gratificación por el tiempo en que había estado a su servicio, de la cantidad de \$18,000.00 para sostenerme entretanto podía hacer entrega al ingenio, de mi caña.

El profesor Arriola, que como dije antes gozaba de una confianza ilimitada de los dueños del ingenio, me asesoró en mi petición, y lo logró sin grandes dificultades, comunicándome el feliz resultado, telegráficamente y solo con la condición, de que debía permanecer en mi puesto, hasta que se terminara la zafra que estaba por comenzar.

Como es de suponer no tuve inconveniente alguno, ya que los arrendatarios de San Pedro, contarían también con ese tiempo y al terminar sus cortes recibiría ya mi terreno, como se había acordado.

Terminó la zafra, me entregaron sin dificultad alguna, mis arrendatarios sus parcelas y el ingenio, me hizo entrega de los \$18,000.00

convenidos conseguidos por conducto de mi buen amigo Arriola, cuyo favor no olvidaré.

Ya con esto estaba en condiciones de abordar mi nueva vida campirana. Me trasladé a Chacaltianguis, fijando allí mi residencia y me dediqué a cultivar mi propiedad, y mejorarla en lo posible.

El ingenio me dio el aval, para adquirir un tractor Internacional 400 y 10 trailers, y al siguiente año adquirí otro tractor Ford y 2 trailers más. Con este equipo estaba ya en condiciones de atender al producto de San Pedro.

Me dediqué con verdadero empeño y grandes esperanzas, que se realizaban, con la mejoría económica de cada año.

Nuestra situación fue mejorando notablemente al grado de poder decir, gracias a Dios, que vivimos con relativo desahogo y tranquilidad.

Sin embargo las actividades del campo, las contrariedades propias del negocio quizá fueron afectando mi salud y comencé a padecer de unas hemorragias, casi a diario, aunque sin concederle yo mucha importancia. La enfermedad avanzaba y me vi obligado a pasar a Veracruz y desatenderme del negocio, con la pena también de que Guillermo, mi auxiliar, también se encontraba ya bastante delicado y casi sin poder atender su negocio propio. En estas condiciones, me vi obligado a dejar en manos de mi viejo administrador Andrés Torrecilla, el negocio. Este ya cansado y sin energías, dejó correr el tiempo sin apresurar los trabajos necesarios, por lo cual en ese año, en que yo estuve alejado del campo, tuvimos una merma en caña de 500 toneladas.

Esto me hizo concebir, muy a mi pesar, en vender San Pedro, a pesar del gran cariño que le tenía y las grandes esperanzas, que tenía en él. Mi enfermedad avanzaba y me vi obligado a trasladarme a la Capital de la República, en busca de especialistas para ser atendido.

Mi madre Luisa Corro de Argudín.

El 16 de septiembre del año de 1956 nos dimos cita en nuestra casa paterna, en Chacaltianguis, todos los hijos, nietos y demás familiares, que estuvieran en condiciones de concurrir, con el

objeto de celebrar el magno acontecimiento; pues nuestra querida madrecita cumplía cien años de vida.

Casi todos pudimos estar con ella ese día en que reflejaba en su semblante una gran satisfacción; pues se encontraba bien de salud, y en pleno uso de sus facultades. Muy pendiente estaba de los telegramas de familiares que no pudieron asistir y recomendaba que cuando muriera, todos los telegramas de felicitación, fueran depositados en su féretro.

Muy contentos pasamos ese día, en que asistieron también amigos de varios lugares.

Nos vivió aun tres años, y ya los últimos meses agobiada por las dolencias, por agotamiento, la fueron acercando al final, aunque sin grandes sufrimientos.

Al fin el día 13 de mayo de 1959, abandonó este mundo, dejando a sus hijos, nietos y demás familiares, agobiados por el más profundo dolor, ya que fue una madre ejemplar.

Todos sus hijos y nietos estuvimos, para acompañarla al Cementerio Municipal, en donde fue sepultada al lado de su esposo. A los 13 años fue a hacerle compañía en el mundo de las sombras, a donde nos iremos agregando todos.

Después de varios reconocimientos y análisis, en el Sanatorio de Marina, se llegó a la conclusión de que era indispensable efectuar una operación en el intestino. Se determinó que esta se efectuara en el Instituto de Nutrición, para lo cual ingresé 19 de agosto de 1961, llevándose al cabo la operación el día 5 de septiembre. La operación felizmente se realizó sin contratiempo alguno y mi recuperación fue rápida, al grado de que el día 14 de septiembre fui dado de alta, y llevado a la casa de mi hijo Héctor, en donde con su esposa Agueda, entonces y siempre he recibido las mejores atenciones. Dios se lo premiará, ya que yo no puedo hacerlo.

Antes de ser operado, tuve la fortuna, de efectuar la venta de San Pedro, con todo pesar a que era de gran porvenir esa propiedad, pero comprendo que a la tranquilidad que esto proporcionó, debo en gran parte la recuperación de mi salud ya que al no venderla hubiera tenido que continuar en mis trabajos y ya no estaba para resistirlos. Dios tuvo misericordia de nosotros.

Aunque puede decirse vendí en la mitad de su valor, debemos estar satisfechos.

Hoy disfrutamos de tranquilidad, salud y podemos decir gracias a Dios, que muestra situación económica, nos permite disfrutar de cierto bienestar y holgadamente.

Aun he continuado bajo la vigilancia del estudio de nutrición y periódicamente me presento para reconocimientos, a intervalos cada vez más largos. Me presente el día 12 de agosto y ahora tengo que hacerlo, hasta el día 11 de febrero de 1963.

Con motivo de la venta de la casa paterna y la de las Estradas, en Chacaltianguis, estoy gestionando la compra de un solar, para construirle a mi hijo Beto, un alojamiento, ya que siempre ha permanecido en calidad de arrendado.

Al fin se le construyó a Beto su casa, en un lugar céntrico del Pueblo, escriturándose a su nombre y con la esperanza de que sea un estímulo, para que desarrolle sus actividades, y pueda bastarse a sí mismo.

Febrero 19 de 1965. Día trágico revelación aterradora.

En el Hospital de Nutrición me informan que la mancha que aparece en la radiografía, en mi pulmón izquierdo, es el temible cáncer. _Hay diversas opiniones para el tratamiento_ Unos la operación inmediata, y otros no precipitarse y esperar. Por lo pronto se ordenan nuevos reconocimientos y análisis, todo preoperatorio.

Hasta hoy me entero que la operación que se me practicó en el intestino el 5 de septiembre de 1961, se me extirpo un tumor canceroso y que probablemente hoy, aparece en el pulmón. La última palabra del doctor Bravo quien dice no me operará y me aconseja, no deje operarme. Hay que esperar, pues quizá permanezca inactivo _La sentencia es de muerte pero confío en Dios_. Es de imaginarse mi estado, al tener que ocultar a la familia esta situación, pero gracias a Dios tengo la fuerza de voluntad necesaria, para manifestar cierta indiferencia, para evitarles sufrimientos anticipados. Si acaso la fiera da señales de actividad, ya veremos que dispone Dios.

Hasta hoy, a los tres meses no he tenido molestia alguna y sigo teniendo confianza.

Mayo 2 de 1965 Día de tristeza y Dolor.

Después del 20 de mayo tengo que ir a México, y veremos si por desgracia, el mal ha hecho algún progreso. Dios lo detenga así, hasta que mi fin sea por otra causa Y no esta tan terrible.

Mayo 2 de 1965 Día de tristeza y Dolor.

A las siete y media de la noche, en nuestra casa expiró mi querido hermano José, después de tener cierta confianza en su enfermedad; pues era uno de los días en que se sintió mejor, durante el día.- Su muerte fue como un rayo, Y expiró en nuestra presencia-Este cuadro de dolor ha quedado impreso en mi mente, por que pienso que es el que en un plazo más o menos largo, mis familiares van a vivir, ya que a mi fallecimiento se desarrollarán los mismos actos, solo diferenciándose en que si se realizan mis deseos, mi cuerpo será velado en la Heroica Escuela Naval (vieja) Y no en la sala Novoa (siempre que sea posible).

EPILOGO

23 de mayo de 1967.

Se rompe el último eslabón de la cadena.

Con el fallecimiento de su hermano José, se interrumpe en la cadena de su vida el último eslabón, tal vez la terrible enfermedad le impidió completarlo hasta el final, pues ya no menciona la celebración de sus Bodas de Oro efectuada el día 9 de noviembre de 1966 a las 20:00 horas en la iglesia de Santa Rita de Casia en el fraccionamiento Reforma del puerto de Veracruz. Al término de este acto hubo una recepción muy concurrida con cena-baile en el Casino Naval, amenizada por la orquesta de Chinto Ramos. Nos conmovía profundamente, los que sabíamos de su enfermedad, el pensar que ésta sería la última ceremonia de su vida y el cercano fin de un existir activo, sereno y grande.

Corren los días y el mal sigue su curso llenando de pesares a familiares y amigos.

Cerca de la media noche se extingue la vida de nuestro querido jefe, en su casa de Juan Enríquez No. 150 y las honras fúnebres, como ello había deseado, se llevan a efecto en la antigua Heroica Escuela Naval de donde parte el cortejo hasta el panteón particular Veracruzano, acompañado de familiares, amigos, jefes y oficiales de la Armada y los cadetes de la Heroica Escuela Naval de la que había sido subdirector. Con su fallecimiento acaecido el día 23 de mayo de 1967 concluye la historia de un hombre, que amó entrañablemente a su familia y a la Armada de México con pasión y lealtad.

Sirvan, pues, estas líneas como un modesto y sentido homenaje de gratitud a su memoria.

Mla.



SECRETARÍA DE MARINA
UNIDAD DE HISTORIA
Y CULTURA NAVAL
BIBLIOTECA CENTRAL

En la mar, mayo 10 de 1914

Señor:
JOSE E. ARGUDIN
Chacaltianguis, Ver.

Querido papacito:

De riguroso luto y con caracteres de sangre, debía ir la presente, para que con fidelidad interpretara el estado de mi alma. Ante todo doy gracias a Dios por permitirme vivir después del fracaso —como pocos en la historia— sufrido por el Cañonero “MORELOS”. Este buque ha dejado de existir. Pero sucumbió cubierto de gloria y sus tripulantes vencidos pero gloriosos, van en camino de lo desconocido. Dios dirá.

Paso a relatarle los hechos de la manera más explícita posible, pues el sentimiento que aún me domina, no me permite hacerlo con toda minuciosidad. Ya le dije en mi anterior que estando en Mazatlán, salimos para San José del Cabo Baja California de donde regresamos sin novedad, encontrándonos con la noticia del asunto con los americanos, el cual se presentaba bastante delicado. Al saberlo y estando rodeados de dos acorazados y dos cruceros, nos pusimos en zafarrancho de combate por si el enemigo nos atacaba. Levamos anclas para ir a Puerto Viejo y estar lo más cerca posible de tierra para desembarcar en caso necesario. En el mismo instante uno de los cruceros americanos, salió detrás de nosotros fondeándose a cierta distancia del “MORELOS”. De día con sus cañones listos y de noche con sus proyectores enfocados sobre nuestro esquiife, que comprendiendo su impotencia pero armado del valor propio de nuestra tripulación, se mecía gallardamente esperando de un momento a otro el primer disparo del enemigo, para saber así, la declaración de guerra puesto que carecíamos de noticias.

Se formó la junta de guerra por todos los oficiales y quedamos listos para que el “MORELOS” sucumbiera con la gloria del nombre que representa. Ya se figurará usted, que días tan crueles los que sucederían ante una situación difícil y desconocida para nosotros. A los pocos días llegaron ocho torpederos más que nos rodearon por completo. En vista de esto, se dispuso que el buque fuera internado en una especie de río que se encuentra en Mazatlán, para que el personal pudiera desembarcar en un momento dado. Esto se verificó en 26 del pasado⁴, con tan mala suerte que faltaron los cabos de remolque y quedamos varados en la barra. El buque fue arrojado completamente al bajo inclinándose hasta 22 grados, lo cual era ya de temer. Las olas se estrellaban con furia sobre el costado y a cada instante parecía que lo harían pedazos. Por fin después de haber pasado una noche de verdadera ansiedad por carecer de elementos para salvar al buque, pudimos ponerlo mejor. Desde ese día con esfuerzos verdaderamente inauditos, se fue sacando poco a poco del bajo, hasta que un suceso inesperado vino a impedirlo, originando la pérdida de nuestro querido buque, el cual se encontraba ya casi fuera de peligro.

Desgraciadamente estábamos como a doscientos metros de un cerro en una isla ocupada por los rebeldes. Estos eran pocos, pero al darse cuenta de nuestra difícil situación, fueron reforzados casi al doblemente y el día cuatro del actual empezaron a batirnos con fusil desde la cumbre del cerro, encontrándonos nosotros imposibilitados para defendernos, pues por la posición nos cazaban tan pronto se asomaba uno a cubierta. Tuvimos que resignarnos a suspender nuestra maniobra de salvar al buque y encerrarnos en el interior escuchando incesantemente las muchas descargas que nos enviaban. No había aun peligro. Permanecimos sordos ante su ataque. El 5 al amanecer fuimos atacados por artillería rebelde que se había emplazado en el cerro, destrozándonos bastante y abriéndonos algunos agujeros por el costado. Las granadas explotaban sobre el buque haciéndolo temblar y nuestra artillería permanecía aun muda por ser demasiado peligroso disparara estando varados y con una inclinación tan grande.

⁴ El 26 de abril de 1914

Por fin un día como a las cuatro de la mañana y ya convencidos de que nuestra pérdida era ya inevitable, resolvimos empezar a disparar. Entonces, nuestros cañones vomitaban fuego sobre las posiciones rebeldes, y no obstante nuestra posición, como a las seis de la mañana quedaron mudos sus cañones. Estábamos victoriosos y teníamos 6 heridos leves y uno de gravedad. Esa noche, para impedir que ocuparan el cerro que había sido desalojado, se trató de enviar un bote a tierra para pedir auxilio a la plaza y que fueran en busca de víveres y agua puesto que carecíamos de ellos, mas no fue posible, los rebeldes al darse cuenta, enviaban una lluvia formidable de balas, no obstante que les sosteníamos el fuego. Quedamos sitiados y en una posición bastante crítica, puesto que carecíamos ya de alimentos. Con banderas pedimos auxilio a la plaza para que fuerzas de tierra tomaran la posición rebelde. Más tarde se os dijo que nos defendiéramos solos.

El día cinco se despidieron 600 granadas y nosotros recibimos 23 de ellos que nos causaron serias averías. Estaba el buque hecho una lástima, acribillado a balazos más se defendía heroicamente. Amaneció el día seis después de una noche de gran ansiedad. Principiando de nuevo el fuego de artillería, más ahora eran tres cañones rebeldes emplazados convenientemente y difíciles de batir por los nuestros. No obstante empezamos a disparar de una manera desesperada y a las 12 del día habíamos desalojado de nuevo a los rebeldes de sus posiciones. Se volvió a pedir auxilio porque carecíamos por completo de alimentos y avisando al Cuartel General que enviaran tropa para tomar la posición rebelde. Se nos comunicó nuevamente que no podían ayudarnos y como la situación era ya insostenible por estar agotado todo el personal, se empezó a organizar el abandono del buque. Esta determinación se tomó a las siete de la noche, pero faltaban embarcaciones porque todas las nuestras estaban destrozadas. Hubo necesidad de ir varios a nado por traerlas. Entre tanto continuábamos disparando de vez en cuando sobre la posición rebelde.

Pasó una noche aún más terrible que la anterior porque veíamos difícil la salvación. En esa misma noche llegó el "GUERRERO" a darnos auxilio más tarde. El buque se encontraba destrozado. Sin embargo renació nuestro ánimo ya agotado y nos pusimos al habla con él por medio de señales, para abatir al enemigo. Principió el cañoneo con más ardor. Aún tenía 4 piezas que vomitaban metralla sobre nosotros y estábamos al borde del abismo. Nos defendíamos heroicamente y esperábamos impacientes la noche para abandonar el buque. A las diez de la mañana, una granada estallo a bordo y despedazó a seis de los nuestros. Ya se imaginará el cuadro. El "MORELOS" casi a pique por tanto cañonazo, la tripulación agotada y sin alimentos. Momentos crueles que solo quién los enfrenta puede apreciar en su verdadero efecto. A las dos de la mañana ya estaba todo el personal a bordo de los lanchones, que bajo el fuego, se habían llevado, y 20 minutos después era lanzado el último disparo cual si fuera el postrer suspiro de la agonía del "MORELOS". No podré jamás expresarle la impresión tan terrible que experimentamos al abandonar ese buque que encierra recuerdo de varios años. Pereció, es cierto, pero luchó heroicamente. El fracaso es una gloria. Ya salvados fuimos llevados al "GUERRERO" y hoy vamos en camino a Manzanillo en donde recibiremos órdenes. Veremos que hacer de nosotros. Creemos nos lleven a México y supongo que con ésta recibirá noticias mías de otro lugar. Ya le informaré lo que se resuelva. Rudo y sangriento ha sido el combate para que nunca se olvide, pudiendo decir siempre con orgullo, "pertenecí a la dotación del Cañonero "MORELOS".

Dejamos al tiempo que juzgue. Disparamos 20 mil cartuchos de fusil y 2,200 granadas. El barco está acribillado por las de ellos y en cubierta se pisaba sobre el plomo. Tuvimos ocho muertos y 26 heridos. No es grande la pérdida considerando los días de combate y nuestra situación. Por fin, me encuentro sano y salvo gracias a Dios y espero que hoy más que nunca -Dios mediante- le den las gracias con el mismo ardor como yo lo he hecho.

Abrace a mi mamacita y demás familiares y usted, reciba uno muy apretado de su hijo que no lo olvida.

Se me había pasado que de las relaciones con los Estados Unidos se encuentran tirantes. Hoy llevamos de escolta a dos cruceros, ridiculez, puesto que somas tan débiles.

Abrazos.

Antonio.



Cadete de nuevo ingreso
1 de enero de 1904



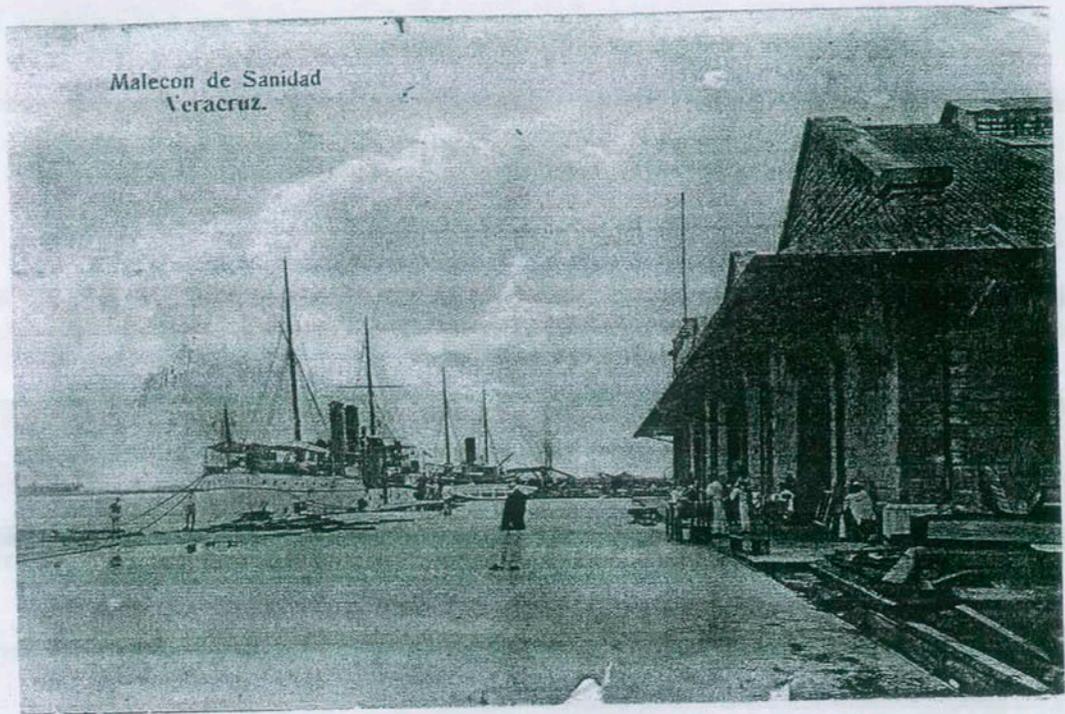
Cabo de Cadetes 1906



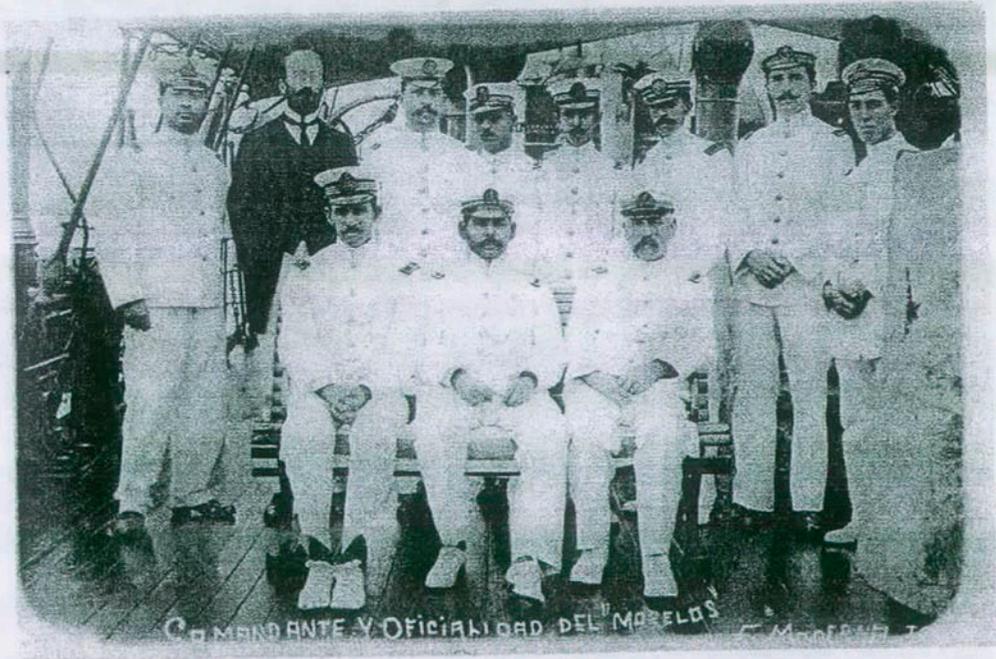
Oficial 1912



Director de la Escuela
Naval del Pacifico



El Morelos atrancado en el muelle de Sanidad en Veracruz 1911

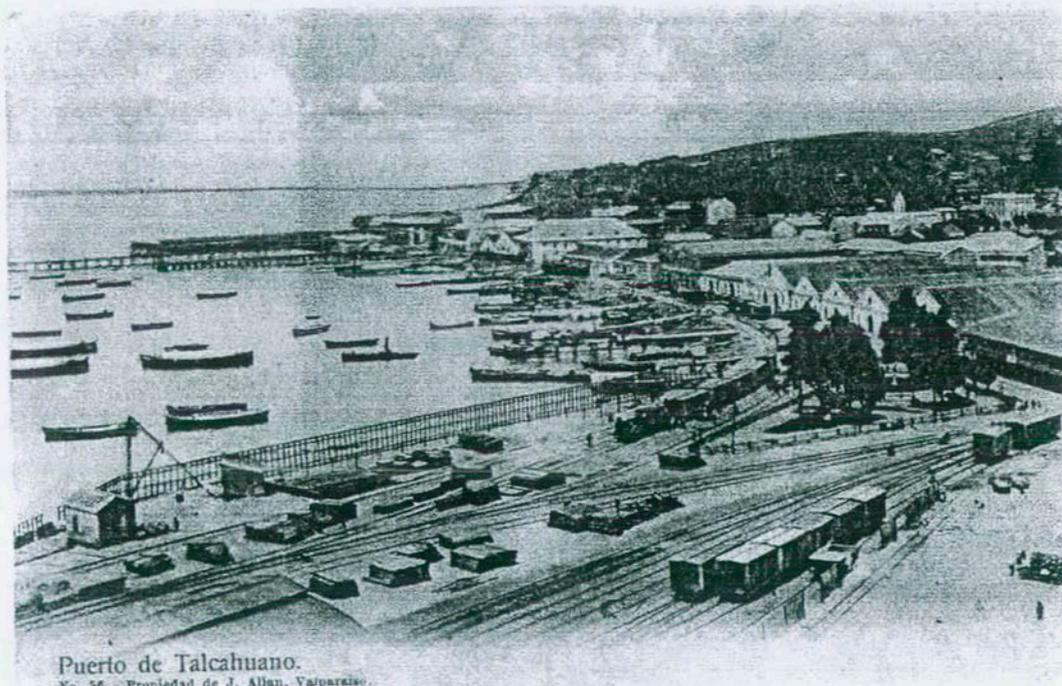


Comandantes jefes y oficialidad del Morelos Tampico, Tamps 1911

- 1.- El Autor.
- 2.-Guardiamarina Gómez Maqueo



Pernambuco
Viaje del Morelos a la América del Sur
1912

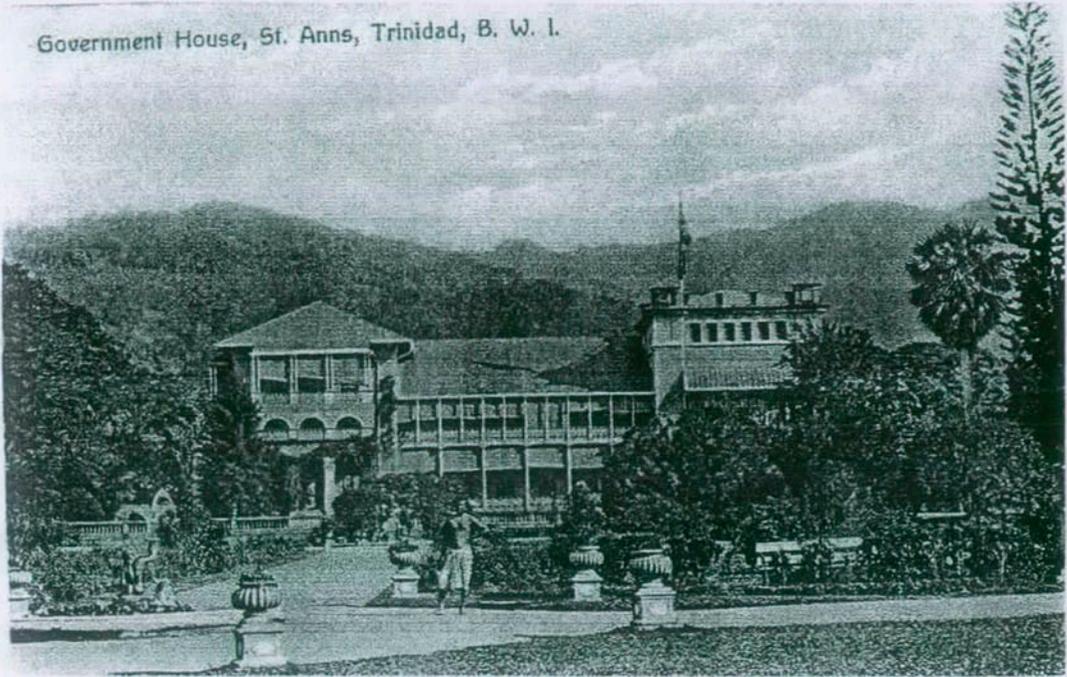


Puerto de Talcahuano.
No. 56. Propiedad de J. Allan, Valparaíso.

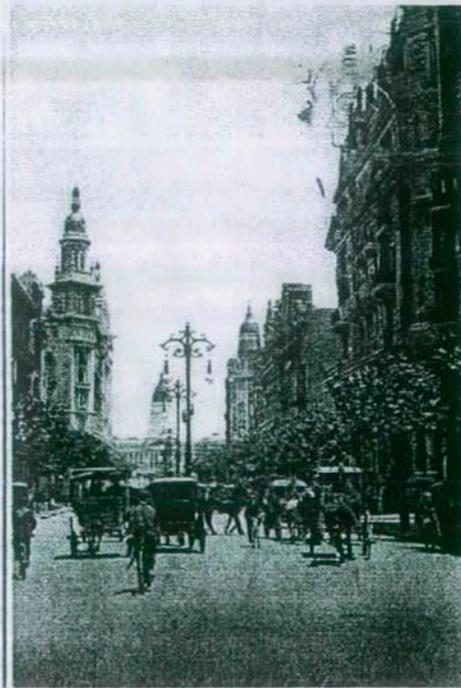
Viaje del Morelos a la América del Sur
1913

51

Government House, St. Anns, Trinidad, B. W. I.



Viaje del Morelos a la América del Sur
1912

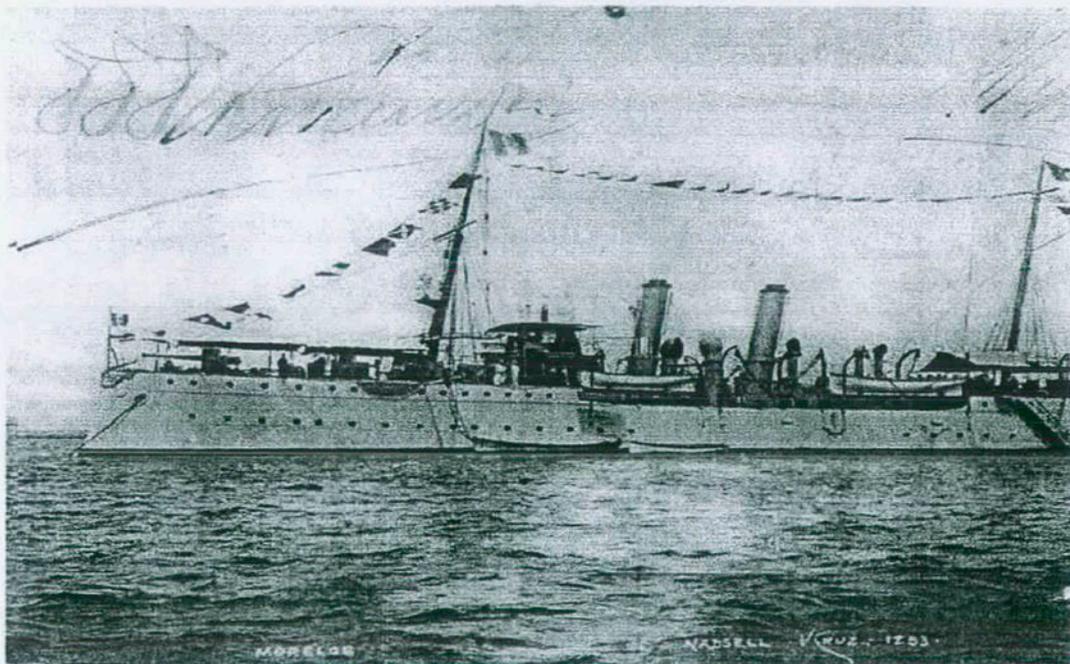


Buenos Aires, Avenida Mayo



ST4, FS REPRODUCED BY THE HARRIS NEWS COMPANY, CITY OF MEXICO
Por el Salina Cruz, Pacíf. Terminus Tehuantepec Nacional P. O., Mexico

Termina el viaje del Morelos, iniciado en
Noviembre de 1912, puerto final Salina Cruz Oax.
El 20 de marzo de 1913



Transporte "Morelos"

Los transportes "Morelos" y "Nicolás Bravo" fueron construidos en los Astilleros de Nicolo Odero Fu Alessandro, en Sestri Ponente, Genova, Italia. Desplazamiento: 1188 toneladas. Casco de acero con espolón. Dos máquinas con 3000 hp y dos calderas multitubulares. Velocidad diez nudos. Eslora 73 mts. Manga 10 mts. Puntal 5 mts. Armamento: dos piezas de artillería "Canet" de 10 cm y 6 piezas schneider de 57mm.

53



Antón Lizardo 1938

Viaje de practicas de la Escuela Naval, levantamiento topográfico para colocar las mojoneras, limitando el terreno donde actualmente están los edificios de la Hca. Escuela Naval

- 1.-CAP.FRAG.I.M.N. Antonio B..Argudín Corro Subdirector
- 2.-CADETE Campillo
- 3.-CADETE De La Medina
- 4.-CADETE López Martínez
- 5.-CADETE Guiot
- 6.-CADETE Palacios

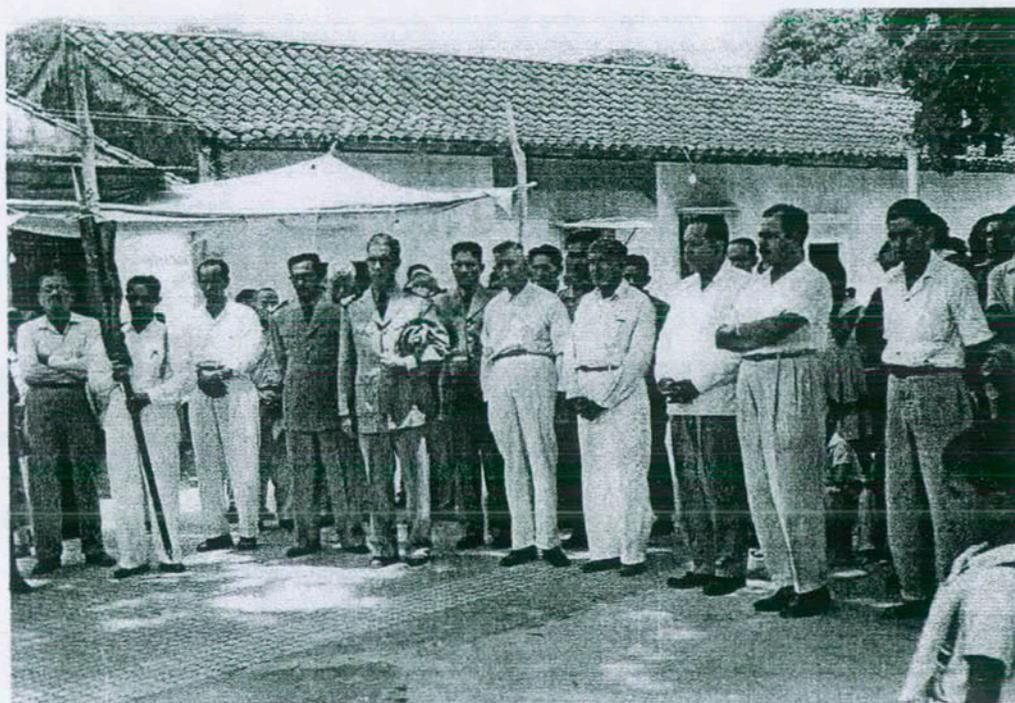


Marzo 1940. La Escuela Naval a bordo del "Durango". Viaje de prácticas a Sur America

7A



Director del Arsenal Nacional



- 1.- El autor presidente J.M.M. de Chacaltianguis
- 2.-Cap. Nav. Samuel Fernández
- 3.-Cap. Frag. Humberto Uribe Escandón
- 4.-Cap. Corb. Payan Cárdenas

SECRETARIA DE MARINA
OFICINA DE HISTORIA
Y DOCUMENTACION
BOGOTÁ

55



Abril 27 de 1908

Ant. B. Arguedin

Solicita examen de
Maquinas de Vapor
y Fallas.

C^{mo} General Secretario de Guerra y Marina

Antonio B. Arguedin, Aspirante de 2^a de la Escuela Naval Militar de la que es Director el Capitán de Navío del Cuerpo General permanente de la Armada, Manuel Argueta, ante Ud. respetuosamente y por los conductos de Ordenanza expone que: faltándole únicamente Maquinas de Vapor y Fallas para terminar sus estudios para Maquinista de la Armada y habiendo asistido durante el año a las clases de dichas materias

A Ud. suplica C^{mo} General, libre sus respetables ordenes para que se le conceda examen de ellas, con lo que recibirá especial gracia y favor.

Fungo el honor, mi General, de hacer a Ud. presentes mi subordinación y respeto.

Libertad y Constitución Abril 27 de 1908

El Aspirante de 2^a

Ant. B. Arguedin

LA ARMADA
Y ARCHIVO